



Tesis de Licenciatura en Comunicación Social

Sobre la dimensión política de la comunicación: Cuerpos y territorios habitados en “El Jardín de las y les presentes”

Autora: Rocío Mariana Aragón

Directora: Dra. Alejandra García Vargas

Co-director: Dr. Ramón Burgos

Índice

Índice.....	2
Agradecimientos.....	5
Introducción.....	6
Primera parte. El desde dónde de mi investigación.....	11
1. Giro descolonial y epistemologías del sur	11
1. 1. Modernidad, la otra cara de la colonialidad	12
1. 2. Superficie sintagmática del presente.....	15
2. La comunicación como práctica social y su dimensión política	17
2. 1. La comunicación en clave Latinoamericana: comunitaria, alternativa y popular	18
2. 2. Breve genealogía del pensamiento teórico comunicacional	22
3. Crítica de la vida cotidiana como puntapié.....	24
4. Indisciplinar la investigación para aprender de las experiencias	26
Segunda parte. Encuentro con “El Jardín de las y les presentes”	30
5. Contexto de movilización feminista.....	30
6. Historizando El Jardín de las y les presentes.....	33
7. ¿Cómo es El Jardín de las y les presentes?	42
7. 1. Las asambleas	42
7. 2. Las plenarias.....	44
7. 3. La feria y festival feminista.....	45
7. 4. Talleres a la gorra.....	47
7. 5. Espacio para las infancias.....	48
8. Sobre nuestros feminismos	50
9. ¿Qué se nombra cuando se nombra?	60
10. Cuerpos-territorios y corpo-política del conocimiento.....	65
11. Poner el cuerpo, estar presentes, ser visibles: la relación con el espacio	68
12. Economía popular y feminista.....	78
13. La radio abierta: decir para ser escuchadas.....	80
14. Construir colectividad feminista	87
Conclusiones: cierre temporal y aperturas posibilitantes.....	92

Referencias bibliográficas y bibliografía.....	98
Artículos periodísticos, páginas web y videos	105
Anexo	106
Entrevistas en profundidad	106

... *"Una ofrenda a quienes nos antecedieron, un amuleto para quienes quieran sumergirse en estas aguas en busca de nuevos puertos. Para nosotras, implica una posibilidad. Leernos, releernos; seguir construyendo la historia desde lo pequeño, lo local, desde la llovizna, desde la batalla del día a día, en la lectura en voz alta, desde la intervención comunitaria, desde la promesa de encontrarnos en una esquina, en un PILARES, en un taller, y saber que estamos aquí porque otras se han atrevido por nosotras, por la responsabilidad de seguir regando el camino para quienes vengan."* (AGUACEROS. *Feminismos comunitarios. Cuadernillos de formación N° 3. 2020 p. 4*)

Agradecimientos

A El Jardín de las y les presentes, por ser ese nido feminista, semillero; a las compas, por compartir su experiencia y los sentidos que de ella desprenden.

A Ale y a Moncho, por acompañarme en este proceso de construcción.

A mi familia entera, a Gabi y David, ma y pa, por su amor y entrega, porque todo lo que hacen por mí, me permite a cada paso, estar donde estoy; a mis hermanxs Gab y Bru.

A Ledu, por estar a la par, por la escucha, las preguntas y el diálogo, por acompañarme en la búsqueda de poner palabras, de decir lo que hay para decir.

A la Educación Pública y en ella a todxs lxs que la hacen posible con su trabajo. A la FHyCS, a mis docentes, a les compañeres de cursada.

Introducción

En esta tesis nos propusimos abordar e indagar desde una dimensión política de la comunicación cómo los feminismos han interpelado e interpelan con mayor profundidad en el último tiempo, volviéndose nuevos marcos de acción y de reflexión colectiva para la transformación social. Consideramos que la comunicación es una práctica social y que, como proceso de producción de sentidos, es en las prácticas sociales que podemos encontrar entradas para conocer y comprender nuestra cultura y sociedad. Cuando hablamos de prácticas, hablamos de las personas que en ellas interactúan y la producen, de las nociones y matices culturales y políticos que las habitan y del social histórico en el que son producidas (Villamayor, 2018).

Ante un contexto local y regional de recrudecimiento de la violencia de género e índices crecientes de femicidios, transfemicidios y travesticidios y de la visibilización de formas que toma la violencia contra los cuerpos y los territorios, en los últimos años (desde el 2015 aproximadamente) se fortaleció la organización y se amplió la visibilidad del movimiento de mujeres, disidencias, travestis, trans, no binaries, junto con sus demandas y denuncias. Con ese crecimiento irrumpieron colectivos y organizaciones que luchan contra las violencias de género en distintos espacios de acción e incidencia. Nos proponemos entablar un diálogo con una de esas colectivas situadas: "El Jardín de las y les presentes: feria y festival feminista", para recuperar su experiencia. Se trata de una colectiva que se nombró a sí misma como feminista posicionándose políticamente, movilizada por la militancia y el activismo ante la violencia sistemática, la profundización de las desigualdades de género, los crímenes de odio, la necesidad de trabajo y la feminización de la pobreza.

Haciendo énfasis en una dimensión política de la comunicación, como perspectiva y como dimensión de los procesos sociales (Villamayor, 2018), nos planteamos recuperar algunas voces de "El Jardín de las y les presentes" para visibilizar las experiencias, saberes, acciones y reflexiones de la colectiva, sistematizarlas y ponerlas en diálogo con distintas corrientes de la comunicación social, que nos aportan herramientas para comprenderlas, así como también nos permiten anclar el pensamiento y tomar de esta experiencia lo necesario en términos de aprendizajes, ya que es territorio en el que se producen, cuestionan y circulan saberes. Como registro de un proceso político que sigue sucediendo, abierto al movimiento mismo de lo social.

"El Jardín"¹ organiza una Feria y Festival en espacios públicos de la ciudad², principalmente situados en la zona centro-sur de San Salvador de Jujuy. La frecuencia con la que se realizan varía según la posibilidad de la colectiva en cada momento: dos encuentros al mes, un solo encuentro mensual o con mayor distancia entre fecha y fecha. La primer Edición de la Feria y festival se realizó el 18 de noviembre de 2017 en la "Plaza Seca Ricardo Vilca", ubicada al lado del Teatro Mitre en el centro de la ciudad.

¹ En adelante, nombraremos a "El Jardín de las y les presentes" de diversas maneras como, por ejemplo: El Jardín, FF (Feria y Festival) para dinamizar la escritura/lectura.

² La FF se realizó en plazas de la San Salvador de Jujuy, en la plaza "Ricardo Vilca", el Parque San Martín, El C.C. Éxodo Jujeño y La Plaza Italia.



Foto 1 Mapa de los espacios que ocupó El Jardín dentro de S.S. de Jujuy.

1.

En cada jornada se desarrolla una *feria* de diversos productos (artesanales, comidas caseras, ropa e indumentaria, cosmética, libros, medicina alternativa) y servicios, acompañada de un *Festival* con una grilla cultural que invita a la participación a artistas mujeres y a la comunidad LGTBQ+, brindando escenario a quienes históricamente padecen una invisibilización como músicas y hacedoras del arte y la cultura, acompañado de radio abierta. Como instancia previa y necesaria para cada jornada se realizan asambleas para organizarse, distribuir tareas, asumir roles y tomar decisiones, asambleas que se convirtieron en espacios de debate y formación interna alrededor de distintas consignas del movimiento feminista, como por ejemplo el debate por la despenalización del aborto.

Se trata de prácticas y saberes que surgen a partir del reconocimiento de necesidades concretas que se identifican en la vida cotidiana y de una colectividad que se organiza ante esas necesidades para abordarlas de la manera posible. En este sentido el encuentro con "El Jardín" nos abre un vasto campo de riquezas y complejizaciones teórico-prácticas y en múltiples dimensiones que están entramadas con la transdisciplinariedad de la comunicación: puntualmente la fuerza de la organización colectiva en torno a la presencia, el encuerpar³ y la potencia de nombrarse y de decir. ¿Qué implica nombrarse colectivamente como feministas? Estas indagaciones nos instan a sumergirnos en la historia de la colectiva y en las trayectorias subjetivas de cada integrante, como militantes o activistas feministas, en la confluencia de biografías e historia, así como también conocer cuales fueron y son sus modos de construir colectividad en torno a la "presencia" (estar presentes como cuerpo colectivo y ser visibles), el cuerpo como territorio, el deseo, el decir y ser escuchadas, el trabajo, la autonomía y la economía, procesos atravesados por diversas disputas. Historizarla como experiencia nos permitirá indagar en ella, prestando atención a las elaboraciones subjetivas que hicieron algunas de sus integrantes entrevistadxs, durante el proceso, conocer cuáles fueron las cargas significativas que cada una le atribuye a "El Jardín" durante su construcción y sostenimiento: ¿Cómo surgió El Jardín? ¿Con qué

³ "Encuerpar" es una deriva de acuerpar, expresión que nombra desde el feminismo comunitario a la acción personal y colectiva de cuerpos indignados que se convocan ante las injusticias, para hacerse presentes política y afectivamente, para resistir y actuar contra las múltiples opresiones, en un acto de reapropiación del cuerpo-territorio.

necesidades del contexto se vincula? ¿Por qué se nombró “El Jardín de las y les presentes”? ¿Qué implicó tomar el espacio público? ¿Qué representa esta experiencia en sus vidas cotidianas?

Como modo de acercamiento nos planteamos recuperar algunas voces de El Jardín. En este sentido se realizaron entrevistas en profundidad semiestructuradas a 7 personas que integran la colectiva, algunas de las cuales están desde sus inicios en el 2017 y otras que se sumaron en el transcurso, (2017 hasta el 2020). La herramienta elegida, nos posibilita una instancia de diálogo con El Jardín, dando lugar a las diversas formas de narrar. Ya que nos interesa la posibilidad de reivindicar la experiencia, pondremos la atención en lo particular, allí donde entra la subjetividad, la vivencia individual y colectiva con toda su complejidad. Y en clave de investigación militante, porque ésta escritura está situada en estos territorios y se nutre de estos encuentros, diálogos y debates. La potencia del pensamiento anclada en nuestros cuerpos, cuerpos con experiencias, afectos, recursos, deseos, expectativas, trayectorias, memorias y esperanzas. A su vez se tomarán algunos relatos publicados en la página de Facebook⁴ de El Jardín de las y les presentes, que aportaran a comprender algunos hechos por los que atravesó la colectiva, narrados y registrados por sí misma.

Reconocemos *El Jardín* como un lugar de potencia e incidencia, que articula dimensiones reflexivas y performativas, en el cual se dan procesos de disputa por los sentidos en relación a la problemática de género, en procesos de transformación social. Para esta tesis, se sostuvo como recorte temporal el surgimiento de la colectiva a fines del año 2017 hasta el año 2020. Como es mundialmente conocido, en el año 2020 la mayoría de actividades sociales, se vio interrumpida por el aislamiento social preventivo y obligatorio por la pandemia de COVID-19. El Jardín suspendió los encuentros previstos durante ese período de aislamiento. En mayo de 2022 nos encontramos con algunas integrantes de la colectiva a poner en conversación lo vivenciado hasta este momento con la FF. En junio de 2022 se volvió a realizar la Feria y Festival, encontrándose el 12 de junio en la Plaza Italia.

Fui parte de la colectiva en un primer momento y guardo conmigo debates, crecimientos, preguntas, contradicciones, emociones, afectos y aprendizajes de mi tránsito en El Jardín. Estamos implicadas en ciertos procesos y eso nos hace pensar en ciertas cosas: de los procesos que hablamos en este trabajo, las personas con las que me encontré para recordar y narrar, me tienen profundamente comprometida intelectual y afectivamente. Asumimos que hablar, recordar y reconstruir procesos encorpados contiene en sí mismo el poder de la memoria que sienta precedentes y que nutre presentes y futuras intervenciones situadas. Como así también al ser parte del movimiento social, contiene en sí la apertura del propio movimiento, en marcha, con transformaciones, tensiones, tiempos y dinámicas propias.

En relación al análisis, nos posicionamos en un marco interpretativo en busca de comprender dichas prácticas sociales complejas en esos diálogos, reconociendo que son lxs propixs actorxs quienes significan sus realidades y prácticas, trabajando a partir de sus relatos y narrativas en un montaje de fragmentos testimoniales, para elaborar de la manera posible y parcial una historización de la Feria y Festival Feminista de “El Jardín de las y les

⁴ Disponibles para su lectura en Anexo.

presentes". Cada relato nos permitirá conocer y profundizar en las interpretaciones subjetivas sobre la experiencia, en relación a los sentidos que le otorgaban a su hacer-pensar cotidiano, para ir construyendo una narrativa colectiva que aporte a la sistematización de la misma y poder recuperar lo que nos dicen esas voces: nos interesa conocer los hilos que recorren estos relatos, los sentidos en ellos producidos y sus implicancias en la vida cotidiana de las participantes.

La organización elegida para esta tesis es en dos partes, a fines de facilitar una estructura que posibilite un orden y comprensión de la propuesta en su integralidad, ya que están entrelazadas. En una **primera parte** se propone una problematización teórico-metodológica entre distintas corrientes de pensamiento que encontré en mi formación dentro de la comunicación social como espacio de saber/hacer, a fin de elaborar cimientos claves a partir de los cuales entramos esta propuesta, que están profundamente relacionados con el intento de construcción de una propuesta alternativa en términos de investigación. Una vez construido o al menos esbozado el lugar de la enunciación, el "desde dónde" me sitúo como investigadora, se abrirá una **segunda parte**, ya como instancia de diálogo con "El Jardín de las y les presentes", recuperando fragmentos de lo conversado en las entrevistas en profundidad, ensayando otros modos para la co-construcción de conocimiento significativo.

Dentro de la problematización teórico y metodológica, en un primer momento nos situaremos en la corriente del giro descolonial, tomando como hecho histórico y social el proceso de expansión y colonización europea a partir de 1492 y el correspondiente aparato ideológico de la modernidad del que se desprende toda la tradición de las ciencias sociales. En este revisionismo que propone el giro descolonial, abordaremos las "genealogías" de la comunicación como campo disciplinar dentro de las ciencias sociales en el marco de la modernidad/colonialidad, y también el surgimiento de la comunicación alternativa y popular en Latinoamérica como proceso de disputa entre una comprensión instrumental, lineal y mercantil de la comunicación hacia la comunicación como un derecho humano garante del ejercicio de derechos, profundizando en su dimensión de práctica social, como dimensión política y atendiendo en la potencia de transformación social, de movimientos que se apropian de la palabra expropiada, para disputar sentidos e intervenir en la cotidianidad. Los feminismos con sus reflexiones teóricas y prácticas son transversales, por ello irán apareciendo a lo largo de todo el trabajo.

En relación a la metodología como nombramos anteriormente se realizaron entrevistas en profundidad. Para ampliar o profundizar en algún punto cuando se considere pertinente se tomarán relatos extraídos de la red social Facebook de la colectiva, relatos en otros formatos facilitados por las entrevistadas. Se tomarán fotografías⁵ (algunas elegidas por las entrevistadas otras elegidas por quien investiga) para acompañar esas narrativas y dar cuenta de ellas también en los sentidos visuales: las fotografías visibilizarán parte de lo que es la experiencia, enriqueciendo el relato desde lo que las palabras no llegan a nombrar.

Entre ambas partes de la tesis, potenciamos una problematización teórico-metodológica, anclada y en conversación con una experiencia que tiene un hacer

⁵Todas las fotografías fueron extraídas del Facebook de El Jardín de las y les presentes.
<https://www.facebook.com/profile.php?id=100057095546085>

reflexionado, que se problematiza, que se proyecta en acciones compartidas y que por lo tanto nos insta a pensar en otros modos y otros sentidos contruidos al calor de los feminismos. Deseamos que este trabajo aporte a la producción y circulación de conocimiento situado, significativo y signifiante, que pueda atravesar las barreras del academicismo, o al menos, intentarlo. Como así también que aporte a la construcción de memoria del movimiento de mujeres, lesbianas, travestis, trans, feministas, transfeministas que cada vez crece con más fuerza, una memoria que siga nutriendo prácticas y reflexiones colectivas en pos de las transformaciones que necesitamos. Y también deseamos reapropiarnos de los espacios de saber que nos pertenecen, con nuestras voces e historias, con nuestras maneras de sentir-pensar-hacer, porque existimos y resistimos en ellos y es necesario traer a ellos nuestras problematizaciones y reflexiones, porque pensamos aquí con el corazón en la mano.

Entendiendo que es en la lengua se configura el pensar, pondremos en tensión el lenguaje sexista y binario. Se usará de manera fluida x, a, @, e, sustantivos colectivos y artículos, dando lugar a las formas de nombrar que reconocen las diferencias existentes, para balancear las asimetrías de poder vigentes en nuestro lenguaje.

Esta tesis tuvo su primer esbozo en el marco del Seminario de Comunicación Alternativa, este espacio curricular me permitió visitar todo mi trayecto en la universidad, encontrando profundos diálogos y debates en torno a mi práctica, a los lugares en los que puse y pongo tiempo, corazón y cabeza, transversalizando la perspectiva de género que inició como reflexión teórica, metodológica en el marco del Seminario de Género, Comunicación y Sociedad. Al mismo tiempo reconocer mi tránsito por Epistemología (la última materia que rendí en la carrera), que no solo me hizo replantearme el "desde dónde", sino que la ausencia y presencia de autores/temáticas, me adentro en una búsqueda mucho más amplia que me permitió construir este lugar de la enunciación que me representa. Tuve la oportunidad de presentar un trabajo inicial como ponencia en la "Jornada Regional de Investigación de la Comunicación: Comunicación y democracia", en junio de 2019 en Bolivia, denominado "El jardín de las y les presentes: Feria y festival feminista. Una experiencia de comunicación alternativa" (Aragón, 2019) pensando en torno a lo que podía recuperar de manera individual y personal de El Jardín como experiencia a la que le había puesto el cuerpo y de las charlas y debates que sostuvimos en asambleas con otras y otros compañerxs. Posteriormente se dio una instancia de profundización, ya como futura tesis, que estuvo enmarcada en las Becas de Estímulo a las Vocaciones Científicas-CIN en el periodo 2020-2021, proceso en el cual me dedique a nutrir mi reflexión teórica, metodológica, epistemológica, pensando en otras propuestas que pudiesen servir de marcos (siempre como entramado) para la acción y el dialogo con otros. De vuelta a la presencialidad y con el tiempo que me permitió procesar, "dejar que leude", pensar en esta relación de la militancia y la universidad, de mi *desde dónde, para qué y por qué* tomar esta experiencia como valiosa y significativa para mi tesis, me reencontré con las compañeras de El Jardín que volvieron a pasar por el corazón todo lo transitado y a motorizar el encuentro. A todas y todes un profundo afecto, agradezco por entre nosotrxs cuidarnos y avivarnos el fuego.

Primera parte. El desde dónde de mi investigación

1. Giro descolonial y epistemologías del sur

Como punto de partida nos proponemos construir una problematización teórico metodológica, devenida en una reflexión de fondo epistemológica, que nos permitirá explorar, elegir y abonar *otros* modos de acercamiento a la hora del saber en el marco de la academia, entendiendo *al proceso de conocimiento como un entramado complejo* a poner en dialogo y construir con otrxs sujetos que no son exclusivamente quienes transitan cotidianamente la universidad con sus debates, y que en sus prácticas producen sentidos y conocimientos.

Todo conocimiento está localizado en alguna parte y es construido: ¿quién, ¿cuándo, por qué está construyendo conocimiento? Quién conoce siempre está implicado corporal y geopolíticamente en lo conocido o por conocer, pero la epistemología moderna con la *hybris* del punto cero (Castro-Gómez, 2007), encubría esa situacionalidad. ¿Por qué la epistemología moderna esconde sus localizaciones geo-históricas? (Mignolo, 2010/2009).

Por ello vamos a situarnos inicialmente en el giro descolonial. En América Latina durante los años 80 y 90 se dio una oleada neoliberal que tuvo como contraparte un conjunto de luchas, resistencias y movimientos sociales que visibilizaron el fracaso del "paradigma civilizatorio occidental", develando las jerarquías visibles e invisibles que se sostienen sobre la dicotomía fundante: civilización vs barbarie. La "postmodernidad" se fue perfilando como el paradigma que trazaba una ruptura con la modernidad. Sin embargo, desde nuestro continente, en esos momentos se cuestionaron las implicancias y consecuencias de la empresa civilizatoria colonial moderna a partir de la experiencia de conquista y colonización de las poblaciones originarias de estos territorios. Antes que pensar si la modernidad culminaría con los discursos de posmodernidad en occidente, se comienza a elaborar la pregunta sobre ¿qué tipo de modernidad tenemos? ¿Cómo llega la modernidad occidental a América Latina? Así a fines de los 90 se profundizaron los debates en torno a la "herencia colonial", debates que se reunieron en el autodenominado Grupo Modernidad/Colonialidad, que establece un dialogo con diversas tradiciones de pensamiento crítico, algunas corrientes del pensamiento social, tales como la teoría de la dependencia, el análisis del sistema-mundo, los feminismos negros, el marxismo contemporáneo y los estudios poscoloniales (Castro-Gómez, 2013). Estos estudios a través de la revisión histórica del proceso de expansión, conquista y colonización europea de América Latina en 1492 reconocen la centralidad del hecho colonial y su contracara, la modernidad europea. La modernidad atravesada por la razón cartesiana, es el relativo aparato ideológico que da sustento y legitimidad a la colonización, y en cuyo marco se inscribe el surgimiento de las ciencias. En este sentido, se encuentra en las raíces de pensamiento científico moderno un propósito colonizador (Ochoa, 2018).

Es entre el siglo XV y XVI cuando se realiza la expansión europea de conquista hacia otros territorios y la modernidad representa el momento histórico en que Europa se *coloca* como "centro" del mundo y se erige como patrón de medida global (hasta ese momento la

centralidad económica se repartía entre China, India y Medio Oriente y la centralidad cultural estaba situada en el mundo árabe). Al instaurarse como centro "civilizado", genera por oposición lo "bárbaro/salvaje" que estaría presente en las demás culturas a las cuales va a comprender siempre en comparación consigo misma con un fuerte componente etnocéntrico. Fundamenta con esta lógica, discursos y prácticas de dominación, argumentando que la cultura europea, debía otorgar a las más atrasadas el beneficio de la "civilización" y el "progreso" (Bruce, 2015). La importancia de esas contribuciones reside en que se inscriben en el giro que adquieren los análisis sobre la modernidad y su empresa civilizatoria.

1. 1. Modernidad, la otra cara de la colonialidad

Siguiendo a Dussel (1995) reconocemos dos nociones de modernidad. Por un lado, modernidad como un concepto eurocéntrico, regional: la emancipación, la "salida" de la inmadurez por un esfuerzo de la razón como proceso crítico, que abriría el desarrollo del ser humano, que se cumpliría en Europa del siglo XVIII. Los principales momentos para la implantación de esta subjetividad moderna son la Reforma, la ilustración y la Revolución Francesa. Por tanto, se sigue la secuencia espacio-temporal: renacimiento, reforma, ilustración y revoluciones en Italia (siglo XV), Alemania (siglos XVI - XVIII), Francia (siglo XVIII), Inglaterra (siglo XVII). Esta mirada es eurocentrada porque coloca como punto de partida de la "modernidad" fenómenos intraeuropeos y en su desarrollo posterior no necesita más que a Europa.

Por otro lado, como determinación fundamental del mundo moderno está el hecho de que Europa se sitúa en el centro de la historia mundial. Es España la primera nación moderna que inaugura el "sistema-mundo", ya que antes los sistemas culturales coexistían entre sí. Con la expansión colonizadora, la tierra se torna lugar de una sola "historia mundial", que es la historia de Europa y constituye a su vez a las otras culturas como periféricas. Desde 1492, la Europa moderna usará la conquista de Latinoamérica como trampolín para sacar ventaja comparativa con las otras culturas antiguamente antagónicas. Consigue cierta "superioridad" por la acumulación de riqueza a partir del saqueo a Latinoamérica (Minas de Plata de Potosí y Zacatecas) y otras regiones colonizadas. Es por esto que América Latina entra en la modernidad como "la otra cara", la dominada, explotada y encubierta.

Se perciben entonces dos movimientos de la modernidad, uno *ad intra*, hacia dentro en el que el "núcleo racional" es la "salida" al progreso de la humanidad. Otro, *ad extra*, hacia afuera, el cual es un proceso irracional que se oculta: la modernidad justifica una praxis irracional de violencia, la de la colonización, el saqueo y la expropiación, creando así una concatenación de mitos de la modernidad.

Según los mitos de la modernidad, la civilización moderna se auto comprende como la más desarrollada, por lo tanto, se establece como superior. Al ser superior se ve obligada a "desarrollar" al resto del mundo como exigencia y deber moral. El camino de dicho proceso debe ser el europeo. Como ante el proceso civilizadora se encuentra resistencia por parte de los "no-civilizados", la praxis moderna debe ejercer violencia para destruir los obstáculos hacia la modernización. Esa violencia produce víctimas, pero es una violencia "inevitable", un cuasi ritual de sacrificio salvador, la modernidad se expía de la responsabilidad, al ser una

empresa civilizatoria se interpretan como inevitables los sufrimientos y sacrificios: los costos de la modernidad por la madurez humana. Europa coloniza el pasado creando una tradición histórica que hilvana la diacronía Grecia-Roma-Mundo cristiano medieval como la historia de la humanidad, dejando fuera el resto de historias.

El campo epistémico es hegemonizado por un pensamiento "universal", más allá del tiempo y del espacio, en el siglo XVIII, la ilustración adopta así a la ciencia moderna como modelo de todo saber. Es a partir de la segunda mitad del siglo XIX, que se conforman cinco disciplinas centrales en el campo de lo social: economía, sociología, ciencia política, historia y antropología. Las tres primeras (economía, sociología y ciencia política) dirigen su atención al presente y formulan generalidades vigentes y las otras dos (historia y antropología) trabajan sobre acontecimientos del pasado o singularidades diferenciadas de cada momento. La importancia que adquieren las ciencias sociales en el siglo, está ligada a la preocupación de los estados por modernizar sus estructuras, quedando así evidente la relación intrínseca entre la configuración de los saberes y los procesos históricos-sociales que conforman su contexto de emergencia (Bruce, 2015).

La constitución de las ciencias sociales se da espacial y temporalmente en 5 países liberales industriales: Inglaterra, Francia, Alemania, Estados Unidos e Italia. De la conformación de las disciplinas interesa destacar dos asuntos fundamentales: en primer lugar, el supuesto de la existencia de un *metarelato universal* que lleva a todas las culturas y pueblos de lo primitivo/tradicional a lo moderno; la sociedad moderna liberal se convierte en la expresión más avanzada y el único futuro posible. En segundo lugar, las formas de conocimiento desarrolladas para comprender esa sociedad, se convierten en las únicas validas, objetivas y universales en sus categorías, conceptos y perspectivas.

La jerarquización de una forma de racionalidad frente a otras es lo que el eurocentrismo constituyó como parámetro de comparación con los otros pueblos. Su forma de racionalidad se impuso como la universalmente legítima, invisibilizando y ocultando que coexisten temporalmente racionalidades diversas. Por el aparato de la modernidad, el conocimiento producido desde otras experiencias históricas y sociales (por fuera de lo que comenzaba a perfilarse como lo "científico") se consideró inferior, volviéndose el argumento que legitimó a lo largo de la historia del siglo XVI cuatro genocidios epistemicidios: contra los musulmanes y judíos en la conquista del Al-Ándalus, contra los pueblos indígenas en el continente Abya Yala/Latinoamérica y luego en Asia, contra los africanos con el comercio de cautivos y su esclavización en América Latina como así también contra las mujeres que practicaban y circulaban conocimiento indo-europeo, quienes fueron quemadas por "brujas" (Grosfoguel, 2013).

De allí la construcción eurocéntrica, esa mirada colonial sobre el mundo obedece a un modelo epistémico desplegado por la modernidad occidental, que piensa y organiza la totalidad del tiempo y del espacio de la humanidad a partir de su propia experiencia, colocando su especificidad histórico-cultural como patrón de referencia superior y universal. Ese meta-relato de la modernidad es un dispositivo de conocimiento colonial e imperial, ya que todas las otras formas de ser, estar, saber no solo son diferentes sino primitivas, carentes y por tanto inferiores ante el "progreso".

Los saberes modernos y su eficacia naturalizadora se construyen en sucesivas separaciones o particiones del mundo. Se parte de una ruptura ontológica entre cuerpo-mente, razón-mundo, sujeto-objeto, produciéndose un conocimiento "descorporeizado y descontextualizado" que pretende ser des-subjetivado y universalizable. Con la conquista y colonización de América se funda la modernidad y la organización colonial del mundo. Se organiza por primera vez la "totalidad del espacio-tiempo" en una gran narrativa universal en la que Europa es el centro geográfico. Siguiendo a Dussel (2008), la visión cartesiana de "pienso, luego existo", argumenta que el "yo" que piensa produce un conocimiento equivalente a la visión del "ojo de dios". En el discurso de Descartes se pueden reconocer dos argumentos principales. En primer lugar, "el dualismo ontológico" que plantea que la mente es algo distinto del cuerpo, que está separada de la experiencia particular que otorga una corporalidad. Esta no determinación permitiría la universalidad de lo que es en realidad una experiencia, en el sentido de que, al no estar determinada por particularidad alguna, estaría más allá de cualquier condicionamiento terrestre. El otro argumento es el "solipsismo epistemológico": que aísla a lxs sujetxs productores de conocimiento de las relaciones sociales. El/la sujeto/a conocedor/a plantea y responde preguntas en un monólogo interno hasta que llega a la certidumbre del conocimiento.

Como sostiene Castro-Gómez (2013) la filosofía cartesiana asume la epistemología del "punto cero", es decir, un punto de vista que no se asume a sí mismo como punto de vista. El conocimiento "verdadero", la episteme, debe fundamentarse en un ámbito incorpóreo, que no puede ser otro que el *cogito*. La certeza del conocimiento solo es posible en la medida en que se asiente en un punto de observación inobservado, previo a la experiencia, que no puede ser puesto en duda. La ciencia moderna occidental, se sitúa fuera del mundo, en un punto cero, para observar el mundo desde una mirada analítica. Castro-Gómez añade la idea de la "*hybris del punto cero*" como el pecado de la ciencia occidental: pretender "hacerse un punto de vista sobre todos los demás puntos de vista, pero sin que de ese punto de vista pueda tenerse un punto de vista" (2013 p. 83)

Las ciencias sociales se constituyeron como espacio de poder moderno/colonial y en los saberes ideológicos generados en él. El imaginario colonial impregnó desde sus comienzos a todo el sistema conceptual de las ciencias sociales (Castro-Gómez, 2013), que funcionaron como el aparato ideológico que legitimó el sometimiento y el disciplinamiento de la alteridad/otredad, instaurándola como periférica.

Este revisionismo que propone el giro descolonial, nos insta también a visitar las "genealogías" de la comunicación como campo disciplinar dentro de las ciencias sociales en el marco de la modernidad/colonialidad (Torrico Villanueva, 2018) y también a entrelazarlo con el surgimiento de la comunicación alternativa y popular en Latinoamérica. Procesos de disputas entre una comprensión instrumental, lineal y mercantil de la comunicación, centrada en los medios de comunicación, la transmisión y la persuasión, hacia la comunicación como un derecho humano posibilitante y garante del ejercicio de derechos, atendiendo y profundizando en su dimensión de práctica social, como dimensión política y de transformación social.

Hablamos desde un espacio particular de las estructuras de poder, desde un lugar (*locus*) de enunciación, desde una ubicación geopolítica y corpo-política. En materia de

investigación la/s perspectiva/s que abre el giro descolonial, en el sentido de situación a partir de la cual se observa, piensa y conoce, posibilita una entrada y una práctica analítica y de teorización distintas de las usadas por la tradición científica. Esta nueva "colocación intelectual" implica una posición epistémica que se enfrenta a los saberes hegemónicos y, por tanto, al tiempo que cuestiona las certezas y procedimientos del conocimiento "oficial", abre otros márgenes para la interpretación de los procesos sociales y sus proyecciones. Reconociendo las lógicas modernas vigentes en nuestras prácticas y trastocando la razón cartesiana, quizás podamos comprender en su profundidad y en su riqueza los procesos y prácticas sociales de los que somos parte (Villamayor, 2016). Se trata en suma de porqué y cómo pensamos y para qué lo hacemos.

Las epistemologías del sur, la descolonización epistémica, trabajan en el reconocimiento de conocimientos que nacen de diferentes ámbitos, sensibilidades y cosmogonías, por fuera de la razón cartesiana, moderna/colonial y que se desprenden del pensamiento y las existencias humanas, sociales, que al tener historia se vuelve posible y necesario tomar lo que de ellas surgen en términos de aprendizajes. En palabras de Villamayor (2016):

"Saberes nacidos de diferentes ámbitos, sensibilidades y cosmogonías, no se pueden abarcar todo en un apretado documento explicativo ni siquiera artístico, sobre todo si existen marcas indelebles que como fuego naturalizado pareciera no poder transformarse. Las epistemologías del sur, sin embargo, invitan a otra cosa, ellas podrían constituirse en alteridades permanentes y al mismo tiempo volverse vitales para cualquier lucha emancipatoria en la medida que se permita innovar en sus lógicas de producción intelectual y seamos capaces de producir procesos de comprensión que nos permita superar cada obstáculo epistemológico en donde la ruptura se dé en la medida que las nociones puedan surgir del centro de las luchas, los sentidos y los cuerpos que las llevan adelante". (Villamayor, 2016 p. 1)

1. 2. Superficie sintagmática del presente

*"Traemos ecos rebeldes,
la tierra nos late por dentro, la tierra nos late por dentro.
El sonido se multiplica desde la entrada hasta acá,
parimos juntas un paisaje de cumbres humectadas
azules violetas de imperfectos patrones únicos.
VIDA COBRA EN EL JARDÍN.
Las presentes, las precedentes, las ausentes
llevamos las mismas alas.
Estamos en viaje, subidas a un tren que arrancó hace tiempo
y que sigue funcionando a fuerza de latidos y pasiones, de fuegos.
Que nos broten los abrazos, las miradas, las verdades.
Que resuene la palabra: FE-MI-NIS-NO en colectivo, por la vereda, aquí mismo,
que conviva su sentido más certero, profundo, simple e imprescindible.
Que resuenen los latidos para reconocernos"*

(Poesía escrita para una edición de la Feria y Festival del 2018)⁶

⁶ Recuperada por una integrante de El Jardín en las entrevistas (2022)

A través del recorrido realizado hasta aquí, ponemos en tensión la universalidad racional pretendida por el mismo aparato cognitivo que sustenta y reproduce las desigualdades raciales, de género, de clase, y que a fuerza de violencia se impuso sobre otras comprensiones, lecturas y posibilidades de mundos. Tomaremos la noción de "superficie sintagmática del presente" que retoma Rivera Cusicanqui (2015) ya que nos sirve para dar cuenta de un aquí-ahora de un "continuum⁷ vivido", como yuxtaposición aparentemente caótica de huellas o restos de diversos pasados, que se plasman en *habitus* y gestos cotidianos, en formas de ser y de estar, sin que tengamos plena conciencia de los aspectos negados y críticos de estas constelaciones multitemporales. Se trata de habitar este tiempo/espacio como superficie y movilizar actos de memoria subjetivos y comunitarios para recuperar saberes y prácticas, abrir el juego a otras posibilidades desde la superficie sintagmática del presente como situación y como lugar de la reflexión y la enunciación. Como categoría nos permite situarnos en un *desde donde temporo-espacial* desde el cual ejercitamos una abstracción anclada en nuestras experiencias y vivencias tanto individuales como colectivas. Un aforismo aymara que retoma la autora es "*qhipnayr uñtasis sarnaqapxañani*"⁸ (Rivera Cusicanqui, 2015) que significa mirando atrás y adelante (al futuro-pasado) podemos caminar en el presente-futuro, y para caminar hay que mirar. Este giro que implica no mirar "hacia delante", sino mirar hacia atrás, mirar el pasado para poder caminar, resignifica la temporalidad en sentidos no-lineales, abrazando la noción de procesos. En clara disidencia con la lectura lineal de la modernidad, el pasado, es el que estaría delante de nuestros ojos, ya que es todo lo que hemos vivido y han vivido nuestros predecesores y es por tanto todo lo que tenemos a la mano para intervenir en el presente-futuro. Presente que está cargado de sentidos y de herramientas, porque contienen raíces que se pueden localizar en el pasado para trabajar desde allí. Es desde esta superficie sintagmática del presente, potenciándola también como un lugar de la enunciación, de presencia, que hacemos el ejercicio de revisión y desde la cual proyectamos horizontes posibles.

Esta reinterpretación de la temporalidad, propone una serie de giros que tensionan las bases de la modernidad, las ideas positivistas de progreso, de jerarquía, lo dicotómico, de linealidad temporal, el aparato ideológico que se construyó entrelazado al hecho colonial. Y esto concatenadamente tensiona nuestra forma de hacer, de pensar, de sentir, de vincularnos con lxs otrxs, lxs sujetxs que son parte de nuestros trabajos de investigación. Recuperamos la posibilidad entonces de construir un pensamiento situado, acotado, localizado y por eso mismo potente. Sin ánimos de universalización, sino reconociendo los posibles ámbitos de incidencia, con capacidad de diálogo, conmoción y acción, anclado, vinculado en y con las personas y las problemáticas.

El comprender nuestra incidencia en términos históricos, en los tiempos largos de las luchas y las disputas por los sentidos sociales, en el ámbito de la comunicación y de las prácticas de comunicación alternativa y popular, como así también dentro de la universidad nos habilita otra lectura, escritura y narrativa, a contrapelo de las formas de la academia ancladas en la historia eurocentrada y occidental. Que, si bien no se trata este trabajo de una

⁷ Esta noción explica cómo varía un determinado ser vivo, objeto o proceso, a través de una transición progresiva en un espacio de tiempo determinado.

⁸ Aforismo aymara cuya traducción aproximada sería: hay que caminar por el presente mirando (frente a los ojos) el pasado, y (cargando) el futuro a la espalda.

reconstrucción histórica, ni de una relectura de procesos particulares, sí trae a cuenta cuestiones en el fondo interpretativas de la historia misma que potencian un *hacer otro* en relación a descolonizar nuestras formas de producir y reproducir conocimientos. Potenciándonos en la agencia, en el hacer a partir del reconocimiento de un lugar habitado injusto, desigual y violento, sin victimizaciones que anulen la potencia transformadora de nuestra presencia y nuestra cotidianidad. Retomamos esta noción de la superficie sintagmática para dar cuenta de la multiplicidad de vivencias y los cómo cada una llega, en el sentido de qué trae consigo, individual y colectivamente y cómo llega, cómo llegamos hasta aquí.

2. La comunicación cómo práctica social y su dimensión política

“Construir pensamiento alternativo se hace urgente e insurgente. Los sentipensamientos surgidos de múltiples saberes que no son solo los que son producto de la razón cartesiana sino de otros modos del pensamiento y las existencias humanas y sociales tienen historia y si es necesario objetivar lo que de ellas surge en términos de aprendizajes.” (Villamayor, 2016, p. 1)

Las prácticas, sentidos y saberes surgidos de El Jardín de las y les presentes, son parte de un proceso que es posible abordar desde una mirada comunicacional que recupere las subjetividades de quienes participan y protagonizan la colectiva. El proceso comunicacional se da en la interacción de percepciones de sus protagonistas, en la lucha y búsqueda de generar posicionamientos alternativos, pero fundamentalmente en la voluntad de la comunicación popular, alternativa y emancipatoria que consiste en desnaturalizar la voz hegemónica.

Partiremos comprendiendo a la comunicación como una práctica social, un proceso de producción de sentidos, conocimientos, un intercambio y negociación de formas simbólicas y culturales que se da entre actores sociales (Uranga, 2011; Torrico Villanueva, 2017) que va generando ciertos consensos sociales. Desde una perspectiva de la vida cotidiana, de la historia y de la política, la comunicación como socialización de saberes, recursos, sentimientos entre diferentes y desiguales actores supone encuentros culturales e intercambios constantes. No se trata de una comprensión instrumental de la comunicación, de una conceptualización “pura” en torno a los intercambios comunicativos o las significaciones que se desprendiesen de ciertas interacciones en términos de contenido, sino que:

“Son perspectivas complementarias que refieren a la forma como a través del intercambio comunicativo, los actores sociales generan conocimiento, cómo desarrollan su acción política en la sociedad y de qué manera todo ello se transforma en significaciones que, en medio de la lucha simbólica, buscan constituirse en sentidos socialmente predominantes” (Uranga, 2011, p 1).

El campo de la comunicación se conforma como tensión de significaciones que se conectan entre sí, por esto desde las formas que toma se pueden encontrar entradas para la

descripción y comprensión de las prácticas sociales. En este sentido la comunicación cómo práctica y como proceso nos permite observar y comprender la realidad de manera situada para intervenir en ella, con el potencial de transformar o alterar el orden de las cosas. Realzamos esta dimensión política de la comunicación entendida como proceso de transformación social (Uranga, 2011; Gardella, 2018), se trata de una:

“dimensión política de la comunicación como perspectiva y como dimensión de los procesos sociales: mira las luchas sociales cuando ellas acontecen aquí y ahora, recuperando la historicidad de las prácticas y sus protagonistas, rastreando los saberes producidos en ellas y objetivando las nociones y perspectivas que no tienen una racionalidad, sino varias. Se trata de un saber situado que se preocupa por comprender la comunicación en contextos específicos. Saber y aprender de experiencias son ubicados en contextos no como exterioridades sino como tejido comprensivo político, cultural económico, tecnológico y social” (Villamayor, 2018, p. 8).

En este sentido El Jardín es una colectiva y un espacio de autogestión feminista, en el cual, y a partir del cual se dieron procesos de disputa por los sentidos socialmente predominantes en relación a la problemática de género, así como también se movilizaron significaciones hacia dentro de la colectiva, siempre en relación con el contexto local en el que se enmarca.

La presencia de esta colectiva en el espacio público implicó en sí misma una puesta en tensión a la cotidianidad de la ciudad de San Salvador, así como también amplió la visibilización de las diferentes problemáticas que atraviesan a mujeres, trans, travestis y disidencias. A lo largo de su historia, El Jardín de las y les presentes, se convirtió en un lugar de revisión y construcción feminista y transfeminista, donde manifestar problemáticas, organizar y visibilizar demandas y proponer otra(s) mirada(s) en la disputa permanente de sentidos. Y es en esos entramados que encontramos puntos de inflexión.

2. 1. La comunicación en clave Latinoamericana: comunitaria, alternativa y popular

Dentro del amplio campo de la teorización sobre la comunicación nos encontramos con la comunicación alternativa, popular y comunitaria, corriente que se sitúa mayoritariamente en Latinoamérica. Se ubica al surgimiento de prácticas de la “comunicación alternativa” en la década de 1940, con la aparición de los radios mineros en Bolivia y la radio educativa Sutatenza, en Colombia. Los distintos abordajes teóricos son posteriores a las experiencias que se fueron desarrollando, es decir, las teorizaciones son elaboradas nutridas por esas prácticas concretas.

Como mencionamos anteriormente, en América Latina hay una variada tradición para pensar la comunicación alternativa, popular y comunitaria (Burgos y Bustamante, 2011; Uranga, 2011). Estas experiencias que se expandieron en Latinoamérica a partir de los 60 y 70 en un contexto de grandes movilizaciones populares, viraron y resignificaron el por qué y el para qué de la comunicación y los medios de comunicación. Así es que la comunicación alternativa surgió comprometida con los movimientos sociales, fuertemente vinculada a los sectores populares y subalternos y la crítica a la sociedad, y a la construcción y

sostenimiento de espacios de decir, de incidencia en la agenda pública, de denuncia, de disputa por los sentidos. En los años 60, esta manera "otra" de hacer comunicación ante el modelo instrumental y lucrativo de la comunicación se fue poblando de "apellidos" que tratan de dar cuenta de las características de esta forma otra de hacer comunicación, los más conocidos son alternativa, comunitaria y popular.

Cada una de estas denominaciones se vinculan con distintos orígenes: están relacionados a movimientos sociales, culturales y políticos y a la vez enfatizan ciertas particularidades del proceso de comunicación. Podemos pensar la comunicación *alternativa* como aquella que se construye como opción ante los medios hegemónicos y por lo tanto con vocación contrahegemónica, algunxs hacen foco en los modos de producción y otrxs en los contenidos. Lo *popular*, da cuenta de un posicionamiento a favor de los intereses de los sectores populares y se vincula con sus organizaciones representativas. Lo *comunitario*, está vinculado a un modo de pensar los procesos de cambio social profundo y democrático de abajo hacia arriba, en búsquedas por fortalecer el espacio social, donde la comunicación es concebida como espacio de encuentro cultural. A estas nociones se les puede añadir las caracterizaciones de participativa: comunicación dialógica, horizontal, que rompe con el verticalismo; educativa: la comunicación en el plano educativo y para el desarrollo: vinculada a la idea de ligar comunicación a desarrollo económico y social (Kaplún, 2007).

Por un lado, asumimos que la comunicación alternativa no puede ser conceptualizada como un "a priori" a la experiencia porque se realiza en la práctica y, por otro lado, la diversidad de prácticas imposibilita una conceptualización "única". La propuesta entonces es pensar en una perspectiva relacional que entienda a la comunicación alternativa, popular y comunitaria como un proceso y no como un estado, que apunte a la construcción de espacios de comunicación en diversas dimensiones (Burgos y Bustamante, 2011).

Dentro de la distintas prácticas algo característico de una gran parte de ellas es que se trata de experiencias concretas, de proyectos políticos de transformación social situados en un espacio y un tiempo, donde se disputa y tensiona la estructura de poder y el andamiaje que la reproduce, refuerza y sustenta. Patricia Fasano (Canal CePCE, 2014) señala que son tres las tradiciones para pensar la comunicación: desde lo alternativo, lo popular y lo comunitario. Estas nociones se confunden entre si ya que se vinculan con un modo de entender el proceso de comunicación donde lxs sujetxs de la comunicación pertenecen a los sectores más vulnerabilizados, más desfavorecidos de la sociedad, cuya voz no circula y no es escuchada porque no pueden acceder a los medios de producción y/o circulación. Estxs sujetxs se apropian del proceso de comunicación, disputando la construcción de sentidos y el poder que contiene este ejercicio. El acento puesto en nombrarlo de cierta manera obedece a distintas épocas: en los 70' y 80' se habló de comunicación *popular*, tomando como sujeto de la comunicación al pueblo, esta tradición se liga con los procesos revolucionarios de ese momento vinculados también a la educación popular. Lo *alternativo* está dado por aquello que no pertenece al poder hegemónico. Lo *comunitario*, se circunscribía a lo barrial, a la concepción de comunidad, opuesta al neoliberalismo y la globalización. Un modo de construcción social donde lo comunitario es el horizonte, la comunicación, permite construir y reforzar vínculos comunitarios en una identidad social. Estas tres categorías entonces

describen distintas características del proceso de comunicación: quienes protagonizan la comunicación y los escenarios en los cuales se dan esas experiencias. Tienen en común que fueron y son manifestaciones de proyectos emancipatorios, de búsqueda de cambio, de liberación por parte de los sectores subalternizados, excluidos y silenciados por las dinámicas de dominación y los intereses de las clases y sectores dominantes.

Podemos decir entonces que la comunicación popular está relacionada con un proyecto histórico transformador, que es el que le da su carácter de alternativa, el horizonte al que apunta. En este sentido, el "hacia dónde va" es algo que está en movimiento y revisión constante y para ello es necesaria una actitud atenta y crítica. Alertando a la vez que cada caracterización que intente describir las acciones comunicacionales emergentes de los sectores populares o vinculados a ellos, a la acción política, social y de resistencia, tiene que pensarse necesariamente *desde* los sectores que protagonizaron esos procesos de comunicación y los escenarios en los que se dan estos procesos (Uranga, 2011). Este pensar con y desde nos invita a otro modo de relación a la hora de producir conocimiento.

María Cristina Mata (2015) señala que más allá de modos expresivos y tecnológicos, contextos, coyunturas y posturas políticas, el sintagma comunicación popular/alternativa, recubre la voluntad de romper un silencio impuesto. Implica poder pronunciar las palabras acalladas por el poder económico y político, alude a cuestionar el poder de quienes establecen las reglas del decir, el poder de lxs dueñxs como el de quienes habilitan o deslegitiman voces, temas, lenguajes y modalidades expresivas en distintos espacios.

Lemus Pool (2017) sostiene que "el proceso de consolidación de la comunicación alternativa y su relevancia como proyecto social de resistencia y autonomía busca (dentro de un escenario de lucha ideológica, malestar económico y vulnerabilidad democrática), generar medios de comunicación como vía de resistencia social y también como esperanza de acción transformadora de la realidad" (p. 52). Estas prácticas de comunicación alternativa se relacionaron y relacionan con un proyecto emancipatorio, de liberación de los sectores que padecen algún tipo de dominación (Mata, 2011).

Gran parte de la historia de la comunicación comunitaria, alternativa y popular nos acerca y remite a esas disputas por los sentidos que alteran los discursos hegemónicos, discursos que, como da cuenta la historia revisitada críticamente, suelen estar constituidos de colonialismo, genocidio, racismo, misoginia, xenofobia. Dentro de la comunicación alternativa se evidencian tres líneas fuertes de acción e investigación, una es la visibilización de las realidades de los sectores populares que son omitidas por los medios hegemónicos, la segunda ligada al compromiso de lxs comunicadores con los intereses de causas populares a fin de lograr una comunicación más democrática y la última es combatir la estandarización y la homogeneidad que solo es funcional a los sectores privados monopolistas y lucrativos de los medios de comunicación.

Reconociendo la potencia epistémica y pedagógica de las experiencias de comunicación popular y alternativa, podemos reconocer en ellas lo que contienen para pensar la comunicación en tanto dimensión constitutiva de la cultura, como acción política, para innovar en las prácticas de producción intelectual, anclando nuestros análisis críticos y armando desde las carnaduras de las prácticas, sus protagonistas y sus luchas (Villamayor, 2018). Y es en este punto que encontramos la puerta de entrada al dialogo con

“El Jardín de las y les presentes” que tiene esta voluntad, la de romper con el silencio y la invisibilización impuesta, la de nombrar lo que antes no se nombraba o “no se nombraba tanto”. Se trata de una colectiva que se organiza ante esas condiciones desiguales e injustas, y cuyos propósitos van de la mano de poner en tensión, visibilizar y trastocar esas desigualdades de género. Nos situamos en esta corriente de experiencias y problematizaciones que comprenden a la comunicación como un proceso de disputas por los sentidos, y como derecho humano que posibilita el ejercicio de otros derechos, así como la dimensión política de incidencia y transformación social. En este trabajo nos interesa profundizar en esta dimensión política de la comunicación, cómo perspectiva y dimensión de los procesos sociales, siendo parte de las luchas en el espacio-tiempo en el que éstas se dan y mirándolas en un esfuerzo ético, político e intelectual por recuperar la historicidad de las prácticas y sus protagonistas, a la vez que otorgándoles un espacio y un estatuto significativo en la producción de saberes (Villamayor, 2018) reconociendo en estas experiencias y procesos, un potencial epistemológico antes diluido o negado por los sesgos colonialistas intrínsecos a un tipo de academicismo moderno.

“El Jardín” como nombramos previamente es una experiencia que se da en Jujuy y que contiene mucha potencia. Desde la poética del nombre, que es poética de los movimientos sociales y en particular del movimiento de mujeres y disidencias, de los feminismos y los transfeminismos, de “lxs presentes”. ¿Qué implica nombrar? ¿Qué implica nombrarse? ¿Qué implica hacernos presentes? ¿Qué se pugna desde la sola manifestación de nuestras existencias y del encontrarnos en colectivo a sostenernos, en el encuerparnos?

En tiempos en los que se trabaja en pos del reconocimiento de la comunicación como derecho, de la pluralidad de voces, pese a los embates de los sectores dominantes, mantener a la comunicación alternativa y popular en los márgenes del saber, como zonas de relación con las cuales somos capaces de ejercer nuestro compromiso social y político, pero experiencias marginales y excepcionales, a las cuales les negamos que puedan y deban ser espacios de *quehacer* en términos epistemológicos y académicos, es contradictorio. Trabajamos por *un quehacer* que produzca las teorías que, recuperando las hablas que pugnan por hacerse oír y las presencias que históricamente han sido invisibilizadas o producidas como inexistentes e invisibles e imposibles, se renueven y enriquezcan. Haciendo esfuerzos intelectuales y políticos por construir comprensiones más relacionales que se corran del dualismo y causalismo cartesianos (Mata, 2015).

Hablar de la comunicación en el territorio, nos remite de manera inmediata a la relación entre comunicación y prácticas sociales. Nos estamos refiriendo a las prácticas de comunicación que se verifican y pueden ser reconocidas en el contexto de las prácticas sociales. Es decir: a situaciones de comunicación protagonizadas por actores, individuales o colectivos, en permanente dinamismo y situados en proyectos, organizaciones, instituciones. Al mismo tiempo queremos significar que la comunicación atraviesa todos los espacios de la vida de lxs sujetos en la sociedad.

Los procesos comunicacionales hacen referencia a lxs actores, a espacios de necesidades y demandas comunicacionales vinculadas con las prácticas en la sociedad. Tienen que ver con nuestra vincularidad en la vida cotidiana, con nuestro ser y actuar, con la forma que tenemos de relacionarnos, pero también de construir lo social, del escenario del

trabajo. También de la política entendida no solo como acción partidaria, sino fundamentalmente como la gestión de intereses y necesidades desde una perspectiva que reivindicamos como de integralidad de derechos.

La comunicación alternativa, comunitaria y popular se construye en impugnaciones y resistencias contrahegemónicas y es en este sentido un vasto cauce de teorización a partir de las experiencias, en diálogos y tensiones, encuentros y desencuentros. Como dimensión teórico-metodológica y en su transdisciplinariedad, la comunicación alternativa se nutre de epistemologías que abren el juego a otros modos de construir conocimiento, partiendo del reconocimiento de formas plurales de conocer (Villamayor, 2016). Al tratarse de sectores subalternos, también nos insta a pensar en la interseccionalidad de las categorías de la dominación y la opresión que son encarnadas, vividas, y pueden reconocerse en esta situacionalidad: la cuestión de clase, de género, de racialización, son co-constitutivas de nuestras identidades latinoamericanas y jujeñas y también atraviesan esta construcción de posicionamientos alternativos y contrahegemónicos,

Son estas experiencias de comunicación alternativa con las que entablamos conversaciones y sostenemos vínculos, atendiendo a la relación de conocimiento y de poder como ejercicio, creemos que es necesario revisar hacia dentro de nuestras prácticas universitarias la mirada salvacionista e interventora que supone "dar voz" a quienes de hecho la tienen, así como también revisar los modos de vincularnos con aquellxs con quienes permanentemente estamos en relación de conocimiento. Nos interesa construir comprensiones más relacionales de la realidad y de las prácticas de comunicación que se dan entre distintxs y desiguales actorxs de la sociedad, que tienen voz e historias propias.

2. 2. Breve genealogía del pensamiento teórico comunicacional

Siguiendo al grupo de la modernidad/colonialidad, la modernidad comienza en y con la invasión intraeuropea y hacia el "nuevo mundo" en 1492, momento en que se da la apertura geopolítica de Europa en el Atlántico, se incorpora a "América" al mapa mundial y Europa que hasta entonces ocupaba un lugar marginal en relación a otras culturas, se sitúa en el centro (Dussel, 2001). Mediante los procesos de expansión colonial, se encontrará con una "otredad" la de los nativos, a quienes extermina y somete con violencia. El control territorial y el sometimiento político de las poblaciones locales fueron logrados sobre la muerte de 70 de los 80 millones de habitantes, genocidio solo comparable en número de víctimas al que provocaron la primera y segunda guerra mundial, juntas (Torrice Villanueva, 2017).

El pensamiento teórico comunicacional, en el campo disciplinar más amplio de las ciencias sociales, es tributario de la epistemología moderna que se desplegó estrechamente vinculado con esos procesos de conquista y colonización a fines del siglo XVI. Las teorizaciones construidas en ese marco, presuponen al proyecto civilizatorio que se expandió cuando se colonizó América Latina (Torrice Villanueva, 2018). En este sentido, cuándo la academia nor-occidental comenzó a tematizar sobre la comunicación como área de conocimiento a partir de la Primera guerra mundial; estaba centrada ante todo en los procesos de transmisión masiva de contenidos y asociada a procesos de usos del poder y manipulación. La "naturaleza" de la comunicación, sus fines, objetos y límites se delinearon en el seno de la epistemología moderna. Con la tesis de Lasswell sobre la propaganda de la

primera guerra mundial, se inaugura entonces la comunicación como un tema de interés para la investigación de la ciencia, constituyéndose en un territorio disciplinar, un área de saber.

“La impronta de las condiciones, las características y experiencias propias de las sociedades en las que se configuró ese pensamiento comunicacional definió sus rasgos primordiales. La comunicación, en esta perspectiva, es una herramienta orientada a cumplir ciertas funciones estabilizadoras” (Torrico Villanueva, 2017, pp. 36, 37).

Las corrientes teóricas comunicacionales predominantes están insertas en ese horizonte epistemológico de la visión moderna/colonial y permanecen sujetas a esos sesgos. La academia euro-norcéntrica a través de la generación, validación y circulación del conocimiento constituyó un patrón ordenador que totalizó la visión particular, mirada que fue universalizada y sobrepuesta en términos jerárquicos sobre cualquier otra que se fundara en criterios epistemológicos distintos a los modernos, o que no se inscribiera en esos estados de “progreso y desarrollo”.

Esta epistemología moderna eurocentrada que otorga las bases del pensamiento científico positivista, presupone un proyecto civilizatorio impuesto al resto del mundo partir de los hechos coloniales. El pensamiento científico producto de esa universalización de la cultura europea, está atravesado por esa historia y esa herencia condicionantes. Estos procesos de subordinación, se perpetuaron en la región por medio de la colonialidad, lo que implica que, aun habiendo logrado independencia política formal en el siglo XIX, la colonialidad perdura en la lógica, estructuras y jerarquías de la dominación que continúan en los imaginarios e instituciones de las sociedades que estuvieron sometidas al control colonizador europeo.

Volviendo a la comunicación como disciplina de la ciencia social moderna, el capital teórico comunicacional puede ser organizado en tres grandes corrientes, definibles por su naturaleza y propósitos tanto como por una geografía compartida, a saber: la *pragmática* (básicamente estadounidense), la *crítica* (ante todo europea) y la *crítico-utópica* (latinoamericana). También en cuatro abordajes principales diferenciables por sus bases epistemológicas y finalidades explicativas de uso: *el pragmático*, *el crítico*, *el socio técnico* y *el político-cultural* (Torrico Villanueva, 2018). Lo común de este acumulado teórico es que se adscribe al horizonte de sentido de la modernidad y que concibe a la comunicación instrumentalmente, vinculada al ejercicio vertical del poder, como un proceso de transmisión de contenidos informativos mediado tecnológicamente con funciones de control social.

Cuando la comunicación comienza a ser estructurada como área de conocimiento y espacio de teorización adopta esas fuentes epistemológicas, selecciona ciertas temáticas, dando prioridad a cuestiones propias del contexto de origen y aplica las concepciones teórico-metodológicas existentes. Y mismo por esto es que el campo teórico comunicacional precisa una intervención descolonizadora:

“Decolonizar la comunicación supone un doble movimiento: por una parte, liberarla conceptualmente, pues la idea predominante al respecto aun la mantiene reducida al hecho transmisivo, mediado por tecnologías y que solo se justifica por la

búsqueda de beneficios para el emisor; por otra, recuperar la práctica y en el más amplio sentido, su dimensión dialógica, democratizante y humanizadora" (Torrico Villanueva 2017, p. 32).

Es necesario analizar los alcances de los constructos a decolonizar, reducir la universalidad de los relatos, abrir el abanico de posibilidades, significados y materialidades que no abonen a la totalidad del sistema en el que habitamos, sino a la pluriversidad de mundos existentes. Someter a crítica el occidente-centrismo moderno para visibilizar y tensionar sus fundamentos, límites y exclusiones y desde el terreno comunicacional resituar las coordenadas teóricas con las que el área fue conformada como objeto de estudio y que condicionan sus formas de hacer.

La descolonización es la confrontación con la colonialidad para remontarla en pos de una vida en diferencia y equidad, es tanto un horizonte de comprensión crítica de la realidad social desde la historia concreta de los pueblos subordinados al dominio colonial y neocolonial, como también es un desafío epistemológico y político liberador que se busca desprender de la visión moderna y sus implicancias en términos concretos. En materia de investigación, esta perspectiva desde la cual se observa, piensa y conoce, abre una entrada y una práctica analítica y de teorización distintas de las usadas tradicionalmente por la ciencia positivista, elevadas a canon de verdad y alcance universal. Como colocación intelectual implica una posición epistémica que se enfrenta a los saberes hegemónicos, que cuestiona las "certezas" del conocimiento oficial y sus procedimientos, abriendo otros márgenes y por qué no, campos para la interpretación de los procesos sociales y sus proyecciones.

El pensamiento descolonial como ejercicio, constituye la opción crítica, intelectual y política, que posee potencia para trastocar este hecho. Esta comprensión subalterna, hace visible la colonialidad como uno de los sustentos de la desigualdad en relaciones internacionales contemporáneas y como una marca en los parámetros de generación, validación y circulación de los conocimientos. Dando lugar a la visibilización de la diversidad que representan otros saberes, racionalidades y voces, violentadas por el proyecto epistémico dominante que clasifica, legitima y controla "el conocimiento".

3. Crítica de la vida cotidiana como puntapié

Entendemos que el reforzamiento, reproducción, legitimación o por el contrario la crítica y transformación de los valores sociales hegemónicos se da a través de prácticas comunicacionales en la vida cotidiana. La vida cotidiana es fuente de producción de sentidos, es lugar de comunicación, nos situamos en ella como el espacio-tiempo en el que reflexionar y accionar sobre la compleja trama de significaciones en la cual estamos inmersos y que a diario construimos, tensionamos, revisamos y sostenemos, en el sentido metafórico que nos plantea Geertz (1987).

Nos posicionamos en la vida cotidiana como sujetos creadores de significaciones y por lo tanto de nuevos modos de ser y estar en el mundo. A la vez que esta mirada crítica de la vida cotidiana nos permite reconocer cómo las opresiones se ejercen sobre nuestros

cuerpos y territorios, y descubrir la potencia en nuestros cuerpos y territorios para poder disputar y transformar esas relaciones de poder (Korol, 2016). Es desde la crítica de la vida cotidiana que, mediante entrevistas en profundidad, recuperamos la experiencia colectiva a partir de las subjetividades de las personas que hicieron parte del proceso de construcción de "El Jardín".

"Cuando hablamos de subjetividad, lo hacemos pensando en cada uno, en cada una, en cada historia, en las trayectorias y las prácticas, en los espacios donde cada persona ha forjado lo que es, en los sueños y los proyectos... Hablamos de nuestras experiencias, esos acontecimientos que vivimos nunca aisladamente, sino en la trama de una cultura y de una sociedad; pero también hablamos de las formas de interpretación de esas experiencias, los modos de nombrarlas, de comprenderlas, de hacerlas valer" (Huergo y Villamayor, 2015, p 1).

El desafío que se nos presenta es desde la presencia, el poder ser y estar y a su vez también el poder de nombrar y nombrarse, de decir, de contar la propia historia, poder contarnos y no ser "contadx" por los discursos y las representaciones dominantes. Se plantea entonces la necesidad de propiciar espacios de dialogo que den lugar a otros lenguajes y experiencias que tienen modos propios de significar y narrar.

Siguiendo a Scott (2001), la experiencia es parte del lenguaje cotidiano, esta imbricada en nuestras narrativas, sirve como una manera de hablar de lo que ocurrió, de establecer diferencias y similitudes. La experiencia es siempre una interpretación que luego será reinterpretada: lo que cuenta como experiencia no es ni evidente, ni claro y directo, está siempre en disputa y por lo tanto es político. En busca de reconstruir la historia de *El Jardín* a partir de las narrativas de las personas integrantes del colectivo, es que nos interesa recuperar el valor significativo de la experiencia y las narrativas que de ella surgen: cómo se dio el proceso, cual es la historicidad de las prácticas y sus protagonistas, rastreando los sentires, haceres y saberes producidos en ellas.

Considerando la noción de estructuras del sentir (Williams, 1978) se trata de un interés en los significados y valores tal como son vividos y sentidos activamente, y las relaciones existentes entre ellos y las creencias sistemáticas o formales. Estructuras, como un grupo con relaciones internas específicas, entrelazadas y a la vez en tensión, en proceso, que a menudo no son reconocidas como sociales, sino privadas, idiosincráticas, aislantes.

Remarcamos que el proceso comunicacional se observa en la interacción de percepciones de sus protagonistas en la lucha por generar posicionamientos alternativos a los hegemónicos y la voluntad de la comunicación alternativa y popular que consiste en desnaturalizar la voz hegemónica que pronuncia lo conveniente y silencia lo que emerge en contraposición.

El Jardín, como proyecto alternativo inmerso en lógicas mercantiles propias del capitalismo, trabajaba diariamente en una forma de gestión colectiva que permita el sostenimiento autónomo e independiente. Siguiendo a Vinelli (2014) la comunicación popular fue una escuela permanente de criticidad, de mirada desde otro lugar: precisamente desde ese lugar de quienes no resultan favorecidas por el sistema, de quienes tienen que encontrar las maneras para hacerse ver, escuchar y comprender y se organizan en pos del

bienestar integral y colectivo, que de otra manera resulta inaccesible. Por eso nos interesa un modo de producir saber profundamente vinculado a nuestras luchas y comprendido en ellas, tomando la comunicación como perspectiva para desnaturalizar conflictos, favorecer la voz de las afectadas y lograr orientar la democratización de la palabra priorizando las voces históricamente perseguidas, menospreciadas y silenciadas (Villamayor, 2018).

En el entramado que se da entre militancia y universidad, entre pensar y hacer con los movimientos sociales es que arribamos en corrientes alternativas: las epistemologías del sur, el pensamiento descolonial, los feminismos y transfeminismos, que nos invitan a innovar en las formas de vincularnos, en las lógicas de producción intelectual, atendiendo a los modos que toma el pensar y a los "desde dónde" nos posicionamos en relación al conocimiento. Es en este sentido, que nos interesa integrar el pensar allí dónde al decir de Freire, "los pies pisan y la cabeza piensa", donde el corazón late, para un hacer pensado, un pensar sentido y todo aquello que sea entramado en la búsqueda de justicia social cognitiva (Fraser, 2006; De Sousa Santos, 2018) y que traspase los límites de la modernidad colonial y su historia hecha de silenciamientos. Para que podamos sistematizar nuestras experiencias, aprender de ellas y contar nuestras historias y los procesos que las atraviesan. Donde esas tramas que se arman y nos convocan a la hora del conocimiento, no son lineales, sino que se tejen en disputas, tensiones y luchas, y allí se encuentra nuestra voluntad intelectual.

4. Indisciplinar la investigación para aprender de las experiencias

"¿Cuáles son entonces las relaciones que mantengo con aquello que he enunciado como objeto? ¿Cómo llegue ahí? ¿Qué entregue de mí? ¿con quienes conversé y converso? ¿Qué ha conmovido en mi o de mí el mundo que ahora trato como problema?" (Haber, 2011 pp. 17, 18)

En el sentido que venimos planteando en este trabajo se proponen revisiones teórico-metodológicas que nos permitan acercarnos a la experiencia en sentidos dialógicos, en un hablar "con" otrxs y no hablar "de" o "sobre" otrxs exclusivamente en términos analíticos. Hacer, pensar y sentir desde la comunicación alternativa nos convoca a revisar nuestros modos de acercarnos a lo que comprendemos como territorios de estudio y a las dinámicas que tomamos a la hora de producir conocimiento. Creemos que es necesario asumir el dialogo y consigo el propio movimiento de lo social, dejándose modificar por las contingencias, los emergentes en esos encuentros.

La razón decolonial se debe ocupar de decolonizar la metodología, porque la metodología y sus lógicas han sido constituidas como herramientas coloniales al caldo de la modernidad. En este sentido, nos parece importante desplazar a la investigación desde la *objetualidad* hacia la *situacionalidad* (Haber, 2011). La investigación moderna colonial, se sostiene en base a una ruptura entre el espacio y el tiempo, que en base a la descorporalización y al punto cero se plantea como un abismo corporalmente infranqueable, que solo se podría atravesar "metodológicamente" (Castro-Gómez, 2013). Los problemas desde los cuales parten muchas investigaciones, se plantean como síntomas a interpretar, marcando un trayecto lineal hacia la resolución de esos problemas a partir de la mediación

de quien asume la tarea de investigar. Siguiendo esta lógica, aparentemente, quien investiga entonces es "necesariix" como hermeneuta, que interpretara y traducirá esos datos que lo llevaran cada vez más de lo desconocido a lo conocido.

Poner en tensión esta pérdida de potencia a partir de reproducir sesgos coloniales y modernos, nos interpela en el quehacer institucional, en el sentido de los trayectos de formación que transitamos y a la vez nos interpela en el sentido de nuestro que hacer como investigadores. No queremos desarmar la institucionalidad porque si, sino reconocer y remover los cimientos para renovar algunas formas que posibilitan andar en otros sentidos, principalmente de reconocimiento de la legitimidad de otros conocimientos que no son "científicos", hasta poner en tensión la idea de lo "científico" como lo único verdadero y válido.

En este sentido explicitar el lugar social, ético político, epistémico desde el cual se produce conocimiento tiene una potencia horizontalizadora en el encuentro con lxs otrxs, que ya no son objeto de investigación, sino sujetxs parte del dialogo que articulamos entre diferentes sectores de la sociedad para co-construir narrativas colectivas y conocimientos sentidos.

El reconocimiento del domicilio, de la trinchera (Haber, 2011) que nuestras investigaciones tienen, la situacionalidad que habitamos como investigadoxs, se vuelve una estrategia posible para trastocar este orden de las cosas. A partir de reconocer esa situacionalidad, que es una geopolítica del conocimiento, tensionarla, para movilizar los lugares comunes en los que institucionalmente nos hemos fijado y mudarlo en un ejercicio crítico y constructivo. Este trabajo encuentra su cauce entre aquellas indagaciones en torno al reconocimiento y a la producción de saberes situados, que se ocupan de indagar y comprender la comunicación en contextos específicos (Villamayor, 2018), atravesados por relaciones de poder e imbricándose situacionalmente, la diferencia y la desigualdad.

Siguiendo a Geertz (1987) la cultura es un entramado de significaciones que las personas tejemos y dentro del cual nos encontramos inmersas, considerando que esas construcciones sociales se dan inmersas en relaciones de poder, el trabajo de análisis será por tanto no una ciencia en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa buscando significaciones, en dialogo con los contextos en los que se sitúan. También tomaremos del paradigma indiciario el ejercicio de poner atención a los detalles, a las particularidades como indicios para llegar a ciertas deducciones: reforzando el trabajo interpretativo que observa lo particular, la subjetividad, reivindicando la experiencia individual y colectiva y los escenarios en los que se dan, con toda su complejidad (Ginzburg, 1989).

Los aportes de la Sociología de la imagen (Rivera Cusicanqui, 2018) también nos proponen a un tránsito entre las palabras y la imagen, para profundizar en relación a lo que las palabras no designan, y atender a las narrativas y teorizaciones visuales: como sintaxis entre imágenes y texto, como modos de contar y expresar lo vivido.

Es entonces un trabajo de reconocimiento del valor sustantivo de esta (y otras) experiencia(s) como productora(s) de conocimiento, espacio de vincularidad atravesado por la militancia feminista, la práctica y la teorización. Dentro del ámbito de la universidad pública, deseamos potenciar la construcción de las mallas significativas que nos contengan,

que nos nombren, que relaten nuestra cotidianidad, los emergentes y las maneras que tomamos para abordarlos en dialogo con colectivos y movimientos que por sí mismos hacen ejercicios interpretativos de la realidad, de su cotidiano, de su práctica, volviendo sobre ella y elaborándola teórica y reflexivamente. Apuntamos más a un dialogo de saberes que a un dialogo de entendixs. Siguiendo a Mata (2015), necesitamos que estas experiencias reconocidas desde el compromiso social y político, incidan epistemológicamente y pedagógicamente en nuestros pensares y quehaceres, sin quedar marginadas o condenadas a lo “alternativo”, porque son estas experiencias las que tienen el potencial de ir construyendo otras formas posibles.

Comprender los procesos comunicacionales en contextos específicos y observar la interseccionalidad de manera situada, particular, comprendiendo la importancia de desuniversalizar nuestras producciones académicas, y a la vez incorporar relatos múltiples y diversos de la experiencia de habitar la otredad, desde el ser mujer, desde el ser racializada, empobrecida. A la vez que atendiendo a las formas en cómo estas categorías se intersecan para complejizarnos los análisis de la vivencia de esas formas de opresión y pensar en sentidos de coaliciones posibles a partir del reconocimiento de espacios habitados y habitables para trastocar el *statu quo*. Es necesario producir operaciones teórico políticas y metodológicas, para pensar estrategias colectivas y creativas para la acción, de modo que dichas voces y sentidos intervengan en los destinos políticos/económicos para que haya justicia social (Fraser, 2006).

En este sentido se realizaron entrevistas en profundidad semi estructuradas a 7 integrantes de El Jardín y de manera individual, entendiendo a ésta como la herramienta que nos permite conocer las experiencias, recuperar las subjetividades de cada integrante y el proceso de la colectiva en las voces y cuerpos de quienes la sostuvieron y sostienen. Para resguardar su identidad, serán nombradas con seudónimos

Queremos tomar esos debates en términos de aprendizaje, porque de El Jardín de las y les presentes surgen teorizaciones que hablan de las formas que toma el ser feminista, el ser transfeminista en una provincia como la nuestra, la militancia, cómo los feminismos y transfeminismos atraviesan las historias propias y reúnen en una historia común, en proyectos de acción compartidos para trastocar también esas historias comunes de violencias. Y al presente, modificar lo que es necesario, en colectivo, en comunidad.

Lo conversado en las entrevistas⁹ aparecerá a lo largo y ancho de este entramado puesto a conversar, en las palabras dichas y en los sentidos que las entrevistadas le cargaron, porque emerge, se entrama, tensiona, dialoga o nutre las reflexiones que aquí esbozamos. Entendiendo que es allí en esas reconstrucciones donde se ancla la potencia de la vivencia, subjetiva y colectivamente.

Reconocemos “El jardín de las y les presentes” múltiples dimensiones constitutivas y fundamentales a la hora de pensar en nuestros feminismos situados y diversos, en el bienestar común, la colectividad, el cuerpo como territorio, en el trabajo, la dignidad y la autonomía, en el cariño y la compañía, en la precarización laboral, la maternidad y otras

⁹ Las entrevistas se encuentran desgrabadas completamente y estarán disponibles para su lectura en el Anexo, en la siguiente carpeta de drive:
https://drive.google.com/drive/folders/1BH2qwPm21zOJeuKASaeDw-hTpOl8xVXb?usp=share_link

tantas luchas. Esas dimensiones son abordadas en los siguientes capítulos, para adentrarnos en los sentidos con los que se construyó y a su vez los sentidos que construye la colectiva.

Segunda parte. Encuentro con “El Jardín de las y les presentes”

En este apartado nos dedicaremos a recuperar en las palabras de las compañeras entrevistadas, las elaboraciones que fueron haciendo sobre las diferentes dimensiones que nos interesa retomar en dialogo con El Jardín. Cada fragmento fue extraído de las entrevistas en profundidad realizadas con cada una de ellas. La intención es *collagear* las voces para armar un relato lo más plural.

5. Contexto de movilización feminista

Como primer ejercicio de situacionalidad es necesario recuperar el contexto en el que surge y con el cual se entrama “El Jardín de las y les presentes”. Para ello es importante retroceder en el tiempo y reconocer al movimiento de mujeres en Argentina, que tiene una larga historia de luchas, siendo la transición democrática (1983-1990) un momento clave de visibilización y de ampliación de derechos: fueron mujeres las que dieron origen a las organizaciones de Derechos Humanos, Madres y Abuelas de Plaza de Mayo (Jelin, 1995). Es importante recordar también que fue en 1986 que comenzaron a realizarse los Encuentros Nacionales de Mujeres, que se sostienen de manera ininterrumpida hasta la actualidad (Larrondo y Ponce, 2018).

En los últimos años, Argentina atraviesa un momento de ebullición y expansión del movimiento feminista y transfeminista. El 2015 fue un año bisagra en los feminismos del país, el “Ni una menos” fue la consigna que reunió a feministas y no feministas, mujeres y disidencias, adultxs, adolescentes y niñeces que no se habían identificado con el feminismo o que desconocían su existencia, y que comenzaron a encontrar un espacio de contención, representación y acción en los feminismos. Con la ola¹⁰ violeta que crece a partir del Ni una menos y la marea verde representada en la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, se logra la masificación de algunas consignas feministas y a partir de allí, se comienza a comprender y traccionar una serie de demandas históricas que los feminismos venían realizando desde hace muchos años (Suárez Tomé, 2019).

“algunas metáforas marítimas sí son parte de nuestra genealogía feminista, aunque con ciertos toques diferentes. A partir de ellas numerosas veces expresamos, representamos e ilustramos nuestros hitos, luchas y alianzas: la marea verde, la ola violeta. En definitiva, quizás nuestras olas no tengan tanto que ver con un esquema de periodización histórica, sino con la expresión de distintas luchas articuladas en torno a diversas imágenes y colores. El feminismo latinoamericano y el feminismo argentino se encuentran, desde hace varias décadas, escribiendo su propia genealogía, con sus propias herramientas, en tonos verdes, violetas y multicolor” (Suárez Tome, 2019, s/p).

Este crecimiento de los feminismos se manifiesta con lo conseguido por el movimiento social y también con un gran y diverso corpus teórico-metodológico que sistematiza mucho de lo vivenciado en esos procesos de disputas que buscan trastocar el orden de las cosas.

¹⁰ En alusión a la metáfora marítima que se utilizó para historizar los momentos de los feminismos (Suárez Tome, 2019)

A nivel local, reconocemos el trabajo realizado desde el área de género de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (Garrido et al, 2021). También a la Multisectorial de Mujeres de Jujuy, como un sector que aglutinó por algún tiempo al movimiento de mujeres en la provincia, y que desde el año 2007 impulsaba la declaración de Emergencia en violencia sexual y doméstica hacia las mujeres, que planteaba un abordaje interdisciplinario de la problemática que abarcara todos los ámbitos en los que se desarrolla la vida de las mujeres (González Krinner, 2017).

Según estadísticas del observatorio de Femicidios en Argentina Marisel Zambrano, en Argentina en el 2014, se produjeron al menos 277 femicidios, es decir 1 mujer fue asesinada cada 30 horas. Durante los primeros meses de 2015 se dio un incremento de estas cifras, produciéndose una escalada de violencia machista con los femicidios de 8 mujeres: Melina Romero, Lola Chomnalez, Daiana García, Laura Vásquez Provoste, Agustina Salinas, María Eugenia Lanzetti, Gabriela Parra y Chiara Páez. Estos femicidios tienen una gran repercusión en los medios de comunicación y se instala en la opinión pública. El 10 de mayo, es hallada sin vida Chiara Páez, asesinada por su pareja. Como reacción a esto, un grupo de mujeres, periodistas, activistas y artistas convocaron a una acción frente al Congreso en CABA. La concentración central se realizó el 3 de junio de 2015 en la Plaza de Congreso, en la que asistieron alrededor de 250.000 personas entre ellas organizaciones feministas, movimientos políticos y sociales, sindicatos, artistas, etc. El trabajo de difusión que realizó este colectivo a través de las redes sociales y los vínculos con otras organizaciones feministas, hizo que la convocatoria tuviera una fuerte repercusión a nivel nacional: "Ni una menos" tuvo lugar como manifestación y se replicó en más de 120 puntos del país y logró converger a más de 400.000 personas (Accossatto y Sendra, 2018). Caracterizan al "Ni una menos" el uso de las redes sociales como estrategia comunicacional fundamental para la organización de su acción colectiva: adquiriendo gran visibilidad pública y repercusión mediática, tanto a nivel nacional como internacional y la acción organizada en la calle, en las plazas, ocupando el espacio público.

Esta creciente cifra de femicidios movilizó a mucha gente y particularmente a muchas mujeres a salir a la calle con el reclamo por medidas concretas. Así el 3 de junio de 2015 miles de personas a lo largo y ancho de Argentina, ocuparon las calles y plazas centrales con la consigna de "Ni una menos", denunciando y manifestándose en contra de los femicidios y todas las formas de violencia que los hacen posible: violencia simbólica, sexual, psicológica, mediática, física, económica, etc. Tal fue la magnitud de la convocatoria que el 3 de junio de 2016 se volvió a realizar la 2° marcha de Ni una menos.

En octubre de 2016 mientras se realizaba el 31° Encuentro Nacional de Mujeres en Rosario, es violada, torturada y asesinada brutalmente una adolescente en La Plata, el nombre de Lucia Pérez vuelve a estremecer a la sociedad y se reaviva la convocatoria de Ni una menos sumándose en esta fecha tres nuevas consignas: *#NosotrasParamos*, *#ViviasNosQueremos* y *#MiércolesNegro*. *El 19 de octubre se paró entre las 13 y 14 horas con cese de actividades y un "ruidazo" en los lugares de trabajo* (González Krinner, 2017)

En 2017 tras un intenso proceso de organización y coordinación mediado por las tecnologías el 8 de marzo se gestó el Primer Paro internacional de Mujeres, que contó con la adhesión de 57 países y una destacada participación en Latinoamérica.

El Registro Nacional de Femicidios realizado por la Oficina de la Mujer de la Corte Suprema de Justicia de la Nación ubicó a Jujuy en el 1° puesto a nivel nacional por su alta tasa de femicidios en 2016. Estas cifras movilizaron cada vez a mayor cantidad de gente que se incorporó al reclamo por el “Ni una menos”. Retomando el punto sobre la Declaración de Emergencia en Violencia Sexual y Domestica, cabe aclarar que recién en 2017, y luego de la denuncia que generó la Multisectorial de Mujeres pidiendo la renuncia de la funcionaria a cargo de Secretaría de Paridad de Género tras el femicidio de Nahir Mamani, el gobernador Morales recibió a las integrantes de la Multi.

El 17 de noviembre de 2017 se realiza la primer “Feria y festival feminista: El Jardín de las presentes”.



Foto 2. Pasacalle de propaganda colocado en la puerta de la Plaza Vilca la primer edición de Feria y Festival.

En octubre de 2020 se declaró la Emergencia en Violencia de Género, por el femicidio de Iara Rueda, por un periodo de 2 años y con el Consejo Provincial de la Mujer como autoridad de aplicación.

Se realizaron 34 encuentros nacionales en 15 provincias de todo el país, conseguimos la Ley de divorcio, la Ley de Patria Potestad, la de Matrimonio Igualitario, la Ley de Identidad de Género, la Ley de Erradicación de la Violencia contra las Mujeres y la Ley Micaela. El grito del “Ni una menos” y los Paros Nacionales e Internacionales de Mujeres y LGBT+. La despenalización del aborto, el cupo laboral travesti trans, son logros de las manifestaciones del movimiento (Cosecha Roja, 2022). Los últimos años han contribuido a una mayor difusión de las luchas feministas y transfeministas existentes, a la ampliación de demandas y actrices y colectivos que las toman como propias y construyen nuevas intervenciones en el espacio público. Esta situación está íntimamente ligada con la creación y la construcción de colectivas y organizaciones feministas y transfeministas de la provincia que protestan

contra la violencia de género, los femicidios y transfemicidios, así como a otras problemáticas vinculadas a la cuestión de género.

6. Historizando El Jardín de las y les presentes

“una suerte de ejercicio de memoria que, a la manera de la rememoración que se construye como un montaje, muestra las uniones, las costuras y los empalmes entre las distintas piezas. Pues justamente para que nuestra tarea de escritura no aparezca naturalizada es que exhibimos su carácter de artificio y su dimensión política” (Oberti y Pittaluga, 2006, p. 35)

En este apartado nos interesa conocer y sistematizar parte de la historia de El Jardín de las y les presentes, atendiendo particularmente a cómo fue que surgió en relación con las necesidades del contexto y cuáles son los sentidos que se entran en la construcción colectiva de este espacio feminista. Se realizará un montaje de fragmentos testimoniales, para la reconstrucción de la historia, tomando lo relatado por cada integrante en las entrevistas, elaborando, en una especie de “collage”, una narrativa sobre cómo se fue dando ese proceso. “El montaje genera una constelación de sentido: se establecen conexiones significativas –no mediadas por ninguna explicación/ interpretación teórica– a partir de un conjunto de elementos independientes y distantes” (Cappannini, 2013, p 47).

Si bien las entrevistas se realizaron de manera individual, al tratarse de un colectivo, se entran las experiencias en las voces y los relatos, por ello esbozamos esa historización a partir de las narrativas de cada una poniéndolas en diálogo entre sí. La elección de traer las voces relevadas en un montaje de fragmentos, está atravesada por la revisión metodológica previamente planteada y fundamentalmente por escuchar sus palabras y reconocer el valor de ellas¹¹. El modo en que se entretejen los relatos extraídos de las conversaciones, intenta hilvanar como diálogo de voces lo que fue surgiendo en lo conversado. Sin grandes mediaciones, compartimos lo narrado por las entrevistadas sobre los distintos momentos de la colectiva.

Los comienzos de El Jardín de las y les presentes

“El Jardín sucedió en un momento muy especial porque estábamos todas muy efervescentes, había sido el 2017 el 1° paro internacional de trabajadoras, de mujeres... Primero empezó como una idea, como unas ganas de hacer algo, encontrarse entre algunas que nos íbamos conociendo y nos encontramos en el feminismo, pero llevó su tiempo y su proceso. Después ya cuando logramos materializar la feria y festival, ahí íbamos descubriendo qué era ¿no? En cada momento, porque era un espacio que mutaba mucho, que empezó como algunas de nosotras queriendo encontrarnos desde un lugar de activismo y para muchas otras era un lugar de laburo, entonces nucleaba esas dos cosas. Fue también mutando, las que por ahí empezaron solo por activismo encontraron alguna posibilidad de llevar algún producto y venderlo o de hacer algo o algún servicio ahí, y viceversa, como las que iban solamente por el espacio de feria se empezaron a involucrar en discusiones,

¹¹ Se elige no parafrasear ni reelaborar sus dichos, sino citarlos textualmente.

en cuestiones que nos iban atravesando a todas de como vivíamos en lo cotidiano, el día a día y mucho de las posibilidades y las pocas posibilidades que nos daba en ese momento el contexto para trabajar, para expresar, porque claro queríamos también que sea un espacio cultural, la contra cultura dentro de lo que ofrecía Jujuy en ese momento" (Entrevista con TG, 2022).

"Fue un espacio que nace primero como iniciativa de un par de compañeras. Y donde empezamos en un encuentro a hablar de que estaría re bueno hacer una feria feminista, que sea y que tenga el nombre, nos importaba tener un espacio que tenga el nombre de feminista en ese momento. Después terminó siendo transfeminista en el proceso mismo, pero esa necesidad de plantarnos, de generar impacto. (...) esa responsabilidad de decir bueno este espacio nace por esto, por estas situaciones que venimos viendo, por este empujón del 2015 de una seguidilla de femicidios y que queríamos mostrar que había una resistencia a eso que teníamos naturalizado acá en Jujuy sobre todo, que no se hablaba de feminismo o que lo único que se veía de feminismo era eso que te muestran de otro lado, de ese feminismo más random que quema, que c*ga, que mea, en tetas, y que no iba como con "la personalidad jujeña", y bueno, salir a mostrar que había otro espacio, o que ser feminista era mucho más que solamente marchar. (...) Creo que todo nace en unos círculos de mujeres¹² en el río... Aparecieron esos espacios de que muchas voluntades nos encontramos queriendo encontrarnos desde un lugar sanador. Veníamos muy impulsadas también con lo del "Ni una menos", con reconocer diferentes tipos de violencias. Estaba como muy en auge hablar, entonces empezamos a ver eso, la necesidad de encontrarnos en un espacio sanador. Creo que fue ahí el comienzo, dónde pudimos ver que había una red, donde pudimos reconocer esa red y no sentirnos tan solas. Y a partir de ahí bueno, fue el feminismo como incorporándose a esos encuentros y después ese círculo mutó, mutó con diferentes personas, con diferentes iniciadoras también, iniciativas" (Entrevista con MG, 2022).

¿Que fue el "Círculo de mujeres"? ¿Por qué lo relacionas con El Jardín?¹³

"Yo creo que para mí lo es porque es como el proceso encadenado de sucesos que me lleva a donde estoy hoy. (...) Ese círculo nació para ser un círculo de "mujeres", solo de mujeres cis en ese momento, no teníamos otra perspectiva. Era para hablar en luna llena, todas las lunas llenas nos juntábamos y eso no sé por cuantos meses lo pudimos sostener así, casi que religiosamente. Tenían una dinámica particular: cada compañera, mujer que lo integraba llevaba su iniciativa y la proponía al resto y todas tenían que ver con un espacio que sea para poder reflexionar, para escucharnos, para que hablara la que quisiera hablar y la vez siguiente se animara quien quisiera también. Además, hablábamos de cosas muy personales, que muchas veces después lo que nos pasó con el feminismo es que salimos a lo general. Pero ahí ese círculo creo que nos potenció en cuanto a qué sentíamos, a cómo pararnos, a cómo plantearnos, a sentir que lo que estábamos sintiendo, atravesando, lo que

¹² "El círculo de mujeres" fue un espacio de encuentro, dialogo y reflexión entre mujeres cis, que sucedió durante el 2016 y 2017 en San Salvador de Jujuy, en el Río Xibi Xibi previo a la construcción del Parque Lineal.

¹³ Es en la 2° ola de los feminismos que podemos reconocer experiencias históricas de "círculos de mujeres"

habíamos vivido o no, era re valido. Que hasta ese momento era algo de lo que no nos podíamos hacer cargo porque no teníamos herramientas para hacernos cargo creo, de nuestras propias historias de vida, de nuestras experiencias, de nuestras crianzas, de todo lo que nos atraviesa.

Creo que ese espacio sirvió para eso, para entendernos empatizando entre nosotras en las diferentes experiencias de vida y saber que existe, que es real y que no esta tan lejos de nosotras la realidad que vemos ¿no? Y bueno, porque creo que de ahí se fueron armando esas redes que después fueron las que viajaron a Chaco, las que estaban en los encuentros, las que nos encontrábamos en las marchas. Armamos una re intervención para una marcha, que nos costó semanas de salud mental... (risas) Y que, y que todo eso salió de ese círculo. A partir de ahí pudimos empezar a mostrar en Jujuy otra cosa creo también, porque esas marchas venían siendo de salir, de estar, del encuentro en sí mismo pero muchas veces era como un encuentro silencioso, o silenciándonos a nosotras mismas. Creo que de ese círculo salió ese nidito feminista desde el cual después salimos a todos lados a replicar... Sí" (Entrevista con MG, 2022).

"Del proceso de los círculos es esto, empezar a conocernos, a mirarnos y a saber que hay muchísimas otras personas que les está pasando y resonando lo mismo que a mí. Para mí, si bien a nivel nacional, mundial, el feminismo ya se venía planteando como militancia y todo, lo que yo pude percibir desde mí, que esta antesala de los círculos nos tendió una mano entre todas. Nos pudimos abrazar en algo en común, si bien éramos totalmente diferentes una de la otra, pero en esos momentos caía lo lineal y también esto lo de categorías. Y nos acercó bastante para empezar con esa lucha, salir, sabernos que no estábamos solas ni soles, y salir de la mano a la calle en esa primera marcha que salimos todas de la mano, fue fuertísimo. Y creo que de ahí se marcó, así como, salimos todas de la mano. Y se marcó ahí bastante la presencia de qué ¡ah, está sucediendo esto y es fuerte! Y estamos acá todas presentes. Y que tenía que ver mucho no solamente con un ideal político sino también esto de ir y poder hablar de las emociones que compartíamos, entre todas. Eso fue, algo hermoso" (Entrevista con LV, 2022).

Retomando el proceso de construcción de El Jardín cuyo proceso de gestación se vincula con los círculos de mujeres de los que formaron parte algunas de sus integrantes, las entrevistadas cuentan:

"Algunas compañeras se van al ENM en Chaco y ahí ven que estaba la Feria Feminista, así que vienen con todo ese impulso y la idea de replicarlo acá, y a partir de ahí fue como bueno, pronunciarnos, porque además se venía el debate por el aborto, 2018. Y nosotras estábamos re empoderadas digamos ya en ese momento como grupo, como espacio. Creo que sin esa feria... todo ese 2018 sirvió para acompañarnos en esa lucha, de ese debate que al final lo perdimos pero que hubiera sido muy distinto pronunciarnos todas cada una por separado, o teniendo solamente como espacio de encuentro una marcha o una convocatoria... Porque creo que además muchas mujeres de las que estaban ahí pudieron empezar a decirse feministas participando de la feria y bueno, pronunciándose a favor del aborto en un

espacio donde había mucha más contención para decir si estabas a favor o en contra, y entender esos reclamos también" (Entrevista con MG, 2022).

"El Jardín surge en un contexto social que había a nivel país digamos, el feminismo estaba tomando un poco más de cuerpo, se estaba hablando más. Las mujeres, las disidencias, necesitaban, se estaban empezando a visibilizar. Y siento que lo que se generó con el "Ni una menos", generó la necesidad de otros encuentros, así como fortalecidos entre mujeres... Éramos un montón de personas que nos sentíamos fuera de este sistema y entonces ¿cómo hacemos para? Y siento que esa fue una de las cosas que nos convocó. El feminismo nos trajo replantearnos esas cuestiones y poder visibilizar lo que estaba invisibilizado¹⁴ (...) necesitábamos un espacio donde podamos plantear y hablar de estas cosas, y aprender... porque nada se sabía. El objetivo era un espacio feminista y un espacio de escucha y construcción, y para construir estaba planteado el replantearnos los modos en los que estábamos viviendo ¿no? (Entrevista con MB, 2022)".

"la arrancamos en reuniones primero, asambleas que eran generales. Empezamos a ver que se necesitaba, quien se podía hacer cargo de tales cosas: medios, flyers, gestionar un lugar, que en ese momento habíamos conseguido la Plazoleta Vilca al lado del Teatro Mitre, y era un golazo tener ese lugar, un golazo, porque además en ese momento no había tantas ferias como hay ahora. Esa primera feria fue un golazo, éxito total: en la lista anotadas éramos más de cien feriantas, no nos conocíamos entre todas, no sabíamos, pero alguna conocía a tal, otra a tal, había mujeres que se sumaban porque era feria y poder mostrar sus productos, no les importaba si era feminista si no lo era si no nada, y también eso nos empezó abrir ¿no? A que bueno, o sea, para nosotras era el "fin" la feria, pero no podíamos ser excluyentes de mujeres que no iban con el mismo fin que nosotras de encontrarse a discutir feminismo digamos" (Entrevista con MG, 2022).

"Mi recuerdo es de una primera reunión entre seis, siete conocidas, amigas, que queríamos hacer algo, pero no sabíamos cómo, y juntarnos a hablar, a charlar, a tirar ideas, lluvia de ideas, de cómo podíamos concretar un espacio que sea común entre todas, todes quienes necesiten trabajar independientemente y que no tenga estas reglas/pautas que se pedían en muchos espacios. Ahí fue donde se plantó una semilla digamos. Y después se convocó masivamente, en noviembre de... ¿qué año era? ¿2017? Entre octubre y noviembre del 2017 se empezaron a convocar a reuniones y se empezó a partir de esta pregunta ¿qué queremos? ¿cómo lo hacemos? Fue multitudinaria esa reunión, era un montón de gente. Y ahí nació, como una idea y obviamente lo primero era ponerse de acuerdo y tirar una fecha de cuando se largaba si o si la feria y bueno ya ahí empezamos. Se hacían reuniones una vez por semana y se convoca a unas asambleas donde habíamos también consensuado que se decida todo por consenso. No eran votaciones, no eran lineales las decisiones. Si se iban con temas a tratar en estas reuniones y se escuchaba la voz de todas/todes las personas que se convocaban para saber los diferentes puntos de vista. Se fue

¹⁴ Esta es una preocupación transversal de los feminismos: poder visibilizar lo invisibilizado.

desarrollando de esa manera, en reuniones y por decisiones de consenso" (Entrevista con LV, 2022)

"(...) Y cuando fui a la reunión y veo a esa cantidad de personas que estábamos todas reunidas, muchas con hijes, sin hijes, distintos tipos de mujeres y ahí plantear que yo podía poner plantas y que la gente que entre, cuando entre, entre a un Jardín. Y así fue... y me llevo, fue como la punta del ovillo. Me encontró en crisis en mi estado puérpero de mujer con una niña queriendo trabajar desde mi casa, desde lo que a mí me gustaba y apasionaba, encontrándote con la problemática del estar sola, del no poder... Y todo lo que a mí me llevo a transitar el feminismo desde la misma maternidad¹⁵. Y necesitaba encontrarme con otras mujeres que estén maternando y les esté pasando lo mismo. Porque estaba cansada del discurso hetero normado y de la cantidad de cosas que dicen, como si nosotras podemos todo solas, y la soledad de lo que es adentro de la casa. Y de pronto poder salir a mostrar lo que una está gestando, está haciendo, y encontrarte con pares que te pueden sostener tu cría mientras vos estas ahí, acompañarte, cebarte un mate, una mirada de complicidad. Empezas a encontrar esa amorosidad y eso es un montón... para mí en ese momento fue un montón. Y me llevó a poder encontrar mujeres al rededor y armar lazos que hasta el día de hoy son mis hermanas, mi familia acá en Jujuy, una familia realmente elegida. Y siento que muchas sentimos eso, pero me trajo esa posibilidad de poder construir otras formas desde lo laboral, desde la maternidad, desde yo como mujer rearmarme de vuelta en partes. Eso creo que me lo trajo el Jardín, el Jardín me trajo eso. Como que llegué, en un estado de vulnerabilidad o de soledad, tímida, con sensaciones de querer estar haciendo algo y no saber cómo y con la sensación adentro de necesitar colectivo y pensar que eso no estaba, y de pronto llegar a ese lugar, me voló la cabeza, el corazón, me armo me desarmo, me volvió a armar, y en eso estamos" (Entrevista con BM, 2022).

"Era hacemos taller, hacemos la feria, yo me voy a ocupar de la convocatoria ponele, se hacia la convocatoria, se publicaba en redes, se hacía un flyer (esa era un área, difusión y convocatoria). Después teníamos el área que se ocupaba de las inscripciones de las feriantas entonces mandaban el formulario de inscripción, otra que se ocupa de la grilla porque siempre había artistas, otras que se ocupaban de la temática que se iba a hablar y abordar en la radio abierta, otras que se ocupaban de hacer los permisos (la parte burocrática institucional). Entonces como que eso estaba bastante conformado y estaba bueno y teníamos todo el empuje y las primeras ediciones salió todo re bien, pudimos llevarlo a cabo y bueno, como ya podemos hacer esto, lo hacemos. De hecho, hemos tenido talleres de formación, eso también estuvo re bueno, que era aparte de lo que eran las ferias, eran formaciones que hacíamos entre nosotras y que cada una decidía si quería acuerparla. Decíamos estaría bueno que hiciéramos una plenaria, bueno ¿Quién quiere hacer la plenaria? Se armaban grupos, en esos grupos se establecía una temática, se ofrecía una fecha, un lugar, horario que se yo y quien podía ir a participar iba. Y siempre obvio centrado en

¹⁵ Feminismos y maternidad son una temática sobre la cual reflexionaron autoras como Audre Lorde (1987), y Adrienne Rich (1986), que establece la diferenciación entre maternidad como experiencia y como institución.

lo que a nosotras nos venía atravesando, que era esta construcción feminista que para nosotras era super nueva". (Entrevista con PY, 2022)

"Me acuerdo de la primera vez que me llega un mensaje en ese momento para participar. Y había una reunión y éramos... no sé, por lo menos 30 personas, 30 mujeres que estábamos ahí me acuerdo en el Mitre, previo a que se armara. Y fue un espacio que por más que había personas que lo estaban gestando, era un espacio que invitaba a que cada una de la que estaba, que había sido convocada, podía aportar para este espacio, y la interpelación de que iba a ser un espacio a construirse entre todes, y eso fue como wow. Y encontrarte con un montón de mujeres que no conocíamos, a dividirnos por comisiones y generar qué va a hacer cada una para que esta feria se lleve a cabo. Entonces para mí de la base era un planteo distinto: armar algo entre todes, que las voces de cada persona que estaba ahí era importante, tomar la palabra, lo circular, nada verticalista, no había una persona que dirigiera, sino que era un colectivo que invitaba a que otras más pudieran adoptar la posta también, y eso fue para mí algo diferente. Y siento que eso fue como la semilla que llevo a que cada encuentro, cada feria de El Jardín previo llevaba a una asamblea¹⁶. Muchas no sabíamos lo que era una asamblea, lo que es el compartir la palabra, el escucharnos entre todes, el poner temas a debate y que no era una votación. Bueno, lo menor, no. Es como... bueno, ¿qué hacemos? ¿porque sí? ¿por qué no? ¿Por qué no estamos de acuerdo? ¿en qué nos sentimos bien? ¿en qué no? Era todo un proceso previo a la feria, lo que se veía en la feria y los puestos y lo que se hacía ese día de finde semana, había tenido toda una construcción previa que te iba interpelando y que te llevaba a cómo gestarlo necesitamos luces, necesitamos sonido, necesitamos queremos que haya música, va a haber artística. Y eso llevaba una logística, que nadie la sabía y que se estaba construyendo a la par que se armaba la feria, creo que eso para mí es una de las cosas más ricas. Nadie lo hacía sola, ninguna sola tomaba la posta, y cuando eso sucedía también había desbalances o "che... bueno", poder dividir tareas, roles, confiar en que una va a hacer su rol y otra hace otro. Llevaba otras líneas para construirse. Y después se veía la feria, que estaba todo hermoso, pero llevaba el dialogo, la escucha, interpelarnos un montón de cosas, a plantear que se necesita para generar ese espacio, porque si necesitábamos nota para pedir el espacio público, el tiempo que nos llevaba eso, la devolución, el sonido, las luces, los gazebos, las cosas, ¿Cómo se gesta todo eso? ¿Cómo se hace?" (Entrevista con BM, 2022)

"El objetivo era un espacio feminista y un espacio de escucha y construcción, y para construir estaba planteado el replantearnos los modos en los que estábamos viviendo ¿no? Muchas cosas eran como muy... que iban como, no sé cómo se dice, es como en silencio, había muchas cosas que no estaban explícitas, pero si el plantear lo que significaba estar en horizontal, que sea un espacio horizontal de dialogo y de construcción. Eso nos llevó a preguntarnos y a poder ver, ¿entonces como son los otros espacios? ¿Qué es un espacio vertical y que es uno horizontal? Nos encontramos con planteamientos que muchas no los teníamos, no los teníamos mamados, que no los sabíamos y encontrarse con "ah, esto no lo sé..." y ¿Cómo es?

¹⁶ Las asambleas son una parte de las prácticas feministas y los espacios colectivos, más adelante se profundizará sobre este punto.

¿Como se construye en círculo? Y de pronto estar en un espacio donde había una persona que tomaba nota de todo lo que se hablaba, donde se tomaba la palabra, donde se ponían temas a debatir ¿no? ¿Qué era el feminismo para cada una de nosotras? ¿Cómo construíamos la feria? ¿Qué temas? ¿De qué se iba a hablar en la feria? ¿Quiénes podían estar en la feria y quienes no? El tema de si había varones o no en la feria, era un tema que traía debate. Y pasamos años debatiendo temas desde el principio que nunca llegamos a veces a un acuerdo. Y eso también me parece que es lo rico, porque no es "ah bueno se hizo esto, esto es lo que se dijo, no se dice más". Que veníamos en esa costumbre. Bueno, no, se planteaban temas a debatir" (Entrevista con BM, 2022)

Sobre las razones con las que relacionan el surgimiento de la feria y festival las entrevistadas nos relatan:

"El primer problema que encontrábamos, era que los espacios de feria que habían dentro de la ciudad de San Salvador, eran muy no sé, como monopolizados, o solamente eran espacios que los gestionaban desde el estado, bajando una línea muy "estructurada" o donde no nos sentíamos que pertenecíamos y también eran altos valores que cobraban por el espacio para estas ferias o lugares..." (Entrevista con LV, 2022)

"La primera creo que es la feminización de la pobreza, porque veíamos que no teníamos espacios para mujeres, cuidados, en donde no se sintieran atacadas ni violentadas por los varones, donde no tuvieran que estar constantemente cuidándose entre compañeras y compañeros. Creo que esa es la primera razón, de potenciar... Bueno, este espacio de encuentro ¿qué va a ser? ¿Una peña, un boliche o una feria? ¿no? ¿Como vamos a sostener ese espacio? Y creo que es eso, esa necesidad de muchas mujeres de no encontrar donde feriar, de muchas artesanas. De ver que en la feria en donde después terminamos siendo todos los fines de semana, las mujeres de por sí ya tomaban ese espacio para ser manteras, pero que iban a hacer trueque o ferias de ropa usada, ferias populares y donde te parabas a ver, eran todas mujeres sosteniendo ese espacio. Entonces sobre todo creo que es eso, poder encontrarnos, poder tener un espacio donde poder mostrar nuestro arte, nuestro trabajo. Por eso también empezó como festival, para poder mostrar y visibilizar a las mujeres en los escenarios que muchas veces no estaban. En un momento éramos como muy ortodoxas de que suban solamente mujeres al escenario, que no suban varones ni a acompañar, pero también era parte de ese clima de época que había en el que los hombres podían ir a comprar, pero no a manejar los puestos, que sean las mujeres que tomen ese lugar de poder, que sean las que tomen la voz, que se lleguen a las asambleas, las que propongan ideas, que digan qué está bueno, qué está malo. Creo que era eso, poder potenciar a las mujeres, porque decíamos, muchas tienen emprendimientos con sus parejas, pero siempre son las parejas (los varones) los que hacen acuerdos, los que pagan, los que buscan el lugar. Bueno, que este espacio sea al revés. Si el hombre quiere ir puede ir a ayudar, a estar ahí, pero lo atiende al puesto una mujer" (Entrevista con MG, 2022)

“Y siento que lo que se generó a nivel nacional con el Ni una menos, genero la necesidad de otros encuentros fortalecidos entre mujeres. Y que sea también, porque siento obviamente que es político, pero necesitábamos un espacio que sea apartidario, que no dependa de un partido político ni de otra institución. Y no había, eso no estaba. Y esto de tampoco había un encuentro de personas que sean autogestivas, autoconvocadas, que no dependan ni de ningún partido, ni de ningún laburo extra, ni nada a nivel municipal, o nacional. Nos encontramos en esa, que éramos un montón de personas, mujeres, amigas que trabajábamos independientemente y no teníamos un lugar donde plasmar eso, y que había una problemática también que nos trajo, a raíz del feminismo y demás, como la mujer tiene un ingreso menor ¿Qué sucede? y ¿qué sucede con las que trabajamos de nuestra casa, con nuestros hijos? Y que no teníamos, si no cumplías con los estándares para estar en la feria municipal o esto o lo otro, bueno no estabas en ningún lado, y eso fue algo que siento que nos convocó. Somos artistas, mujeres, que estamos invisibilizadas en los espacios públicos, somos artesanas mujeres, algunas eran el sustento de su familia eran invisibilizadas, no queríamos depender de otra cosa: o de una institución, del estado, elegíamos, pero esa decisión de ser apartidarias, de que no sea, de no seguir dentro de algo vertical, queríamos algo colectivo, y que nuestras voces sean escuchadas. Eso también te lleva a la marginalidad, éramos un montón de personas que nos sentíamos fuera de este sistema y entonces ¿cómo hacemos para?

Siento que esa fue una de las cosas que convocó: el feminismo nos trajo replantearnos esas cuestiones y poder visibilizar lo que estaba invisibilizado¹⁷. Y nosotras dentro de Jujuy, veíamos, se ve y se sentía que estaba todo diseminado por distintos lugares... adrede uno disemina y hace que no se junte y que no haya, como que había una invisibilización absoluta del feminismo acá puntualmente. Y solo un par de organizaciones políticas, dependientes del estado, son la que pueden hablar de género, de disidencias (que ni siquiera se nombraban en ese momento). Entonces fue como bueno, necesitamos un espacio donde podamos plantear y hablar de estas cosas, y aprender, porque nada estaba... nada se sabía. Fue como bueno, a nivel nacional se están hablando un montón de cosas, se empezaba el tema del aborto, una de las cuestiones que empezó a hacer auge y que nosotras queríamos hablarlas y acá no se hablaba. Entonces como, necesitamos un espacio de eso, de encuentro donde poder interpelar y sentirnos parte de algo, porque siento que todas necesitamos en algún momento sentirnos parte de alguna manada, sentir tu lugar de pertenencia. Y siento que El Jardín fue un poco eso, armar una manada de mujeres y disidencias que encontraron su lugar de seguridad, de... no sé, lo cuento y me emociono.

De pronto encontramos un lugar, y ver que otras personas venían de otros lugares y se iban uniendo, o que nunca en su vida habían escuchado del feminismo, porque era mala palabra. Mujeres que venían de realidades sociales tan distintas capaz que la mía, y a la de muchas que estábamos ahí, y que vean una pequeña luz, un lugar donde ellas podían ser ellas, dónde las personas que no se consideraban de su sexo asignado al nacer, sentían que acá tenían su lugar, que podíamos visibilizar

¹⁷ Feminismos.

las discriminaciones del cuerpo, de los prototipos, los estereotipos. ¡Plantearlo con un micrófono, a boca tendida por la calle! ¡Eso para mí es un montón! ¡Si! Y estuvimos en espacios públicos muy visuales para San Salvador de Jujuy ¿no?” (Entrevista con BM, 2022)

“La razón que estaba muy a la vista era 2017, ya llevábamos 2 años de macrismo, el tema de la crisis, la gran crisis sostenida y muchas sin laburo, sin poder activar, con muchos problemas para activar, eso en el marco nacional, también en lo provincial muchos problemas para poder laburar, para tener espacios fijos de feria. Todo era muy burocratizado y todo el tiempo palos en la rueda para poder trabajar. Entonces nosotras nos parábamos de ese lugar de decir bueno, es un derecho de todas poder laburar, es una necesidad, en ese momento muy importante. Eso buscaba cubrir primero, empezó siendo eso también. Muy pocos espacios para la economía popular y encima si venias con una idea o una propuesta política, una discusión desde ciertos temas, peor era. Esa la problemática más grande, hacer el mango de las feriantes, que por lo general no era el único lugar en el que laburaban, sino que era una opción más que convocaba a un público diferente, y como que también, la problemática de no tener espacios culturales, sociales, feministas” (Entrevista con TG, 2022)

“Creo que muchas compañeras, personas, que estábamos dentro de El Jardín ya veíamos lo obsoleto también en un montón de cosas dentro de las dinámicas de la estructura de vínculos y de formas hasta de trabajo digo, entonces también fue de alguna manera éramos varias que veníamos haciendo laburos autogestivos y que, con mucha garra y corazón, poniéndole lo mejor, algunas maternando muy pequeños, y cosas así... Pero fue ¿si estamos todas juntas porque no? Hagamos algo, si entre todas podemos armar una feria, empezamos a tener un poco de investigación en materia de tipos de ferias colectivas, de Córdoba, de otros lugares que venían sucediendo. Bueno nada, como que estaba el gobierno, la presidencia de Macri, estaba todo más o menos, veníamos viendo un montón de cosas que venían en picada en todos los niveles: económico, socialmente, culturalmente (obvio que la cultura es siempre lo más relegado). Y fue como bueno: hagamos algo, si todas sabemos un poco de algo y todas tenemos estos emprendimientos y todas necesitamos laburar de esto, bueno, nos juntemos, pensemos en qué alternativa podemos hacer.” (Entrevista con PY, 2022)

Recapitulando y a modo de sistematización en base a lo relatado por sus integrantes “El Jardín de las y les presentes” es una colectiva que organiza una feria y festival feminista desde noviembre de 2017 hasta la actualidad (diciembre de 2022), con 5 años de trayectoria. Durante la pandemia se detuvo temporalmente hasta que se flexibilizó el aislamiento y se realizaron un par de encuentros esporádicos dada la dificultad de rearticularse, retomó sus actividades en junio de 2022 en la Plaza Italia¹⁸.

Su surgimiento se relaciona estrechamente con el malestar social a raíz de los femicidios que cobran una mayor visibilización mediática, hablando con más fuerza sobre las diferentes violencias por motivos de género contra mujeres, travestis, trans, no binaries,

¹⁸Se continúa realizando en la Plaza Italia (2022) dado el desplazamiento de la Plaza Vilca (2019).

lesbianas, niñeces. El encuentro es motorizado por la militancia y el activismo, buscando mostrar alternativas y resistencia al *statu quo* en diferentes dimensiones: en el ámbito laboral y en la autonomía económica, en lo vincular/afectivo, en el crear redes de sostén, en la militancia colectiva, en el tomar la palabra, en el tomar el espacio público e irrumpir en él posicionándose feminista/transfeminista. Son participaciones y resonancias situadas de conversaciones feministas nacionales e internacionales

En la construcción de cada edición por medio de asambleas, se pone en valor lo colectivo sobre lo individual en la búsqueda de consenso y hay una distribución acordada, que cada una asume ante la colectiva, de tareas y roles a cumplir, antes y durante cada edición de la feria y festival. Es un espacio que se posibilita y crece por el aporte de sus participantes, entendidas como iguales en el compromiso por el sostenimiento del espacio, realizada como trabajo voluntario y como militancia feminista, social y política.



Foto 3: El Jardín de las y les presentes en un cierre de Feria y Festival en la Plaza Italia.

7. ¿Cómo es El Jardín de las y les presentes?

En este apartado nos proponemos conocer más en profundidad cómo está organizado El Jardín, cuáles son las actividades y espacios que lo construyen, dan forma y caracterizan como colectivo. A continuación, describiremos brevemente y en base a lo conversado en entrevistas de qué se trata cada espacio dentro de la organización: asambleas, plenarios, feria, festival, talleres, espacio para las infancias y la radio abierta.

7. 1. Las asambleas

Son el principal espacio de organización colectiva, construcción de identidad, de consensos, distribución de roles y tareas y toma de decisiones para poder llevar a cabo y

sostener la feria y festival. En cada asamblea se trata la logística necesaria para la realización de la FF, dividiéndose en comisiones para gestionar los permisos, electricidad, grilla cultural, comunicación, gráfica y difusión, puestos, espacio de niñeces, talleres, finanzas, radio abierta. También las temáticas a abordar en cada encuentro y la posición colectiva ante ciertas situaciones o emergentes, etc. Cuando la feria está más activa se realiza asamblea una vez a la semana (miércoles a la siesta) en espacios públicos, o se realiza previamente al día/hora de feria. Desde que la FF se realiza en la Plaza Italia allí también son las asambleas. Son sostenidas por quienes están interesadxs en formar parte de la feria y festival y permanentemente se invita a participar ya que desde allí cobra fuerza la colectiva.

"la feria y festival era la puntita del iceberg, después pasaban un montón de cosas que nos encontraban y nos ponían a discutir y a decir bueno, desde que lugar esta cada una parada. Un montón sin una experiencia previa de militancia y de repente nos organizamos ahí teniendo una parte de la asamblea de dialogo, de cuestiones así más referidas al a organización: tal comisión, diferentes comisiones. Me acuerdo por ejemplo de la difusión, comisión de logística, de cultura creo que se llamaba la parte de llamar artistas y diagramar toda esa grilla, después finanzas. Era un espacio re autosustentable, con mucha organización que para muchas era la primera experiencia y también entraba todo el tiempo gente nueva, eso estaba genial porque convocaba un montón. Así de boca en boca llegaba mucha gente, de diferentes edades, y esto ¿no? No era una obligación ir a la asamblea, pero se le daba mucha importancia a ese espacio sino no se sostenía si no podíamos encontrarnos ahí" (Entrevista con TG, 2022)

"Previo a la feria teníamos la asamblea donde nos organizábamos, cuales fechas íbamos a feriar, que no eran todos los fines de semana. Había comisiones que nos dividíamos: quienes iban a ser las que llevaran la nota a la municipalidad a pedir el espacio, quienes iban a ser las encargadas de lo que era la parte artística, ya sea llamar a artistas que quieran participar, la música que se iba a pasar en la radio y después estaba la parte más como organizativa en el sentido de lo que era si había que tener luces o no, la que se comunicaba y mandaba la convocatoria a feriar. Y en la asamblea se elegía el tema a tratar en la feria, si llegaba cerca de una fecha importante, como 25 de noviembre o el 3 de junio. Si había fechas como por ejemplo la semana de la lactancia, el parto respetado, si había idea de convocar o no a personas a entrevistarlas" (Entrevista con BM, 2022)

"Hacíamos siempre rifa, entonces cada una aportaba para un sorteo, esa plata se destinaba a poder ir resolviendo cuestiones de la logística. Comprar la instalación de los cables para hacer las zapatillas de la luz, llegamos a comprar un parlante. Todas las cosas que nos iban privando del gobierno, que no nos proveían para poder hacer la feria bueno, íbamos buscando la vuelta para ir cubriendo" (Entrevista con TG, 2022)

La práctica asamblearias tienen una larga historia y es característica en la organización popular y en la creación de espacios de dialogo y escucha para la construcción de consensos, promoviendo la participación activa y la toma de decisiones en conjunto. Es

una práctica feminista histórica en espacios del movimiento de mujeres y disidencias como los Encuentros Nacionales de Mujeres.



Foto 4: Ronda en una feria y festival realizado en Tilcara, en el predio de La Caprichosa.

7. 2. Las plenarios

Son espacios de formación y fortalecimiento interno que se organizaban para abordar o profundizar en alguna temática puntual sobre la agenda feminista o algo que la grupa considere necesario por algún emergente o situación que amerite una profundización.

"Hemos tenido talleres de formación, eso también estuvo re bueno, que era aparte de lo que eran las ferias, eran formaciones que hacíamos entre nosotras y que cada una decidía si quería acuerparla. Decíamos estaría bueno que hiciéramos una... no me acuerdo como le decíamos... una plenaria, bueno ¿Quién quiere hacer la plenaria? Se armaban grupos, en esos grupos se establecía una temática, se ofrecía una fecha, un lugar, horario que se yo y quien podía ir a participar iba. Y siempre obvio centrado en lo que a nosotras nos venía atravesando, que era esta construcción feminista que para nosotras era super nueva en Jujuy, más allá de que... tenemos otras compañeras feministas que vienen militando hace mucho tiempo" (Entrevista con PY, 2022).

"Las plenarios... logramos hacer un par de plenarios (que era difícil, era muy difícil porque era un día extra, de todo lo que ya veníamos haciendo), encontrarnos todo el día y generar también un lindo encuentro, de compartir material, contenido. ¿Como mucha necesidad así viste? De compartir lecturas, información, experiencias propias, eso fue re importante. La otra vez que vino una compa, nos acordábamos de una de las plenarios, que habíamos hablado de bueno temas, que nos iban surgiendo que teníamos ganas. La segunda creo que hicimos creo que era sobre la vinculación, el amor romántico. Y nos reíamos porque habíamos salido todo ahí re revolucionadas y algunas ya con hijos, casadas... decían como "yo recién ahora me estoy

replantando porqué soy heterosexual, nunca lo había pensado, ¿porque tengo que ser hetero?" Entonces fue como muy bueno, nos movió un montón de estructuras el encontrarnos y estuvo genial." (Entrevista con TG, 2022)

"Después se decidieron hacer plenarios donde instruirnos, elegir temas, trabajarlos para nosotras nutrirnos y poder saber de qué estábamos hablando cuando estábamos hablando, de feminismo, de género, de disidencias, qué queremos decir con lo que es El Jardín." (Entrevista con BM, 2022)

"En los principios esto de empezar a conceptualizar algunas cosas de lo que es el patriarcado, de lo que son las violencias que nosotras recibimos estructuralmente, entonces también era mucha información para manejar, mucha, para asimilar y empezar esos cuestionamientos internos y colectivos." (Entrevista con PY, 2022)

"El momento de la plenaria era el momento clave donde nos encontrábamos con lo más genuino de nosotras ¿viste? Y sobre todo esta cuestión de que entre todas estábamos cuestionando algo, porque aparte eso, con el encuentro te das con que "ay no soy la única soquete que se enamoró de esta manera, estamos todas atravesadas por lo mismo". Entonces ese momento de plenaria era cómo "fa mira", eran en realidad programas, patrones, mandatos de una sociedad que nos quería así, pero en realidad mira lo que somos, somos pura magia. Entonces como que las plenarios eran re importantes". (Entrevista con TA, 2022)

7. 3. La feria y festival feminista

Constituyen el espacio de trabajo, los puestos de comercialización e intercambio, venta y/o trueque. Los productos son artesanías, comida casera, jugos, pastelería saludable, productos orgánicos, medicina natural (microdosis, tinturas madres), indumentaria, ropa usada, cosmética natural, juguetes, plantas, accesorios eco, libros/fanzines, bijouterie, entre otros productos y servicios como peluquería, masajes o tatuajes. Es en torno a la feria que se organiza logísticamente cada jornada: inscripciones, cuántas feriantas, la ubicación y distribución en el espacio, qué se necesita: mesas, sillas, luz, gazebos, garantizar la bajada de luz o gestionar un grupo electrógeno para poder usar micrófono y parlante.

Se planteo desde un inicio como un espacio de trabajo para mujeres y disidencias, promoviendo la participación, la organización entre sí y la toma de decisiones. Los varones cis pueden acompañar y participar, pero no ocupar un lugar protagonista ni ser parte en la toma de decisiones.

"Para mí (un objetivo) era la visibilización de todo este grupo de mujeres y disidencias que no encontraba un espacio. También fue una lucha de empoderamiento y de levantarnos la autoestima entre todas y todes, para poder decir esto es un derecho: el trabajo. El trabajo que una puede hacer desde su emprendimiento, ya sea con máquinas o a mano. También una lucha por el espacio, porque no había espacio si no se pedía permiso, era muy burocrático la pedida de permiso y poder, no sé, fue romper unas cadenas tremendas que teníamos todas, que cargábamos todas con este decir basta, con este decir no, con este decir esto es mío y esto lo podemos hacer también colectivamente y socialmente porque no se

brindaban los espacios que se necesitaban para trabajar. Entonces fue una lucha tremenda, para trabajar, por el trabajo" (Entrevista con LV, 2022)

"El primero creo que fue trabajar sobre la feminización de la pobreza, poder darles a las mujeres un espacio para que puedan ofrecer sus productos, que sean ellas las que los atiendan, que sean ellas las que planifiquen en conjunto con otras mujeres, que sea un espacio donde también se le pueda dar voz o escenario digamos a las artistas jujeñas que muchas veces no tenían -y que siguen sin tener- esos lugares. (...) además era feria y también era trueque. Ya antes de irnos se habilitaba el trueque para las que quisieran vender, sobre todo las que teníamos comida, por ejemplo. Como ir y trocar por lo que quisieras trocar para no volverte con todo el pan a tu casa si te tenías que volver, o por ahí mujeres que no se querían volver tan cargadas o que querían trocar lo que sea, se habilitaba el trueque también" (Entrevista con MG, 2022).

El festival está compuesto por una grilla cultural y la radio abierta, es el espacio cultural que se realiza en simultaneo con la jornada de feria, es el escenario para la participación de artistas músicas, bailarinas, teatreras que pudiesen mostrar su trabajo artístico en espectáculos, shows o intervenciones. Como objetivo se planteó darle espacio para mostrar el trabajo de compañeras y compañeros artistas, valorando su labor y reivindicándolo, además se suele circular una gorra entre espectadorxs para poder retribuir económicamente ese trabajo y participación.

También se realiza una radio abierta en la que se abordan distintas temáticas según las efemérides o la agenda feminista, se entrevista a personas relevantes cuyas historias o procesos pueden aportar algo a las feriantas y a quienes se acercan a comprar o compartir. Sobre la radio abierta profundizaremos más adelante porque también nos interesan los sentidos que fueron construyendo en torno a tomar la palabra para hacerse escuchar.

Todas estas actividades obviamente precisan de ciertos requisitos para poder realizarse, como por ejemplo la luz. Para poder auto sustentarse y contar con un colchón económico, la colectiva realiza rifas en cada jornada sorteando productos que son el aporte de las feriantas/emprendedoras. Esa rifa permitió en un momento por ejemplo adquirir equipamiento (un parlante y micrófono) para poder llevar a cabo las distintas actividades: realizar la radio abierta, el festival con música en vivo, los talleres. Este colchón económico aporta a la autonomía e independencia de la colectiva para poder equiparse y también para poder alquilar un grupo electrógeno, dado que en la gestión siempre encontraron trabas para conseguir equipos de sonido y también para utilizar la electricidad de los distintos espacios que ocuparon.

Con el paso del tiempo también se fueron simplificando algunas cuestiones logísticas dado que implicaban mucha carga y responsabilidad que no era asumida colectivamente y a la vez no eran indispensables para poder hacer la feria, por ejemplo, la gestión de gazebos para cada puesto implicaba trasladar una gran cantidad, movilidad y recursos que muchas veces no se disponían.



Foto 5: Puestos en la Feria y festival realizado en Purmamarca.

7. 4. Talleres a la gorra

Los talleres surgieron como propuestas con diferentes temáticas para compartir saberes, difundir información, mostrar trabajos y servicios de otras compañeras/compañeros. Las temáticas son variadas y responden con necesidades del momento o contexto, a veces también se trata de propuestas pensadas para aportar a la circulación de información y de herramientas para la construcción de autonomía. Se brindan de manera libre y gratuito y se habilita a la "gorra" para poder recaudar algo para quienes comparten/facilitan. Algunos talleres fueron:

- electricidad básica,
- ciclomecánica/reparación básica de bicicletas,
- miniaturas en porcelana,
- yoga integral,
- aeroyoga,
- stretching (flexibilidad),
- tela y hula,
- sexualidad femenina,
- toallitas de tela,
- comida saludable,
- bombo y platillo de murga porteña.
- defensa personal/autodefensa feminista,
- acrobacias,
- danzas africanas,
- danza de candombe,
- toque de candombe,
- cuentacuentos,
- escritura express,
- ilustración,
- lettering,
- pañales de tela,
- porteo ergonómico,
- sahumo,
- encuadernación artesanal,
- cosmética natural,
- elaboración de champo líquido,
- rap

“La idea fue armar talleres donde otros conocidos pudieran mostrar lo que hacían, la idea era como tratar de armar una red, de que se visualicen todas las labores autogestivos. Esa fue la idea, empezar a convocar conocidas, conocidas que no tenían un lugar tampoco” (Entrevista con BM, 2022)

Los talleres son espacios que aportan a la socialización y democratización de saberes, entendiendo también que el “saber hacer” aporta a la independencia y autonomía de las mujeres y disidencias. Y también sirven para visibilizar a aquellas personas capacitadas, que por ahí no acceden a espacios laborales “formales”.

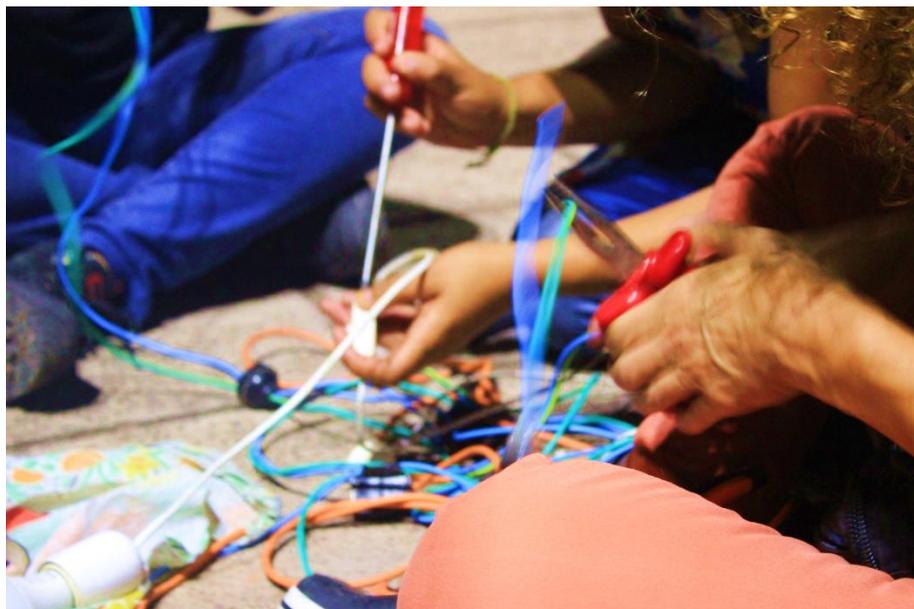


Foto 6: Taller de electricidad básica

7. 5. Espacio para las infancias

Como profundizaremos más adelante, las tareas de cuidado y el trabajo doméstico caen sobre mujeres, travestis, trans y no suelen ser reconocidas como tal ni retribuidas económicamente. A su vez, la responsabilidad de la crianza y el cuidado, conlleva una gran carga de tiempo y de dedicación que imposibilita el acceso a puestos de trabajo cuyas lógicas organizativas suelen ser excluyentes. Muchxs integrantes de El Jardín son madres y tienen crianzas a cargo, por ello se pensó en un espacio con propuestas lúdicas o actividades pensadas exclusivamente para las niñeces durante el desarrollo de la feria y festival.

“Había espacio para niñes, eso también estaba muy bueno porque las madres en ese momento con niñes chiquites, planteaban esta cuestión de decir: si tienen que ir a laburar, pero van con sus niñes a todas partes, y que le hacemos, donde los dejamos, en qué espacios pueden estar seguros en la feria. Entonces alguien se encargaba de estar ahí, de poder generar alguna actividad o algo que los entretuviera, y muy lindo. Siempre eran muchas infancias ahí corriendo, participando” (Entrevista con TG, 2022).

Estos son los espacios y actividades que conforman el Jardín que como colectiva se organiza de manera previa a cada encuentro a través de asambleas y de plenarias, ambos

espacios forman parte de prácticas populares y feministas. La Feria y Festival Feminista “El Jardín de las y les presentes”, está conformada por la feria en sí misma, el festival artístico-cultural, talleres a la gorra, la radio abierta y un espacio para niñeces. Estas actividades varían en función de la posibilidad de sostenerlas: cuando no hay suficientes cuerpxs comprometidos, se trata de simplificar las tareas y los espacios, para no sobrecargarse. En la previa se aborda todo lo necesario en términos organizativos y logísticos y el encuentro en sí mismo donde se ve esa labor previa en diversas propuestas que transcurren el día de la FF.



Foto 7_ Jornada de Feria y Festival - Taller de hulahula.

8. Sobre nuestros feminismos

La irrupción de activismos feministas jóvenes muestra nuevas formas de militancia, ya no en su sentido asociado a lo partidario sino de acción colectiva. La emergencia e irrupción de jóvenes feministas que luchan contra las violencias, el acoso, contra el femicidio, a favor de la interrupción voluntaria del embarazo, se da en toda Latinoamérica y en Argentina (Garita, 2019). El Jardín es parte de esas emergencias, situada en Jujuy: su surgimiento está íntimamente vinculado a la expansión del movimiento feminista y transfeminista ante la situación social. Sus integrantes vinculan la construcción de El Jardín con problemáticas del contexto como lo son la ola creciente de femicidios y su visibilización con el "Ni una menos", la violencia de género, la feminización de la pobreza. También lo relacionan con espacios anteriores (locales) como lo son los "círculos de mujeres"¹⁹ que reconocen como una antesala de El Jardín: allí es dónde comienzan a tejerse y a conocerse las redes y a movilizarse la participación en eventos masivos e históricos como lo son los ENM.

Hablar de feminismos es hablar de prácticas, de procesos de tensión y cuestionamiento y a su vez, de procesos de producción de otros sentidos, que se dan inmersos en diferentes espacios de poder y que se suceden en la vida cotidiana.

"El feminismo es teoría política, es epistemología crítica y es un movimiento social. En sus tres dimensiones, siempre entrelazadas, implica una posición política de convicciones y de acción. Es político en su sentido más fuerte: el que refiere a las relaciones de poder. Por eso politiza la propia experiencia ("lo personal es político"), la colectiviza y, al hacerlo, abre demandas redistributivas, de reconocimiento y de representación para la transformación del orden establecido. Esa confrontación con el patriarcado se articula productivamente con aquellas que también combaten otras configuraciones productoras de desigualdad y subordinación al interior del capitalismo, como el racismo, el adultocentrismo, la xenofobia, la heteronormatividad, el capacitismo, el colonialismo o el imperialismo"²⁰.

Existe una diversidad de formas, manifestaciones, experiencias y genealogías feministas y transfeministas, que como están hechas de nosotras y nosotres, se encuentran en permanente movimiento. En este apartado pondremos en diálogo las diversas dimensiones de los feminismos, dando cuenta del modo en el que se encuentran en nuestras prácticas y reflexiones, en las calles, en las plazas, en las casas y en la universidad.

Las integrantes de El Jardín relatan cómo fue el proceso de construcción de la colectiva, atendiendo particularmente a cuáles fueron las razones que movilaron la organización y como estas razones surgen y se entran con la militancia feminista.

"Creo que muchas compañeras, personas, que estábamos dentro de El Jardín ya veíamos lo obsoleto en un montón de cosas: dentro de las dinámicas de la estructura de vínculos y de formas de trabajo (...) éramos varias que veníamos

¹⁹ Como se mencionó anteriormente, los círculos de mujeres son una práctica feminista que se dio en la 2ª ola y que se vinculan con la consigna de "lo personal es político", y que continúa realizándose en la actualidad como forma de construir vínculos afectivos y crear espacios de contención

²⁰ García Vargas (2022), clase del Seminario Género, Comunicación y Sociedad (clase virtual disponible en el campus UNJu <https://virtual.unju.edu.ar/>) en una propuesta de definición que retoma lecturas de Diana Maffía y Nancy Fraser.

haciendo laburos autogestivas y con mucha garra y corazón, poniéndole lo mejor, algunas maternando muy pequeños, y cosas así... Pero fue como, ¿si estamos todas juntas porque no? Hagamos algo, si entre todas podemos armar una feria. Empezamos a tener un poco de investigación en materia de tipos de ferias colectivas, de Córdoba de otros lugares que venían sucediendo. Bueno... como estaba el gobierno, la presidencia de Macri, estaba todo medio más o menos, veníamos viendo un montón de cosas que venían en picada en todos los niveles: económico, socialmente, culturalmente, obvio que la cultura es siempre lo más relegado. Y fue ¡hagamos algo! Si todas sabemos un poco de algo y todas tenemos estos emprendimientos y todas necesitamos laburar de esto, bueno, nos juntemos, pensemos en qué alternativa podemos hacer.

Creo que al principio siempre tuvo una postura política bastante fuerte, pero me parece que a medida que transcurría el tiempo se iba aunando y tomando fuerza, íbamos encontrando más puntos en común entre todas y yendo por ahí. (...) Básicamente eso de como que el feminismo, ya veníamos todas cuestionándonos nuestros roles como mujeres dentro de la sociedad: como madres, como hijas, como compañeras, como amigas, como trabajadoras, como artistas, como muchas cosas. Todos esos cuestionamientos y el querer movernos de esos lugares por ahí más relegados, también llevaron un poco a: "hagamos esto, necesitamos hacer esto, listo, armamos una feria". Y creo que nos ayudó bastante en eso, en poder también empoderarnos un poco más de manera conjunta, frente a todas las problemáticas que estaban sucediendo. Obviamente que en el medio también atravesadas por los femicidios, todas esas problemáticas de la violencia de género, que no somos ajenas jamás. Entonces cada vez iba tomando, se iba transformando creo. Empezamos pensando en que quizás podía ser una alternativa laboral muy buena y se empezó a transformar también en bueno... sí, es un espacio de reivindicación entre nosotras como mujeres trabajadoras, autogestivas y autónomas, pero, también hay otro montón de cosas ¿no? (...) ¿Qué representa esta feria simbólicamente para afuera? ¿porque elegimos feminista? ¿por qué? ¿Qué es lo que nos movilizaba en ese momento para que nos llamáramos de esa manera? Y creo que fue eso también, pensar un montón en todos esos roles que ya no queríamos ocupar, y todo lo que pasaba en el contexto social con los femicidios, con la violencia de género, como que cada vez se iban haciendo más visibles todas esas problemáticas, y creo que en cierto punto tuvimos la valentía de poder posicionarnos políticamente y decir: bueno, ta, pero esto que está pasando no está bueno entonces ¿podemos ayudar a que más compañeras sepan qué está pasando? ¿por qué pasa? ¿cuál es o son las causas de todo esto? ¿por qué nos sentimos así? ¿Por qué dejamos de lado un montón de cosas del deseo propio? ¿para qué? (Entrevista con PY, 2022)

" Creo que hay muchos feminismos, hay un feminismo dentro y un feminismo fuera de cada una, como lo va moldeando y a lo que se va adaptando y a lo que va cambiando, también cuestionándote vos misma, un montón de cosas. Queriendo experimentar un montón de cosas y poniendo ahí tu cuerpo y tu alma por primera vez en un montón de aperturas ¿no? Que nos abrió el feminismo, que no teníamos la posibilidad de replantearnos antes, no hubo lugar, porque no hubo encuentro, porque

no hubo sentirse identificada con la otra quizás. Antes yo me acuerdo cuando era más piba, te enseñan a ser competencia ¿me entiendes?" (Entrevista con AA, 2022)

Estos relatos dan cuenta de que en los feminismos encontramos puntos de entrada, desde las propias experiencias encuerpadas, para comprender el qué pasa y por qué pasa lo que pasa, como así también pensar estrategias para el qué hacemos con lo que pasa de manera situada. El "Ni una menos", las cifras alarmantes de femicidios, la cercanía de las historias de violencia, las propias historias, nos encontraron en un grito de impotencia, de bronca, de dolor, movilizándolo la acción colectiva para la intervención.

Hablamos de las carnaduras de las que están hechas nuestras vidas cotidianas, nuestras experiencias individuales y colectivas, las necesidades y problemáticas que atravesamos y la organización para accionar y hacerle frente a esas condiciones de desigualdad que generan dominación y violencia. Allí yace una fuente inagotable de potencia anclada en los cuerpos que se movilizan por horizontes compartidos de transformación social.

"Desde mi experiencia personal fue toda una deconstrucción y construcción de qué es el feminismo, qué nadie tiene la respuesta y tampoco hay un solo feminismo, pero que era algo que se terminó concluyendo un poco ahí también entre las diversas formas. Pero era como esto, en un principio estábamos muy atravesadas por la noticia diaria y la estadística que empezaba a circular de cuantos femicidios hay en tantas horas, en el país, en la provincia. Entonces era muy fuerte todo eso. Que en años anteriores yo, por un lado, no estaba tan cercana al movimiento y a demás no era masiva la comunicación, no era un tema en la agenda de nadie, entonces eran los "crímenes pasionales". Creo que también en el momento ese en que empezábamos a activar, era un baldazo de agua fría, hay femicidios de mujeres y otras personas trans, otras identidades, de lesbianas, están muriendo a manos de sus parejas, de su familia, sufriendo abusos, el mismo estado... ¿dónde está? Era también visibilizar todo eso en un espacio que era como de duelo en ese momento para mi inicial en mi experiencia del feminismo. Después descubrí que era algo terapéutico en lo personal poder decir bueno, soy parte de algo que está intentando transformar. Y también las niñas justamente, que estaban tan presentes en el espacio, estaban super incluidas en esa transformación que hacían sus madres y era sarpado, porque se veía, lo vemos. Y hoy en día te encontras con esos niños y decís, esto es la esperanza en el futuro, la forma de vincularse, de poder vivir, darle un entorno más respetado.

Fue como, en un principio, un lugar de contención de estos duelos que estábamos haciendo, y de este despertar como sociedad de estar todo el tiempo bombardeados con estas noticias de números, de muertes, de femicidios. Después empezar a traer otros temas, decir bueno, o sea estamos de este lado de la vida. Un femicidio es la última expresión de la violencia, entonces ¿que nos está pasando antes? Por eso todas estas cuestiones de empezar a auto cuestionarnos, cómo nos relacionábamos, lo del amor romántico que era un tema frecuente, lo de las relaciones. Y en esa época decirse feminista, era feminazi. Ese término super agresivo de vincularse con las quilombas, las que rallan paredes, bueno... toda esa

pavada que la verdad que yo creo que no le dimos mucha cabida nosotras nunca. Porque era siempre alguien nuevo que llegaba a la feria, que venía por ahí de no tener vínculos con ninguna, que empezó a pasar que llegaba gente (...) venían y se iban con otra impresión de lo que veían, que podíamos ser un grupo de sostén y que iba mucho más allá de hacer quilombo por el hecho de hacer quilombo, obviamente que éramos quilomberas, pero no tenía que ver solamente con el figurar o el confrontar. Había mucha necesidad de discutir y de informarnos y compartir información, de reflexionar de las cosas que estaban pasando, de cómo hacerle frente a eso. Y después si se convirtió en el lugar de encuentro, de alegría. Y esa ambivalencia que existe siempre, como también cuando vas a una marcha tenes un millón de reclamos que no sabes por donde agarrar, si tuvieras que hacer un cartel por todos los reclamos que tenes tendrías una tonelada de carteles en la espalda y vas sacando. Siempre hay muchos reclamos para hacer, pero no deja de ser un lugar de encuentro y de renovar esperanzas y de alegría de saber que están otras en la misma. Entonces eso era re importante" (Entrevista con TG, 2022)

"Cuando me encontré con El Jardín en el 2018, en esta época más o menos, que fue en una feria en el Éxodo Jujeño, que justo en ese momento había sido el femicidio de Anita Ríos y fue como ¡qué es esto, es sarpado! En ese momento, viviendo esa situación, se sentía este calor de hogar y este refugio, de decir "no estamos solas y están estas cosas, pero no estamos solas, estamos acá". Eso como que lo siento hogar, refugio, manada." (Entrevista con TA, 2022)

La teoría feminista se construyó en base al estudio sistemático de la condición de las mujeres, su lugar subordinado en la sociedad y los caminos para lograr liberarse de esos condicionamientos. Algunas teóricas feministas plantean que, en el curso de la historia y producto del desarrollo de la vida material y la subsistencia, se configuró la opresión de las mujeres (opresión de género) por el ejercicio del poder masculino y su institución social, el patriarcado (Tejero Coni, 2015). Dicha opresión tiene una base material que consiste en la propiedad y control de los cuerpos sexuados, que condiciona su capacidad de producción, reproducción, el goce y sexualidad de las mujeres y hasta la vida misma.

"La consideración del concepto de género y de la perspectiva crítica de género implica la existencia y el cuestionamiento de determinadas estructuras sociales y culturales que serían las responsables de (o que explicarían) los distintos roles que se les atribuyen a varones y mujeres y las diferentes posiciones que ocupan en la sociedad (...)" (Vallejo, 2005, p. 91).

"El sistema de discriminación de género se basaría entonces en un ordenamiento social que, apoyándose en la predeterminación biologicista, organiza a la comunidad jerárquicamente en dos bandos desiguales - hombres y mujeres- y separa dos esferas de actuación –pública y privada-. A partir de esta estructuración dicotómica, se atribuyen diferentes roles y espacios según el género, asignando lo público y el trabajo productivo a los hombres, quienes detentan el poder y asumen el papel de proveedores, y vinculando a las mujeres con lo privado y las tareas reproductivas. La valoración desigual de ambas esferas y labores implica que las mujeres posean un estatus secundario y carente de poder, dominado por sus roles reproductivo y

protector, y que sean relegadas al espacio privado de la familia y el hogar" (Limone 2003 en Vallejo, 2005, pp. 91-92).

El patriarcado como sistema social, cultural y económico, organiza las sociedades en base a la supremacía de los varones y su capacidad de ejercicio de poder como autoridad. Reproduce una lógica binaria de organización de la sexualidad de las personas que se presentan como opuestas: mujer y varón, dando lugar a relaciones asimétricas de poder, privilegiando a varones sobre mujeres, excluyendo a quienes no se identifican con estas dos categorías genéricas. Algunas autoras vinculan la sujeción de las mujeres con la institucionalización de la heterosexualidad obligatoria, como así también con la conformación de los estados modernos y la familia, donde el poder sobre los miembros de la familia radica en la figura del "*pater*". Esa dominación masculina se volvió extensiva a mujeres y niñxs de la familia, hasta llegar a establecerse sobre las mujeres (Lerner, 1990/1986). El feminismo comunitario lleva más allá la definición de patriarcado, definiéndolo como el sistema de todas las opresiones, no es un sistema más, es "el sistema que oprime a la humanidad (mujeres, hombres y personas intersexuales) y a la naturaleza, construido históricamente y todos los días sobre el cuerpo de las mujeres" (Guzmán, 2020, p. 5).

Este sistema se constituyó como una ideología hegemónica, hegemonía es el poder o dominación que ejerce un grupo social sobre otros grupos, haciendo referencia a la visión del mundo que es asimilada por gran parte de los sectores o clases sociales existentes en la sociedad como una visión propia, con lo cual se convierte en la visión naturalizada y por lo tanto legítima de la realidad (Williams, 1978). La ideología dominante, se invisibiliza como tal y se instaura como sentido común, alcanzando su logro en la sociedad civil, desde donde logra la dirección cultural de la sociedad. Este sentido común se presenta como natural, como lo dado y es incuestionable en la vida cotidiana. Siguiendo a Vallejo (2005), Hall afirma que tanto el género como la raza aparecen en nuestras sociedades como atributos "dados por la naturaleza", lo que las convierte en las ideologías existentes más naturalizadas. La perspectiva crítica de género constituye una interpelación hacia la hegemonía patriarcal, al poner en tensión y desafiar sus asunciones centrales, desnaturalizándolas y desvelando su carácter socialmente construido y opresor.

De esta manera nuestro pensamiento se organizó como un sistema binario de oposición, basado en el androcentrismo y la heteronorma (la heterosexualidad normalizada), dentro del cual descansan los argumentos de "orden natural" que legitimaron por mucho tiempo la opresión y subordinación de la "mujer". Existe por un lado la idea compartida de una situación de subordinación, opresión, dominación de "la mujer" como género o como sexo a lo largo de la historia. Es en torno a esa dominación que el feminismo como teoría política profundiza en el estudio de las causas, los modos y las consecuencias del patriarcado en la vida cotidiana de las mujeres. Para recuperar la historia del feminismo encontramos la metáfora de las *olas*. Teóricamente el feminismo surge en la ilustración y está vinculado con el nacimiento del sistema mundo moderno-colonial, como propuesta que sintetiza a lo largo de la historia la lucha de las mujeres.

"De acuerdo con Constance Grady, el uso del término "olas" se remonta a 1968, cuando la periodista Martha Weinman Lear escribió un artículo para el New York

Times que se llamó "The Second Feminist Wave" (la segunda ola feminista). Con ese título, Weinman Lear intentaba condensar en una imagen el resurgimiento masivo del movimiento feminista en los Estados Unidos de Norteamérica, luego del silencio transcurrido durante el periodo de las dos guerras mundiales del siglo XX. En un mismo movimiento categorizador, la periodista estadounidense declaraba al movimiento de las sufragistas como una "primera ola", estableciendo una continuidad en la lucha por los derechos de las mujeres con dos grandes picos de intensidad. De cualquier modo, es importante aclarar que, aunque solemos utilizar la metáfora de las olas para hablar de la historia del feminismo en general, la periodización más extendida sobre las olas del feminismo no es tanto una representación del feminismo mundial, sino más bien del feminismo de Estados Unidos" (Suárez Tomé, 2019, párr. 2).

Siguiendo el análisis que realiza la autora en la "*primera ola*" que va desde principios del siglo XIX hasta mediados de los cuarenta del siglo XX, las representantes son las sufragistas y se identifica a esta etapa con las demandas por la inclusión de la mujer en los derechos políticos, económicos y educacionales. Es en este momento que se conquista el derecho al voto femenino, que no era para todas aun que se pretendía "universal", como es el caso del voto masculino accesible para ciertos varones. En la "*segunda ola*" se sitúa al "feminismo radical" que surge hacia fines de los 60 bajo el lema "lo personal es político". En esta etapa se da comienzo a una fuerte reflexión colectiva sobre el patriarcado y sus raíces, así como de la liberación de la mujer de la opresión patriarcal. Esta ola se corresponde con la inclusión de las mujeres en la toma de decisiones como el control de natalidad y las libertades sexuales.

Reconocemos entonces una historización en olas que sitúa al surgimiento del feminismo en Europa y Estados Unidos con las revoluciones de la modernidad. El feminismo de la diferencia pudo atender al sesgo universalizante, homogeneizador y monolítico del mito de la mujer, propio de la modernidad colonial e hizo lugar a la emergencia de otras manifestaciones feministas.

La categoría de "mujer" como sujeta, fue y continúa siendo funcional como articuladora de una forma de organización y movilización por la adquisición de derechos de las mujeres. A su vez la idea de "la mujer" como monolítica y universal fue puesta en cuestión por otras mujeres que señalaban que en la categoría de "mujer" se universalizaba la realidad de mujeres blancas, anglosajonas y educadas. La presuposición de la categoría como un grupo ya constituido y coherente, con intereses y deseos idénticos sin importar clase social, ubicación o las contradicciones étnicas o raciales, implica nociones que deben aplicarse de forma universal y a todas las culturas (Mohanty, 2008). Tal consensual homogeneidad discursiva se confundió con la realidad material históricamente específica de cada grupo de mujeres, es decir las diferencias y desigualdades entre mujeres, que a veces son latentes y a veces manifiestas. La irrupción de las voces que alzó la diversidad dentro del movimiento explicitó la imposibilidad de hablar de "la mujer" planteando la necesidad de hablar de la pluralidad de experiencias de *ser mujeres*. Las mujeres como categoría política, articula localizaciones específicas, materialidades concretas, así como memorias e historias diversas de subordinación, pero también de múltiples experiencias de resistencias y luchas.

Comprendemos y nombramos a los feminismos en plural, porque existen una multitud de proyectos y preguntas que responden a diferentes tensiones políticas y complejidades teóricas. Una cartografía de los feminismos latinoamericanos contemporáneos abarca una gran cantidad de corrientes diversas: feminismos urbanos de clase media, feminismos comunitarios indígenas, feminismos populares, ecofeminismos, feminismos descoloniales, transfeminismos, etc. (Garita, 2019).

El feminismo negro y latinoamericano visibiliza que los problemas de las mujeres blancas burguesas, condenadas a "amas de casa", no son ni eran representativos de las necesidades de otras mujeres y al hacerlo tensiona esa sujeta única. El mito de la "fragilidad femenina" en tanto imposición de género que justificó la tutela paternalista de los hombres sobre las mujeres de su misma clase, no era aplicable a las mujeres negras, indígenas o de sectores populares urbanos que nunca fueron consideradas frágiles ni destinatarias de ningún tipo de protección (Carneiro, 2008 en Bard Widgor y Artazo, 2017). En el mismo sentido, el feminismo latinoamericano se entreteje por mujeres del sur, para visibilizar el complejo entramado de opresiones múltiples que las atraviesan, constituido a partir de la interseccionalidad y las experiencias de ser mujeres.

La discusión del feminismo blanco que se historiza a partir de las olas, dio prevalencia a los análisis de género, soslayando otra cantidad de marcas identitarias desde las que se ha definido a las mujeres. Esta tendencia de universalización de las teorías hegemónicas del feminismo, parecen querer contemplarlo todo imitando un gesto colonizador del saber, propio de la epistemología del sujeto central del patriarcado: varón blanco, burgués, europeo, que vertebró la historia y domina la voz del conocimiento científico. Por esto es necesario abonar análisis de las condiciones históricas que le dieron origen a una organización social que sostiene estructuras jerárquicas de opresión que no solo se explican a partir de la cuestión de género (Espinosa-Miñoso, 2014).

La crítica a la universalidad de la "mujer" viene dada porque en la modernidad por un lado se reconoce la universalidad del sujeto moderno (hombre, burgués, blanco y heterosexual) así como también la existencia de una sujeta femenina única (mujer, blanca, heterosexual, occidental y de clase media/alta). El problema con esta sujeta femenina es que termina ocultando su posición, reproduciendo la misma lógica de descorporeización del sujeto moderno al ocultar o "no mostrar" su propia situacionalidad. Movimientos como el feminismo negro, el lésbico y las identidades fronterizas tensionan esta centralidad discursiva de las mujeres blancas en el feminismo hegemónico y añaden a los análisis vectores de opresión de clase, racialización, etnia y orientación sexual. Se reconoce que hay problema de entrada en la interpretación y la comprensión de la dominación basada en el género/sexo y su manera de revertirla, advirtiendo las pretensiones salvacionistas del feminismo clásico eurocéntrico y sus herencias coloniales. La colonialidad ha atravesado también al feminismo y a las relaciones de poder desiguales hacia dentro del movimiento que operaban sin considerar otra serie de opresiones y dominaciones.

El feminismo blanco euro-norcéntrico con conceptos como la reproducción, la división sexual del trabajo, el patriarcado, la familia se explicaba la dominación de las mujeres de manera universal, sin que esa explicación se ancle en contextos culturales e históricos locales. Sobre esto Mohanty (2008) en "Bajo los ojos de occidente" realiza un

análisis de escritos feministas de la serie Zed Press sobre las mujeres del tercer mundo, que colonizan de forma discursiva las heterogeneidades materiales e históricas de las vidas de las mujeres en el "tercer mundo" al colocarse las autoras, feministas académicas estadounidenses, como referentes implícitos, como la unidad de medida mediante la cual codifican y representan a las otras mujeres. Las mujeres del tercer mundo son leídas como pobres, sin educación, domesticas, restringidas a la familia y víctimas en contraste con la autorrepresentación (implícita) de la mujer occidental como educada, moderna, en control de su cuerpo y sexualidad y con libertad para tomar sus propias decisiones. En este movimiento el feminismo occidental ejerce poder en el discurso.

Uno de los aportes fundamentales del Black Feminism, de las mujeres de color en Estados Unidos, las afrofeministas latinas y caribeñas fue mostrar que el racismo, el (hetero)sexismo, el clasismo son opresiones que operan de manera simultánea, son consustanciales. Así diversos conceptos han sido usados para mostrar esta imbricación: la colectiva Rio Combahee, pioneras del feminismo negro, usaron el concepto de *simultaneidad de opresiones*. Más adelante, la afrofeminista norteamericana Hill Collins (2000) usó la noción de *matriz de dominación* para referirse a la organización total de poder en una sociedad: a partir de esta idea el sexismo se debe analizar en relación a esa matriz y analizar como interactúan el racismo, la homofobia, el clasismo y el colonialismo generando diversas vivencias de la opresión. Kimberlé Crenshaw (1989) propone el concepto de *interseccionalidad*, que sugiere entender el entrecruzamiento de categorías de diferencias que se derivan del sexo y la raza.

Definiremos la interseccionalidad como "la perspectiva teórica y metodológica (feminista) que busca dar cuenta de la percepción cruzada o imbricada de las relaciones de poder" (Viveros Vigoya, 2016, p.2). Esta definición nos permite utilizarla como herramienta epistemológica para pensar las dinámicas a través de las cuales se observa la consustancialidad de los sistemas de poder que organizan las relaciones de dominación (Cejas y Ochoa, 2021). Crenshaw (1989) posiciona el concepto en el discurso académico feminista anglófono, desde la perspectiva de una mujer afroestadunidense, preocupada por las mujeres de color y el acceso a la justicia. Teoriza sobre las formas de discriminación combinadas, a lo cual llama interseccionalidad. Avtar Brah define la interseccionalidad como "los complejos, irreductibles, variables efectos que resultan cuando múltiples ejes de la diferencia -económica, política, cultural, psíquica, subjetiva y experiencial- se intersectan en contextos históricos específicos" (Brah, 2004).

Nos parece fundamental construir comprensiones relacionales de la desigualdad y ampliar las redes de contención y de acción colectiva, sin caer en lógicas propias del sistema que genera esas desigualdades. Comprendemos al género/sexo como un constructo social y cultural que se vuelve un mecanismo de lectura e interpretación de nuestras corporalidades. Sostenemos que tanto el género como el sexo se construyen en base a una genitalidad entendida en términos binarios y asociados a la función reproductiva. Existen múltiples identidades que escapan los binarismos y los ponen en tensión:

"Las travestis somos personas que construimos nuestra identidad cuestionando los sentidos que otorga la cultura dominante a la genitalidad. La

sociedad hace lecturas de los genitales de las personas y a estas lecturas le siguen expectativas acerca de la identidad, las habilidades, la posición social, la sexualidad y la moral de cada persona. Se considera que a un cuerpo con un pene seguirá una subjetividad masculina y a un cuerpo con una vagina seguirá una subjetividad femenina" (Berkins, 2007, s/p.)

La diversidad de feminismos, el feminismo negro, los feminismos de color, latinoamericanos, comunitarios, descoloniales, los transfeminismos disienten con el feminismo blanco euro-nor-céntrico en relación a la visibilización de los posicionamientos geo y corpo-políticos de las mujeres. La propuesta es pensar contextualmente, rechazar cualquier postura universalista por sus sesgos modernos, considerando los contextos como relaciones complejas de múltiples fuerzas, determinaciones y contradicciones. Haraway conecta estas procuraciones políticas y epistemológicas con la noción de políticas de las localizaciones: introduce las nociones de experiencia y conocimiento en relación con las condiciones de producción de conocimiento. De esta forma, resisten la construcción de posiciones homogéneas y se comprometen con la exploración de conocimientos múltiples, móviles y relacionales. Conllevan el paso de una sujeta homogénea a una agencia en constante proceso de construcción y que adquiere sentido en la praxis (Cabrera y Vargas, 2014).

En relación a la producción de conocimiento y a la ciencia en clave feminista, la discusión sobre mujeres en la ciencia y ciencia del feminismo (desarrollada en el marco del feminismo blanco estadounidense) derivó en propuestas como las de conocimientos situados y políticas de localización. Estas propuestas buscan en suma desenmascarar la posición de supuesta objetividad desde la que se ha construido el conocimiento científico, que para Haraway (1991) se encuentra en el centro del modelo de la ciencia occidental, moderna, europea y masculina. Esta producción de conocimiento implica un giro reflexivo, donde la forma misma de la escritura revela explícitamente a quien está investigando y su mirada. Esta revisión del lugar de la enunciación se enlaza con la voluntad descolonial de hacer explícito el desde dónde está situado quien produce conocimiento. La noción de conocimiento situado se aleja del objetivismo que plantea la existencia de verdades universales. Se trata de explicitar el lugar de la mirada, producto de conexiones parciales y de conocimientos encarnados, limitados y comprometidos (Cabrera y Vargas, 2014).

La elección de la estrategia de montaje de fragmentos testimoniales parte de comprender que es la polifonía de voces la que nos permite asomarnos a esa situacionalidad y reconocerla en los relatos de las entrevistadas. Por otro lado, las formas que toma ese ordenamiento a la vez dejan entrever mi postura como investigadora, explicitando el lugar desde el cual investigo.

La producción de conocimientos feministas se trata de una práctica directamente política y discursiva en tanto que tiene propósitos e ideologías y es una forma de intervención en ciertos discursos hegemónicos (como las mismas ciencias), es praxis política que va en contra y se resiste al imperativo totalizador de los cuerpos de conocimiento "científicos" o "legítimos". Las prácticas de los feminismos están inscriptas en relaciones de poder a las que se enfrenta, resiste o quizás respalda y es en este punto que es importante la crítica

hacia el interior de nuestras teorías y prácticas. Como primer gesto político y ético de descolonización feminista, consideramos importante retomar distintas historias poco o casi nunca contadas por la centralidad de Europa. Es necesario aportar a procesos de descolonización desde las experiencias situadas, que impliquen rescatar diversas propuestas epistemológicas y políticas, relocalizando el pensamiento y la acción para anular la universalización de la modernidad occidental. Recuperar las historias poco contadas y las voces silenciadas aporta en este sentido a trastocar el sentido moderno-colonial del conocimiento.

“propuse que un proceso de descolonización en nuestros feminismos implicaba un desenganche de esta colonialidad que suponía retomar propuestas y postulados de las corrientes más críticas feministas que desuniversalizaban y desencionalizaban el sujeto del feminismo, que recuperaban las experiencias como productoras de conocimiento capaces de crear teoría, sobre todo conocimientos desde la subalternidad que cuestionaba la relación sujeto-objeto y las relaciones saber-poder” (Curiel, 2015 p.15).

La descolonización entonces es una posición política que atraviesa el pensamiento y la acción individual y colectiva, nuestros imaginarios, cuerpos, sexualidades, nuestras formas de actuar, de ser y de estar en el mundo, como propuesta epistemológica y política para explicitar y compartir ciertas posiciones, críticas y también posibles caminos.

El feminismo en complicidad y articulación con el movimiento descolonial, hace suya la tarea de reinterpretación de la historia en clave crítica a la modernidad, no solo por su androcentrismo y misoginia, sino por su carácter intrínsecamente racista y eurocéntrico. Profundizando en el análisis de las condiciones históricas que dan origen a una organización social que sostienen estructuras jerárquicas de opresión y dominación que no solo se explican por el género (Curiel, 2015). Las herramientas que hemos podido encontrar en la crítica desarrollada por el programa de investigación modernidad/colonialidad ayudan a completar una comprensión más adecuada de la matriz de poder y de imbricación de opresiones ya teorizada por el feminismo negro. Feminismos que se piensan y repiensen a sí mismos en la necesidad de construir una práctica política que considere la imbricación de los sistemas de dominación.

El ejercicio que nos aproxima al giro descolonial y al feminismo descolonial se encuentra en el reconocimiento del cuerpo como territorio, cuerpo situado en un espacio específico en las relaciones de poder, de saber. La academia tiene en sí sesgos de la modernidad cartesiana que permanentemente disocian el cuerpo de la mente, el pensar del hacer, atribuyendo prioridad a una cosa sobre la otra. Alimentan los planes de estudio aún vigentes teorizaciones abstraídas de sus contextos de producción, que ocultan su lugar de enunciación, que universalizan miradas parciales. En este proceso de pensar con otros creemos que pensar-hacer-sentir son dimensiones que no se pueden separar entre sí, y esa es una de las reivindicaciones que nos interesa en un espacio de poder y de saber cómo la universidad (reconociendo también las disputas que están latentes dentro de lo institucional/estructural) para confrontar las lógicas que nos terminan, las más de las veces, alejando de los territorios en los cuales y para los cuales pensamos.

Ante la diversidad de formas, planteos y propuestas que toman tanto histórica como actualmente los feminismos nos hacemos la pregunta ¿cuáles son los posibles puntos de convergencia? Siguiendo a Garita (2019) un punto de convergencia de los feminismos es el cuerpo como punto de partida tanto para la reflexión como para la acción. Es, en ese sentido, reflexión y acción situada desde el territorio cuerpo. Podría decirse que los feminismos parten desde la corporalidad y el cuerpo situado en un mundo desigual. Tomaremos como hilo que entreteje las diversas corrientes de pensamiento y reflexión en la idea fuerza de territorio-cuerpo (Gago, 2019) que desarrollaremos más adelante.

9. ¿Qué se nombra cuando se nombra?

*“Las presentes,
las precedentes,
las ausentes
llevamos las mismas alas.”²¹*

“¿Qué quiere decir cada cosa? ¿qué quiere decir para quienes, en donde, por qué, de donde surge esa forma de nombrar? ¿De qué está hecho el conflicto del que surge? ¿Que nombra cuando nombra? –pregunta clave para el mundo de la comunicación esta última: ¿qué se nombra cuando se nombra? –” (Villamayor, 2017, p.4)

Como fuimos recuperando, El Jardín surge al caldo de luchas y reivindicaciones feministas situadas que movilizan el análisis, la crítica y el cuestionamiento al sistema capitalista/patriarcal a partir de sus consecuencias palpables y reconocibles en la vida cotidiana de las mujeres y disidencias. En este sentido ese ejercicio de reflexión colectiva se vuelve también un posicionamiento político en el escenario social, que está dado desde el nombre: una identidad colectiva que se reivindica feminista, que irrumpe al nombrarse desde la presencia, las y les presentes. Un espacio explícitamente construido desde una posición política feminista/transfeminista, y que busca generar ese impacto.

Encontramos en la identidad de El Jardín la poética y la mística de nuestros feminismos y del movimiento social. ¿Por qué “El Jardín de las y les presentes”? En este apartado nos interesa ahondar en esas razones y reflexionar sobre las implicancias de nombrarse, profundizando en qué es lo que se nombra cuando se nombra:

“Para mí el nombre era todo lo que podíamos ser ¿no? Un jardín muy diverso, con un montón de cosas. Y las presentes porque estábamos nosotras, pero también de alguna manera fue recordar a las compañeras que no estaban: ¡sí, van a seguir presentes! Que es la postura feminista que pudimos adoptar en el momento, decir bueno también revalorizamos y seguimos teniendo en cuenta todo esto y si, somos nosotras las presentes las que estamos acá pero también son todas ellas que no están, pero sí están también acá con nosotras” (Entrevista con PY, 2022).

“En un jardín hay una diversidad tremenda y no hay también esta categoría de “la más bella, ni de la más alta, ni de la más más”. Creo que se tomó, para mí eso, una

²¹ Fragmento de una poesía escrita para El Jardín y recuperada por una de las entrevistadas.

gran diversidad. Y presentes porque nos estábamos nombrando creo que, por primera vez las mujeres como: ¡acá estamos! O sea, no somos invisibles, nos está pasando esto. Y después luego también vinieron las disidencias" (Entrevista con LV, 2022).

"Para mí "El Jardín de las y les presentes", me generaba esto de... de lo que significa cuando miras un jardín, de la vida que tiene y de la cantidad de cosas que suceden a través de las plantas. Yo trabajo con plantas ¿no? Ese poder de transformación y de ciclicidad, ese poder de vida y muerte y de resurgir que tiene la naturaleza, y que siento que es en concordancia con nosotres, con nosotras. Ese poder de morirte en tus ideologías, tus sentires, sentir que algo se muere y poder destruirlo y tener la posibilidad de reconstruirlo nuevamente y que eso sea belleza. Pasar por eso siento que tiene en parte el nombre. Y la presencia ¿no? Estamos acá, presentes con belleza, con amor, con alegría, con colores, no estamos presentes solo desde un solo modelo que se ve, de confrontación, de odio, de enojo. Si confrontábamos, si estábamos enojadas por momentos, si era todo muy contestatario lo que hacíamos, pero no desde un lugar violento, oscuro, hostil... Frente a esa oscuridad, hostilidad que nos generaba porque el pedido de espacio, empezó a generar hostilidad, cansancio, mucho malestar. Yo era una de las personas que iba a los espacios públicos a pedir. Y poder transmutar eso, todo ese odio transformarlo en algo hermoso, y un espacio de construcción, donde uno se sienta libre, donde uno se sienta en paz. Yo siento que El Jardín de las y les presentes, a mí me represento eso, ese poder de transmutación, ese poder de vida... (Entrevista con BM, 2022)

"Tuvo que ver bueno obviamente, las presentes era hablar de quienes estábamos ahí físicamente y activamos, y también esto de presente, de hablar de las víctimas de femicidio, poder también hacer un espacio ahí de decir. Un espacio de lucha que reconociera también a las víctimas, hacerlas presentes." (Entrevista con TG, 2022)

"Por las hermanas Mirabal²², por esas dos cosas (...) hace rato dije que como que formábamos un gran capullo, las mariposas. Creo que era ayudarnos a eso, a ese tránsito. Presentes porque estábamos ahí, porque era eso de nuevo, presente. El presente, darnos cuenta del presente, volver al encuentro, mirarse los ojos..." (Entrevista con AA, 2022)

"Para mí fue eso, un Jardín, fue como "mira todos estos colores" (...) Te digo, la sensación en todos mis sentidos de los colores era alucinante, era un jardín, posta, posta, posta. De las presentes, yo creo que la cuestión está de que llegue justo cuando había pasado lo de Anita fue como, acá estamos, acá estás, acá están todas y estamos todas. Las de ayer, hoy, mañana, estamos. Ahí, presentes." (Entrevista con TA, 2022)

²² Las hermanas Minerva, Patria y María Teresa Mirabal fueron asesinadas el 25 de noviembre de 1960. "Mariposas" fue la forma en que se hacían llamar durante la resistencia a la dictadura de Rafael Trujillo en República Dominicana. Este día fue inicialmente elegido como el Día internacional de la no-violencia contra las mujeres en el I Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, realizado en 1981 en Bogotá.

“Empezamos llamándonos “El Jardín de las presentes”, que era de una canción de rock, no me preguntes de quien, no me acuerdo de quien, si... de Spinetta... Que nos gustó porque hacía más que nada referencia a las que ya no estaban, entonces era también hablar de los femicidios, de las víctimas de femicidios, pero también traerlo a las que seguimos acá y a las que estábamos presentes. Y era como también esa responsabilidad de decir bueno este espacio nace por esto, por estas situaciones que venimos viendo, por este empujón del 2015 de una seguidilla de femicidios y que bueno, queríamos mostrar que había una resistencia a eso que teníamos naturalizado acá en Jujuy sobre todo, que no se hablaba de feminismo o que lo único que se veía de feminismo era eso que te muestran de otro lado, de ese feminismo más random que quema, que caga, que mea, en tetas, y que no iba como con “la personalidad jujeña”, y que bueno, salir a mostrar que había otro espacio, o que ser feminista era mucho más que solamente marchar. Fue “El Jardín de las presentes” y después empezaron a sumarse compañerxs que estaban en una transición con su identidad de género y empezaron a sumarse personas del colectivo LGBTQ+ y empezaron a plantearnos ellxs el debate de que tenía que ser más inclusivo, de que teníamos que poder nombrar a las disidencias, que lo que no se nombra no existe y entonces, que bueno que el feminismo nos quedaba chico para esa construcción digamos, por eso también esto de decir apoyamos a las diversidades por eso esta feria pasa a ser feminista a ser transfeminista. Y por eso ya no era “El Jardín de las presentes” sino “de las y les presentes”, también nombrando y haciendo referencia a los crímenes de odio, a los ataques de odio a la comunidad LGBTQ+ que también había encontrado en ese espacio un espacio de contención y que bueno, que nosotras también íbamos haciendo ese proceso a la par, o sea para muchas era decir “ah no se sienten incorporadxs en las presentes o en el feminismo”, sino que querían otra cosa.” (Entrevista con MG, 2022)

“Después el nombre mutó y le agregamos “les” presentes porque fue una problemática que nos atravesó desde un montón de lugares, muchas disidencias, compañeres se acercaron al espacio sabiendo que era un espacio seguro, un espacio donde se podían permitir el disfrute, donde no se sentían juzgades ni un montón de cosas en sus procesos también de construcción de sus identidades. Fue también un lugar de disyuntiva, de “ya no somos todas mujeres”, no nos auto percibimos todas como mujeres cis ¿no? Hay otros compañeres que también están formando parte activa de la feria (...) poder escucharles, escuchar también sus experiencias de vida, cómo venían atravesando el feminismo en sus vidas con el contexto, y estuvo re bueno ese planteo que nos vinieron a hacer: “bueno, si nosotres también estamos acá ¡hola, también somos feministas! Y también estamos tratando de transformar, hay un montón de cosas que ya no queremos vivir más, todes recibimos diferentes tipos de violencias, de discriminación, de montón de cosas entonces nos juntamos y vayamos todes juntas a luchar por esto que más o menos era parecido, en algunos puntos” (Entrevista con PY, 2022).

“(...) Después ya cuando logramos materializar la feria y festival, y ahí íbamos descubriendo qué era ¿no? En cada momento, porque era un espacio que mutaba mucho, que empezó como algunas de nosotras queriendo encontrarnos desde un lugar de activismo y para muchas otras era un lugar de laburo. Entonces nucleaba

esas dos cosas, fue también mutando, las que por ahí empezaron solo por activismo encontraron alguna posibilidad de llevar algún producto y venderlo, o de hacer algo, algún servicio ahí y viceversa, como las que iban solamente por el espacio de feria se empezaron a involucrar en discusiones, en cuestiones que nos iban atravesando a todas de como vivíamos en lo cotidiano, el día a día, y mucho de las posibilidades y las pocas posibilidades que nos daba en ese momento el contexto para trabajar, para expresar, porque claro queríamos también que sea un espacio cultural, la contra cultura dentro de lo que ofrecía Jujuy en ese momento." (Entrevista con TG, 2022)

Son los cuerpos presentes de El Jardín que participan, física y emocionalmente, en la evocación que señala la presencia de algunas ausencias, reivindicando esas ausencias vueltas presencia en símbolos de permanencia, de memoria, en el recordarlas permanentemente y no olvidarlas. Al pensar en torno a la presencia y también en la ausencia, encontramos una relación genealógica las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, en contexto de dictadura militar, quienes asumieron la presencia como forma de protesta. Fueron mujeres quienes durante la transición democrática 1983-1990, dieron origen a las organizaciones más emblemáticas y persistentes de Derechos Humanos del país. Madres y Abuelas buscando a sus hijos y nietos desaparecidos, se vuelven una referencia histórica para el movimiento de derechos humanos y así también para el movimiento feminista. Mujeres luchadoras que encuerpan la presencia en la calle, en la plaza, ante la cruel y brutal ausencia por las desapariciones forzadas de la última dictadura militar. En este sentido retomamos el "siluetazo" como práctica de memoria:

"La realización de siluetas es la más recordada de las prácticas artístico-políticas que proporcionaron una potente visualidad en el espacio público de Buenos Aires y muchas otras ciudades del país a las reivindicaciones del movimiento de derechos humanos en los primeros años de la década del ochenta. Consiste en el trazado sencillo de la forma vacía de un cuerpo a escala natural sobre papeles, luego pegados en los muros de la ciudad, como forma de representar "la presencia de la ausencia", la de los miles de detenidos desaparecidos durante la última dictadura militar" (Longoni y Bruzzone, 2008, p. 7)

Esas siluetas representaban simbólicamente la presencia de los desaparecidos en la calle.

"En estas prácticas, que pueden llamarse "performativas", el recuerdo no se materializa mediante la consagración de memoriales o la construcción de museos, sino que se realiza en las prácticas mismas de los actores sociales. Allí la memoria es menos un relato apoyado en soportes diversos que un compromiso del cuerpo y un modo alerta de la conciencia; no un contenido a ser transmitido sino un acontecimiento colectivo. Son prácticas que no evocan, sino que realizan –son– ellas mismas la memoria. Implican a menudo modos alternativos de adueñarse física o simbólicamente del espacio público y, como en el caso del Siluetazo, una apuesta estética y política novedosa. Como se sostienen en la participación colectiva, existen sólo en tanto existen individuos que las portan" (Schindel 2008 p. 411, 412; en Longoni y Bruzzone, 2008)

Aprendimos de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo sobre la presencia aun cuando nos quieren desplazar, correr, sacar de los espacios. Aprendimos a buscar, a mantener viva

la memoria y volver cada vez a hacer presentes a quienes el terrorismo de estado desapareció, torturó y asesinó, y en este sentido, la presencia de la ausencia de todas las compañeras víctimas de femicidio, travesticidios y transfemicidios, a aquellas desaparecidas y desaparecidxs que la policía no quiere buscar, acompañándonos aun en el dolor encarnado que ocasiona la violencia sistemática en la presencia, en el estar junto a otras y otrxs. La memoria se realiza en las prácticas de compañeras y compañerxs, que buscan a las pibas que no aparecen, que en acontecimientos colectivos vuelven a hacer presente lo *ausentado*, lo oculto, lo invisibilizado, que traen al presente a las que ya no están, nombrándolas, mostrando sus fotografías, contando sus historias, rememorando fechas, acuerpando en la presencia a todas las que ya no están, reclamando por justicia, por el esclarecimiento de cada caso, en el seguimiento de los procesos judiciales, acompañando a lxs familiares.

Es este el sentido más elemental y más conmovedor que toma la presencia, como esa posibilidad de acuerpar, de poner el cuerpo y los cuerpos, de encontrarse junto a otrxs que también atraviesan los mismos dolores e injusticias, de disponerse también a la construcción colectiva. Se trata de la presencia de colectivos, identidades y experiencias que ponen el cuerpo, y que están en espacios que históricamente les son negados, expropiados, apropiándose de ellos en esos actos de presencia y lo que ellos significan. En este sentido es también a partir de la presencia y de la posibilidad de ser con otrxs, en colectivo, que muchas identidades no binarias e integrantes de la comunidad LGTBIQ+ se acercan a El Jardín, reconociéndolo como un espacio de contención. El Jardín comienza llamándose de "las" y muta su nombre añadiéndole el pronombre "les" para nombrar a todxs aquellas identidades que se sumaron y no se representan en "las" mujeres cis. Este cambio lo relatan como proceso también de transformaciones y crecimientos internos, propios del movimiento. Dentro de El Jardín hay una vasta elaboración colectiva sobre el qué pasa y el por qué, así como también organización ante lo que acontece. En este sentido, retomamos una narración recuperada del Facebook de El Jardín, que relata el cambio de nombre a de "las y les"²³

"En el camino, nos hemos topado con múltiples aprendizajes y transformaciones. Esa es una de las maneras que tiene el feminismo de atravesarnos. Genera cuestionamientos que nos hacen crecer colectivamente, nos empoderan y transfiguran, haciendo que nos re-encontremos en cada asamblea, cada feria, cada plenaria. Y en ese reencuentro, nos miramos, nos vemos, nos conocemos y RE-conocemos. Por eso mismo, nos complace y alegra comunicar a todes les amigas que siguen las actividades de esta colectiva, que hemos decidido modificar nuestro nombre, aquello que nos identifica dentro de la lucha feminista, a "El Jardín de las y les presentes". Elegimos utilizar lenguaje no sexista, porque creemos que de esta manera también visibilizamos, acompañamos y abrazamos la lucha de uno de los pilares que sostiene y participa activamente en todos los encuentros, ferias y festivales.

Seguramente seguiremos aprendiendo, tropezando con muchas más realidades que nos comprometerán a comprender y abrazar más luchas. Pero

²³ Fragmento extraído de la página de Facebook de El Jardín de las y les presentes <https://www.facebook.com/El-jard%C3%ADn-de-las-y-les-presentes2435745633317402/photos/a.2435748783317087/2659148407643789>

estamos felices de que sea así, pues somos seres de constante cambio, sin miedo y con mucha fuerza para seguir luchando por nuestros derechos como protagonistas de la historia.

¡VIVA LA LUCHA FEMINISTA! ¡VIVAMOS NOSOTRAS Y NOSOTRES!
¡VIVA LA FERIA FEMINISTA! JUNTES SOMOS PODEROSOS E INVENCIBLES
¡SE VA A CAER!"
(10 de septiembre de 2018)

Retomando la noción de presencia y en relación a la producción de conocimiento en el marco de la universidad ¿quiénes están presentes en los planes de estudio, en las bibliografías? ¿Quiénes son lxs referentes que leemos? ¿Quiénes tienen legitimidad para hablar y pensar? Tomamos los aportes de la sociología de las emergencias. En diálogo con los espacios de saber y dónde reflexionamos sobre lo que pasa y por qué pasa, se vuelve necesaria e importante una intervención que aporte a la descolonización de las ciencias sociales de su sesgo eurocentrado para intentar construir diálogos de saberes. Reconocemos los sesgos de la modernidad en la academia y en algunas corrientes teóricas críticas que terminan reproduciendo la misma lógica. De Sousa Santos (2018) sostiene que hay una racionalidad, la razón indolente, que domina el norte global y tiene una influencia enorme por imposición colonial, en nuestras maneras de pensar. La razón moderna tiene una doble característica: es metonímica, porque contrae el presente y es proléptica porque expande el futuro. Desperdicia la experiencia, se considera única y no se ejercita para poder mirar, reconocer y aprender de esas experiencias significativas. Como estrategia de intervención descolonizadora sugiere un movimiento opuesto: expandir el presente para incluir más experiencias y contraer el futuro para cuidarlo. En este sentido ante la razón indolente propone la *sociología de las ausencias*, un procedimiento transgresivo, una sociología insurgente que intente mostrar que lo que no existe es producido activamente como no existente, como alternativa descartable o invisible. Para invertir esta situación propone hacer "presente" lo que está "ausente", que esta ausentado e invisibilizado. El Jardín de las y les presentes se encarga de esto desde la militancia y el activismo, en las calles, en las discusiones, en la plaza. En este montaje de fragmentos, se intenta hacer presente la historia de El Jardín, recuperándola y sistematizándola en este espacio académico, trayendo sus narraciones cargadas de experiencias, saberes, sentires y sentidos, acuerpando la disputa también por otras formas de producir conocimiento más dialógicas, alertando no caer en monólogos, sino que lo que produzcamos nos incluya, nos represente.

10. Cuerpos-territorios y corpo-política del conocimiento

Los feminismos comunitarios, populares, descoloniales, latinoamericanos cuestionan práctica y teóricamente la separación entre el ser humano y la naturaleza, como también el logocentrismo de la modernidad/colonialidad. El punto de partida para la reflexión y la acción es ser un cuerpo atravesado por la cultura, abriendo paso así al pensamiento situado, la cabeza piensa donde los pies pisan. Retomamos entonces que es el cuerpo justamente el punto de partida para (valgan todas las redundancias) vivir, hacer, pensar y decir.

Tomamos el concepto de *cuerpo-territorio* evidenciando la relación existente entre ambos. Las feministas comunitarias plantean como necesaria la recuperación y defensa del territorio cuerpo-tierra: sosteniendo que asumir la corporalidad como territorio propio, fortalece el sentido de afirmación de existencia, de ser y de estar en el mundo, que emerge como autoconciencia y puede dar cuenta de "...cómo ha vivido este cuerpo en su historia personal, particular y temporal las diferentes manifestaciones y expresiones de los patriarcados y todas las opresiones derivadas de ellos" (Cabnal, 2010, p. 22).

La idea-fuerza de *cuerpo-territorio* enlaza una mirada que explica cómo se estructura la explotación de los territorios bajo modalidades neoextractivas y cómo estas también reconfiguran la explotación del trabajo, reconociendo las consecuencias que produce el despojo de los bienes comunes en la vida cotidiana. Es estratégica en un sentido preciso: expande un modo de ver desde los cuerpos experimentados como territorios y de los territorios vividos como cuerpos. Esa imagen de cuerpo territorio muestra batallas que se están dando aquí y ahora, señala un campo de fuerzas, lo hace visible y legible desde la conflictividad (Gago, 2019). Integra tanto la lucha histórica y cotidiana de los pueblos para la defensa y la recuperación de los territorios (como espacios concretos donde se manifiesta la vida de los cuerpos) como para recuperar el cuerpo y promover la vida en dignidad desde un lugar concreto, reconociendo la resistencia histórica y la potencia transgresora, transformadora y creadora de los cuerpos. Siguiendo el análisis de Gago (2019) cuerpo-territorio evidencia cómo la explotación o expropiación de los territorios comunes (sean urbanos, suburbanos, campesinos o indígenas) implica ir en contra de, y violentar, los cuerpos individuales y colectivos a través del despojo y el desalojo. En este sentido, es imposible aislar a cada cuerpo "individual" del cuerpo colectivo. El cuerpo como territorio y a su vez, como composición de afectos, recursos y posibilidades, siempre entramado y entramando redes con otrxs.

En este sentido volviendo a la reflexión epistemológica, en la ego-política del conocimiento occidental característica de la modernidad, quien habla se esconde, se disfraza, se borra del análisis, no se sitúa en el espacio y el tiempo. Una desvinculación de la ubicación epistémica, étnico/racial de quien produce conocimiento, produjo mitos sobre un conocimiento "universal y fidedigno" encubriendo a quien habla y su ubicación epistémica, geopolítica en las estructuras de poder y de conocimiento coloniales desde las cuales se habla, sosteniendo una lógica de descorporalización y deslocalización. Como ejercicio descolonial y de crítica epistemológica, nos resituamos en el cuerpo anclado en el territorio a la hora de producir conocimiento.

Las interpretaciones del mundo, los significados y los sentidos que les atribuimos a las relaciones, las acciones, los hechos sociales, las posibilidades y las limitaciones, son sostenidos y reproducidos por el *statu quo* que responde a los intereses del sistema que llamamos moderno/colonial y capitalista/patriarcal. Una corpo-política del conocimiento nos insta a pensar a partir de reconocer la propia situacionalidad (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007).

El cuerpo-territorio nos permite teorizar desde nuestras prácticas feministas y también transitar procesos de descolonización de nuestras teorías poniendo en relación, comprender relacionando y vinculando y hasta ejercitar la comprensión de aquello que

aparentemente es incomprendible desde la racionalidad cartesiana (Villamayor, 2018). Para pensar en esto nos resulta útil la noción de corpo-política del conocimiento, que trata de dar cuenta de la ubicación y la geopolítica del conocimiento: es decir, conocer, reconocer y evidenciar cuál es el espacio particular desde el cuál pensamos inmersos en estructuras y relaciones de poder, por lo que está estrechamente vinculada.

“La geopolítica del conocimiento va de la mano con la geopolítica del conocer. ¿Por quién y cuándo, por qué y dónde es generado el conocimiento? Hacer estas preguntas significa cambiar el interés en lo enunciado, al interés en la forma de enunciación. Y al hacerlo, voltear el “dictum” de Descartes al revés: en lugar de aceptar que pensar viene antes de ser, aceptar que un cuerpo racialmente marcado en un espacio geo-históricamente marcado, siente la urgencia o la necesidad de hablar, de articular, en el sistema semiótico que sea, una urgencia que hace de organismos vivientes, seres “humanos” (Mignolo, 2010/2009, p. 10).

Reivindicamos el cuerpo como un territorio, reivindicamos el lugar del cuerpo a la hora del pensar, que es también sabido que el discurso moderno con su “pienso, luego existo” jerarquizo la mente por sobre el cuerpo, reivindicamos el cuerpo como territorio deseante, con emociones, afectos, disputas y dolores y alegrías. Y consideramos que dentro del ámbito académico es fundamental el ejercicio de explicitar el lugar de la enunciación, para relacionarnos desde otros lugares a la hora del conocimiento, asumiendo posiciones teórico-metodológicas amigas con el movimiento de lo social, en permanente construcción y revisión. Como investigadores reconociendo el lugar que se ocupa en las estructuras de poder, estructuras que desigualan y que hay que nombrar para poder tensionarlas. Anclando entonces horizontes éticos y políticos no abstraídos ni esbozados en términos ideales, sino contruidos de lo que somos y lo que hacemos, como comunidad y como subjetividades encontradas en colectivo.

“Un pensar situado es inevitablemente un pensar feminista. Porque si algo nos ha enseñado la historia de las rebeldías, de sus conquistas y fracasos, es que la potencia del pensamiento siempre tiene cuerpo. Y que ese cuerpo ensambla experiencias, expectativas, recursos, trayectorias y memorias.

Un pensar situado es inevitablemente parcial. Parcial no significa una pequeña parte, un fragmento o una astilla. Pero sí es un retazo en un arte de bricolaje, un montaje específico. Como tal funciona como un punto de entrada, una perspectiva, que singulariza una experiencia.

Un pensar situado es un proceso. En este caso, al calor del proceso político de la huelga feminista de estos años que ha inaugurado un paisaje capaz de sostener nuevos territorios existenciales” (Gago, 2019, p.15).

El cuerpo como territorio es un puntapié que nos permite también pensar en cómo es la relación con los territorios-espacios públicos y de qué manera se dan los usos, apropiaciones y resistencias en ellos. El sentido que toman los cuerpos presentes en el espacio, irrupción que implica “hacerse presente”, acuerpar, poner el cuerpo o la cuerpa. En el siguiente apartado retomaremos esta cuestión y la relación con el espacio, sobre todo

vinculado a las dinámicas y lógicas institucionalizadas de invisibilización, violencia y ocultamiento.



Foto 8: "Abrazo sororo" en El Jardín (Purmamarca)

11. Poner el cuerpo, estar presentes, ser visibles: la relación con el espacio

Otro de los principales ejes que transversalizó permanentemente a El Jardín es la relación, los usos y apropiaciones que se dieron en el espacio público urbano. En la reflexión de los feminismos se piensa y problematiza esta relación, usos y distribución del espacio: qué lugares "corresponden" para cada quien, quienes pueden habitarlos, de qué formas y quienes no, la dicotomía privado/público, casa/calle. Larga es también la historia de rupturas, manifestaciones y la toma del espacio por parte de mujeres organizadas que

salieron a la calle aun cuando eran perseguidas o esa presencia implica un riesgo para la propia vida, luchando por los derechos.

Al plantarse El Jardín irrumpe en la cotidianidad del espacio público y lo hace desde una posición explícita, y es por ello que deseamos profundizar en la relación con el espacio y la comprensión de aquello que estos actos de presencia significan y las disputas que encarnan (Caggiano, 2012; Gaona, 2016). Tales presencias de quienes habitualmente son invisibilizadas e invisibilizadas se inscriben en los modos de habitar y tomar el espacio público en el particular contexto de San Salvador de Jujuy, una ciudad que, materializa modalidades predominantemente excluyentes de la imaginación social sedimentada sobre la desigualdad y la diversidad (García Vargas et al. 2016).



Foto 9: Bandera de El Jardín en la entrada a la Plaza Italia

Desde sus inicios El Jardín se sitúa en lugares visibles llevando la propuesta de feria y festival con actividades culturales. La primer edición se realiza en la Plaza Vilca, al lado del Teatro Mitre. Durante su existencia la FF se realizó en diferentes lugares: en San Salvador en la Plaza Vilca (B° Centro - Alvear 1015), Parque San Martín (B° Centro), Centro Cultural Éxodo (B° Coronel Arias – Bahía Blanca 59), Plaza Italia (B° Gorriti – Juana Manuela Gorriti), en Humahuaca, en La Caprichosa en Tilcara, en Purmamarca.

La mayoría de las ferias que se realizan en el ámbito de lo público tienen un sistema de permisos y habilitaciones para poder ocupar el espacio, en este sentido al comienzo se decide en asamblea gestionar las autorizaciones para ocupar la Plazoleta Ricardo Vilca, un lugar céntrico de fácil acceso, que daría visibilidad a la feria. Se logra conseguir permisos en las primeras ediciones, permisos que incluían alguna limitación en el uso de los espacios conseguidos, pautaban el formato que podía tener la feria y qué productos se podían comercializar. En el transcurso del tiempo, esa instancia de gestión comienza a volverse

problemática: además de ser demasiada la burocracia y el tiempo que implicaba dedicarse, las compañeras de El Jardín se encuentran con trabas para conseguir las autorizaciones. Reconocen y relacionan esas trabas burocráticas con su posicionamiento explicitado desde un comienzo, el ser feministas, dado que en reiteradas ocasiones se les planteo “borrar la palabra feminista”.

Los espacios son producidos a partir de las relaciones, interacciones, usos, significaciones y apropiaciones que se dan de manera social: lo espacial se construye a partir de las significaciones que hacen quienes ocupan ese espacio. Las calles y las plazas son escenarios históricos de luchas y reivindicaciones para las manifestaciones del movimiento social, donde expresarse públicamente se vuelve una forma de dar visibilidad a un conjunto de problemáticas y demandas.

“El espacio público, por su propia constitución, pasa a ser el local de disputas y afirmaciones de identidades individuales y colectivas que, más allá de los controles y delimitaciones del espacio, es producto de una retórica ambulante (Certeau, 1998) que permite diversas apropiaciones y hacer visible el conflicto. Como expresa Setha Low, “los espacios públicos culturales y políticos son esenciales para la vida diaria y para la manutención de la democracia participativa” (Low, 2000, p. 14). En este sentido lo consideramos como el espacio de la acción política pero también como un espacio de representación” (Rivero, 2018 p. 1)

Si bien la aparición de las mujeres en el espacio público no es reciente, ocupamos calles y plazas históricamente, podemos reconocer que las formas de tomar el espacio urbano tienen nuevas características en el actual movimiento feminista, transfeministas, de mujeres y LGBTBI+, propias de las nuevas formas de militancia y activismo y de la fuerza que tomo en el último tiempo el movimiento. Se reconoce al espacio público como un espacio de acción política, en el que se dan procesos de disputa y apropiación. Desde el inicio, la colectiva planteo una propuesta (o contrapropuesta) identitaria, discursiva, simbólica, económica, vincular que tensiona con los sentidos hegemónicos.

Hay una amplia problematización y reflexión teórica que tiene que ver con el uso y la gestión de los espacios comunes, y de la relación que establecen y el uso que hacen los sectores populares de “lo público”. En San Salvador de Jujuy en el año 2017 lxs trabajadorxs de la economía popular, lxs feriantes de ropa usada que se situaban en la calle Santiago del Estero, cercana a la ex terminal de ómnibus, son reubicados en la calle Éxodo en una galería techada “Bigmall” tras un intenso proceso de disputa por el espacio y de demanda por el mismo para poder trabajar. También se venían dando secuestros de mercadería a todxs aquellxs que no contarán formalmente con aprobaciones municipales. Por este contexto, en El Jardín que emergía como espacio de trabajo, como feria para la economía popular había una preocupación por la mercadería y se intentaba en los primeros momentos, disminuir la exposición y el riesgo de persecución, que se incaute la mercadería o que se violente a alguna compañera/e. Esta situación ponía en peligro la participación ante la posible pérdida de los productos. La vía de resguardar y cuidar a las feriantas/es y su trabajo, fue la gestión de permisos para poder ser formalmente una “feria”, como lo son otras ferias de la provincia (de Ciudad de Nieva, Paseo de las Flores), aunque también asumían que sería un proceso largo y que no sería tan sencillo conseguir esa legitimidad.

Como mencionábamos anteriormente, llegado un momento de mayor organización y visibilidad de la propuesta y su posicionamiento político ligado al feminismo y a sus consignas, empiezan a aparecer trabas para el uso de esos espacios:

“Como todo, empezas con mucho ánimo, mucha expectativa y nada, pronto muy pronto yo creo que antes del año siguiente, ese mismo fin de 2017, un par de ediciones de la feria, ya nos íbamos encontrando con esas resistencias ¿viste? De mmm... no sabemos si les vamos a prestar el espacio, dar vueltas, queríamos conseguir el equipo de sonido, entonces como esas trinitas digamos, que también me acuerdo que comenzó en la Plaza Vilca, y ahí era con una Dirección, la Dirección de ese momento era una mujer muy arraigada a la cultura como esa cosa de "ay la cultura" cero popular. Realmente no nos la hacía muy fácil: era presentar una nota, sin respuesta, llevar otra nota, pedir espacio todo eso se empezó a hacer complicado. Y también encontrarnos con esto ¿no? De que había cosas que no les gustaba que dijéramos... Que en el micrófono si hablábamos de algo político, una crítica o lo que sea, o del feminismo en sí, bueno, ya había como mucha resistencia y vigilancia. Eso se sintió y lo vimos bastante explícito en las reuniones. Se empezó a diluir ese espacio que estaba buenísimo porque era céntrico, era lo que necesitábamos también para difundir. Y era esto, probemos darles este lugar y vamos viendo, parece ¿no? Que ellos después empezaron a mirar de que se trataba y no les convencía mucho como estas cuestiones políticas, y nos empezaron a desplazar, y nos empezó a costar mucho conseguir lugar. Ese fue el punto más... el obstáculo más grande y el punto de conflicto entre un montón de miradas, que igual eso era la asamblea y estaba bueno: ¿usamos el espacio público? ¿lo usamos con permiso? ¿sin permiso? Esa discusión fue del principio hasta el final y bueno, costo mucho superarla" (Entrevista con TG, 2022)

“Y ahí tuvimos como un rebote sobre todo con la municipalidad, que era la que se encargaba de todos los espacios donde queríamos estar (...) hablar con la municipalidad, que nos deriven de una oficina de reordenamiento territorial a la de espacios verdes, a la de actos culturales, no me acuerdo como, de cultura, y que al principio cuando arrancamos estaba perfecto. Ahora ¿qué paso? Ya en la primera feria fue que una compañera agarro el micrófono y empezó a decir "no... porque el gobernador es un no sé qué, un no sé cuánto" y toda la comisión organizadora del Teatro Mitre (obviamente adherente al partido), nos cerraron esa puerta. Fue como un par de veces más y ya está, no querían. Creo que es eso, no querían. Porque después nos pasó que, en el Centro Cultural Éxodo Jujeño, también nos dieron para una sola vez y después nunca más. El Parque San Martín estaba legislado el espacio, entonces teníamos que tener permiso sí o sí. Y teníamos bastante miedo de enfrentarnos, o sea de ir plantarnos y decir, "sí que venga quien quiera sacarnos". Porque eran nuestras primeras ferias, porque nos estábamos consolidando como grupo, como espacio, creo que ninguna tenía la garantía de decir bueno, si venimos y nos ponemos y vienen y nos quieren sacar, ¿cuántas nos quedamos? ¿Y cuantas salen corriendo con todas sus cosas? Hubo muchas trabas en eso de que nos patearon de lugar en lugar, sobre todo porque creo que pensaron que nos íbamos a desarmar, o que esta iba a ser una feria anual que este como un par de veces al año y no funcione más y ya está, nos vimos el año que viene. Y les pareció raro cuando empezamos a sostenerla

mensualmente y creo que jugaron a eso, a desgastarnos, porque no había voluntad de la otra parte de darnos un permiso, de legitimarnos como feria, nos decían: "no imagínate si la única feria que está legitimada, como con permisos ya permanentes eran las ferias de Ciudad de Nieva y la de las plantas y todas tenían como un enrosque político con el Gobierno, entonces decíamos "no vamos a llegar ni a gancho a tener esas instancias de permiso". Y bueno, y jugaron a ese desgaste" (Entrevista con MG, 2022)

"Buscábamos ir moviéndonos de espacio, que nos vieran. Como que siempre "la excusa", por decir, era la feria y festival para convocar a otras discusiones que estaban pasando, como llevar la agenda feminista. Entonces estar ahí en esa puja también, de querer hablar de todas esas cosas que incomodaban en lugares que por ahí todavía no... se veía como algo "político" en sentido negativo, hablar de feminismo en la Quebrada, por ejemplo." (Entrevista con TG, 2022)

"Al principio, como se había generado, estaba todo bien en el Patio Vilca, pero cuando empezó el gobierno de Macri y denunciábamos lo que pasaba en el gobierno, que tampoco era como una tal denuncia, sino gritábamos "Macri gato". Me acuerdo que no se si recibimos una nota, o una de las chicas cuando fue a pedir el espacio para la próxima feria, el encargado le dijo que no, que "justo en esa feria, fue el encargado de Cultura del gobierno de la provincia, y además estaba el secretario de no sé quién y cuando pasaba por ahí escucho que ustedes dijeron Macri gato y no, ya no le podemos prestar más el espacio". Ahí fue un re quiebre y tuvimos que empezar a gestionar otro espacio, obviamente por esta vía burocrática: de tener que ir a la municipalidad, de la municipalidad ir a diferentes dependencias porque teníamos que pedir la luz, no me acuerdo si el sonido, un baño o lo que sea para el lugar donde nos vayan a dar para feriar y nos dieron el Parque San Martin. En el Parque San Martin de ahí nos dijeron que no, que no podíamos ir más al Parque porque hablábamos de aborto, que era un espacio público y que además ahí iban a plantar césped, entonces no podíamos estar ahí porque iban a empezar a regar el parque. Y de ahí nos quisieron mandar a otros lugares donde bueno, obviamente a nosotras no nos gustó y ahí surgió la idea de "ya está" tomemos un espacio porque esto no da para más. Había un grupo que si quería seguir yendo a pedir permiso y otro que no. Nos re maltrataron, yo fui las dos últimas veces y nos re maltrataron" (Entrevista con LV, 2022)

"Eso para mi estuvo re bueno cuando hubo el quiebre este, con la Plaza Vilca y ya no nos quisieron renovar el permiso para hacer la feria ahí, hubo todo un conflicto, una disyuntiva de: bueno, tá, ¿qué vamos a hacer ahora? Seguimos igual en la misma línea, logramos obtener permiso para el Parque San Martin donde también hicimos un par de ferias y otros espacios. Pero lo que nos pasó principalmente fue que la burocracia se volvía cada vez más pesada y no tan expeditiva. Al principio nos resultó mucho más fácil lograr obtener permiso, pero después las instituciones empezaron a ponerse la gorra sabiendo nuestra postura política. Entonces "bueno, si... tienen que ir al edificio 4 de junio el martes a las 9 de la mañana" y por ahí compañeras con toda la predisposición iban ese día a las 9 de la mañana y las tenían hasta las 11 esperando, entonces también empezó un desgaste ahí. No está bueno, estamos luchando para que no nos violenten y eso es violencia simbólica. Empezamos a

entenderlo también de esa manera por nuestra postura que abiertamente empezamos a mostrar, a posicionamos, era cómo "éstas feministas", en una provincia tan conservadora como Jujuy, empezamos a tener un poco de estigma de eso. Y se volvió así medio cuesta arriba, entonces muchas compañeras que se ofrecían con todo el corazón de ir hacer todo lo burocrático para conseguir los espacios ya como "sí, no puedo estar dos horas y media esperando" "también tengo otras cosas que hacer porque no nos atienden ¿no? Y cuando nos atienden: "sí bueno, pero van a tener que ir a tal lado también a pedir permiso" y ya empezaban a poner más trabas y trabas y trabas. Yo fui, soy medio anarquista en un montón de cosas, pero yo apoyaba todo el tiempo en "ya está, no pidamos permiso", el espacio público es nuestro, es de todas y de todes. ¿Por qué no podemos ocuparlo? No me acuerdo quien, o quienes fueron que tiraron la idea de empezar a ocupar la Plaza Italia, pero creo que también fue unánime, con este conflicto de dejar de pedir permiso, muchas compañeras se fueron del espacio por miedo. No hay un permiso municipal para realizar la feria, pueden ir e incautarnos toda la mercadería, pueden hacernos una multa, pueden lo que sea, porque hay leyes o reglas que estábamos rompiendo básicamente. Ya se convirtió en algo más adrenalínico y peligroso, igual nunca nos pasó por suerte, de llegar a esos puntos. Si hemos tenido roces, pero pasó.

Terminamos yendo a la Plaza Italia, que también para mí fue como una evolución dentro de la feria, porque la Plaza Italia siempre fue como una plaza medio... nadie sabía cuál era. ¿Porque no vamos a la plaza de los inmigrantes? Y... ¿a la que está en frente, donde no hay nada...? Bueno fuimos y ahí nos dimos con que se llamaba Plaza Italia, empezar a nombrar también la Plaza Italia como tal, y la gente nos preguntaba ¿Cuál es? Y nadie sabía cuál era esa plaza. Que también de alguna manera creo que fue descentralizar un poco, porque todo lo que sucede en San Salvador siempre sucede en el centro, que las posibilidades de llegada por ahí son un poco más.... entre acotadas y entre de más llegada, digo. Fue descentralizar un toque y llegar ahí a la Plaza Italia y hacernos parte del barrio, ninguna era del barrio, eran muy pocas las compañeras que vivían ahí cerca. Estuvo bueno eso, mucha gente el barrio acercándose a hacer compras, de hecho hasta empezamos a reconocer que la gente que iba a visitar a los presos al penal de Gorriti, también se acercaba a la feria y charlaba con las feriantas "no sí, que hoy es día de visita y vengo a visitar a mi marido, a mi hijo que esta acá en el penal", "que bueno esto, nunca habíamos visto una feria, en esta plaza no pasa nada nunca", compraban cositas, les llevaban también... esa familiaridad y romper un poco eso estuvo bueno." (Entrevista con PY, 2022)

"Hubo momentos... situaciones que estuvieron piolas y que nos abrieron las puertas al espacio hasta que el espacio empezó a tomar un cuerpo y una consistencia interesante, en donde lo que se estaba planteando no era solo un grupo de mujeres que se están juntando a feriar. Empezamos claro, a visibilizar otras cosas. Entonces la primera cerrada de puerta dentro del espacio del Mitre fue que no se podían vender ciertas cosas en la feria. A nosotras cada puerta que se cerraba, cada situación con lo municipal, lo tomábamos también como un aprendizaje hacia nosotres de charla y debate en la asamblea. Porque bueno, había algunas que decían bueno no vendamos esto. Bueno, pero si no vendemos ciertos productos estamos dejando fuera ciertos

compañeres. ¿Qué pasa con la ropa usada? ¿qué pasa con la reventa de algunas cosas? Al principio no teníamos ninguna traba y después fue, nada de CD's, nada de ropa usada, para el tema de la alimentación teníamos que tener permisos para habilitar. Entonces empezamos a movernos, a buscar qué compañeras tenían los permisos bromatológicos. Nosotras nunca decidimos hacer cosas fuera de la ley digamos, de lo que nos pedían. Pero cada vez empezaron a ser cada vez más rigurosos los pedidos. Y ahí nos empezamos a dar cuenta que había un grupo que decía: "no, esto es paranoia" y otro grupo que decía "nos están cerrando puertas adrede".

Dejamos de tener el Mitre, pedimos otro espacio... O sea, Cultura el ultimo que nos cedió fue el de Cnel. Arias. Y ese fue el puntapié para mí y para muchas, de cerrado de espacios públicos porque que paso en Coronel Arias.... habían asesinado a una amiga de compañeras en Tucumán, una persona de acá en Jujuy. Eso fue un cimbronazo que nos movilizó a todas. Y eso fue hacer toda una movida puntualmente, y en ese lugar que era cerca de donde vivía esa persona, con la familia de ella, se convocó y se armó una feria específicamente con ese tema de la violencia y los femicidios... iba a ser el tema a tocar. Y el tema se tocó y se proyectó, hicimos una proyección en la pantalla. Fue tan visible, tan fuerte esa feria. Había de todos los lados, habían venido Las Fuegas, hicieron una intervención artística. Fue una feria que yo recuerdo muy movilizante e intensa... Lloramos, reímos (...) Ese fue el quiebre, porque se dieron cuenta que había mucha gente, tocamos un tema de alguien que está resguardado socialmente, y ahí yo siento que se dieron cuenta de que El Jardín tenía un cuerpo, que no éramos un grupo de mujeres reunidas así porque si, al azar. Ya no había azar, ya había un objetivo puntual y había un cuerpo solido que se estaba gestando y eran muchas personas las que venían a feriar. De ahí empezamos a tener cada vez más puertas cerradas en los espacios públicos, y nos llevaba a nosotras a interpelarnos de cómo era la presentación de las notas. Y cada vez había más trabas frente a los pedidos, empezamos a replantearnos qué no íbamos a dejar compañeras fueras porque "lo que vendían no era apto", que la ropa usada era una posibilidad de ingreso económico, que tenía que ver también porque trabajábamos el tema del feminismo dentro de lo ecológico, dentro de cómo es nuestra relación con el medio. Entonces bueno, reutilizar ropa o no, qué significa. Como que empezó a ir interpellando muchas situaciones. Y los espacios públicos fueron cada vez más agresivos con nosotras... Y nosotras decidimos ponernos más firmes con eso.

Cuando ya agotamos todas las posibilidades burocráticas, frente al Estado y pedir, dijimos se acabó. Porque nos llevaba mucho tiempo y desgastaba lo que la feria estaba siendo, y muchas ya no teníamos cuerpo ni energía para seguir discutiendo con estas personas que nos planteaban que saquemos la palabra "feminista" del texto, del pedido, empezaron en distintas situaciones hasta que en un momento ellos empezaron a cortarnos la luz. De pronto el espacio donde nosotras estábamos feriendo no tenía luz ese poste. Y ahí fue cuando decidimos bueno, vamos a tener nuestra propia luz, nuestro propio generador, nuestro propio grupo eléctrico porque no nos brindaban. Y ahí la feria empezó a sostenerse completamente y nosotras a través de la radio manifestar lo que estaba sucediendo, que nosotras no estábamos pudiendo tener un espacio público, que era autogestivo y autoconvocada,

y que parte de lo que las personas ponían para pagar el puesto, era para sostener la luz. Y nosotras con ese fondo compramos gazebos aparte, había gazebos para compartir, y se armaba entre todes y se cerraba la feria entre todes. Empezó como en "bajo nivel" hasta que fue subiendo de tono, si tuvimos discusiones, nos re mil bardeamos con la gente de la municipalidad, pasamos malos momentos. Y lo más fuerte fue cuando nos dijeron ustedes están utilizando un espacio público que no se puede, como si fuese de la Muni, de ellos y nadie más puede usarlo. Al principio la excusa de ellos para que no estemos más en el parque San Martín fue por el pasto, porque el pasto, porque el espacio verde, porque no sé qué, blablablá, no nos daban otro lugar. Tomamos Plaza Italia y vinieron a querer desalojarnos. Ahí fue cuando nosotras como Jardín hicimos una convocatoria de ayuda a todes, muchas artistas y demás hicieron fotos, hicimos una convocatoria a nivel Facebook, internet y demás y pudimos apalabrar y compartir un comunicado de lo que estaba sucediendo, y que era un espacio autogestivo autoconvocado feminista y que lo queríamos seguir sosteniendo y que estaba siendo repudiado por la municipalidad y querían desalojarnos. Vino la policía, vino no me acuerdo qué político, algún diputado, no me acuerdo quien era bien.... Y bueno, fue como una situación en que esto, la radio y el micrófono nos ayudó porque lo empezamos a poner en público: "bueno, acá nos están queriendo desalojar". Me acuerdo que nos comunicamos con bastantes abogadas feministas que vinieron a acompañarnos, que tuvieron una pequeña reunión con ese diputado, y hubo policías Y bueno, nosotras lo sostuvimos, sostuvimos ese espacio, lo bancamos. Pero si, la municipalidad cerró todas las puertas, ya no teníamos dónde feriar. (...) Entonces cuando cerraron todo dijimos bueno, listo. y nunca pudieron sacarnos de la plaza, no pudieron desalojarnos, no llegaron a esa instancia. Pero estábamos dispuestas a pelear por nuestras cosas, y no nos íbamos a ir de ahí. Muchas teníamos miedo, muchas no estábamos de acuerdo, teníamos miedo de perder nuestros productos, que nos saquen las cosas. Nos llevó a instruirnos, a saber, legalmente cómo podemos defender esto. Ahí fue cuando encontramos esa brecha, que la plaza no dependía de ellos y que ellos no nos podían desalojar de ahí, y que siendo tanta cantidad de personas tampoco pueden llevarte y bueno, nos la jugamos. Después de esa discusión con él fue "ustedes ponen la feria y nosotros las desalojamos" y nos la jugamos, así. Convocamos a que vaya la mayor cantidad de conocidos, amigas, familiares a la feria, y la feria ese día se armó de esa manera, convocando desde el micrófono, que sepan que estaba pasando. Nosotras decidimos no hacer silencio y que nuestra sociedad sepa que estaba sucediendo, a diferencia de ellos (...) ¿Qué hacemos? Queremos ir por las buenas, ¿Cómo se hace? No queremos pelear, pero... Cuando si, cuando no, y cómo, todo el tiempo estaba eso." (Entrevista con BM, 2022)

A continuación, el relato de El Jardín que fue publicado en su página de Facebook para convocar a la sociedad a evitar el desalojo:

"El domingo 12 de mayo, en el marco de la Feria Y festival Feminista El Jardín de las y les Presentes, llegaron inspectores de la Municipalidad a increparnos, a hostigarnos e interrumpir nuestro trabajo en Plaza Italia, espacio que estamos habitando desde hace muchos meses con respeto, amor, alegría y feminismo. Ellos manifestaron que no podíamos estar allí. Amenazaron con enviar a la policía y nos

apuraron para que "negociemos" y obtengamos el permiso que ellos dan cuando a ellos les conviene darlo.

Nosotros/es necesitamos un espacio para trabajar todos los meses, donde las personas tengan acceso para ir, y la Plaza Italia es paso de muchas Familias.

Desde 2017 y durante 2018 hemos ido a recorrer las oficinas de cual funcionario se adjudicaba tener la autoridad de darnos permiso para realizar la FFF, como Bárcena, Hansen, Marengo, Viggo, Jerez, etc., quienes nos pasearon meses, que no entendían que es una Colectiva, que no hay encargada/e, que es una Feria y Festival, que somos autogestivas/es.

De la Plazoleta Vilca nos sacaron porque no podemos hablar de la crisis por la que estamos atravesando, menos gritar Aborto Legal y Macri Gato, nos dijeron que Zumba es de "interés cultural".

Luego al Centro Cultural Éxodo Jujeño, donde nos dijeron que al vecindario no les gustó nuestra presencia y menos que un grupo teatral de Mujeres Fuegos Quemem simbólicamente al Patriarcado, y hablemos sobre Femicidios, el cual nos tocaba muy de cerca Anita Ríos con su rostro plasmado en las paredes del predio y las señoras del barrio en sus reposeras en familia compartiendo la tarde.

De ahí al Parque San Martín, donde menos que menos podíamos ocupar un sendero de piedras y tierra, porque ellos necesitaban poner regaderas para que crezca el césped.

Quisieron mandarnos atrás del Rim 20 al "mirador", donde los colectivos, ni autos pueden parar, donde los niños corren peligro de caerse, donde sabemos no es un lugar de paso ni concurrido. Horrible, fuimos a reclamar, a preguntarles si ellos iban a esos lugares a pasear un domingo, ¿¿si habían llevado a sus familias alguna vez??

Un funcionario nos recibió y con mucho dejo, como si nos diera algo que fuera de él, las migajitas esas que deja en el té, vayan a la Plaza Italia por esta vez y sepan que se la vamos hacer difícil.

Desde noviembre 2018 ocupamos está plaza, y hoy vinieron a quitarnos horas de trabajo, ¡a querer poner condiciones! ¡No Señores! ¡Las condiciones las ponemos Nosotres!

Esta colectiva feriante y feminista va a seguir luchando y trabajando por el espacio que merecemos, aquel que venimos creando, construyendo y nutriendo con nuestros cuerpos. Eso somos, cuerpos luchadores que necesitan trabajar para poder ser sostén en nuestros hogares, somos cuerpos que reivindicamos el rol de las mujeres y disidencias como trabajadorxs en nuestras casas y en las calles, somos cuerpos que sostienen la bandera de la autogestión, con el objetivo claro de seguir siendo independientes y apartidariás, cuerpos que reconocen y defienden nuestros derechos, cuerpos atravesados por los feminismos que simultáneamente nos interpelan y abrazan. Seguiremos Resistiendo y luchando.

Por esto es que solicitamos, amigos y compañerxs militantes, se solidaricen y nos ayuden a difundir esta situación, y nos acompañen con su presencia este domingo 19, a partir de las 15hs, en Plaza Italia, para seguir resistiendo, con trabajo, con arte, con música, con información. ¡No estamos solxs!

Acercate con tu pañuelo, con tu celular para filmar, con tu cámara para registrar, con lo que quieras para apoyarnos

Próximo Domingo 19 de mayo, acompaña en la lucha! ¡Las plazas son públicas! ¡No de los señores de turno!"²⁴

"Fue re loco el hecho de ¿pedimos permiso o no? Yo en ese momento recién estaba ingresando a este mundo y estaba muy de escucha como: no chicas, la verdad yo no puedo decidir, hasta que como era democrática la palabra y tenía que haber consenso, ahí conocí la palabra consenso, mi postura fue no, vayamos igual, manifestémonos en la plaza, este es nuestro lugar, es un espacio público y chau pichu. Porque te buscaban todas las formas para hacerte renegar, era cómo o tenes que venir a esta oficina o tenes que traer tal papel (...) ya fue chicas hay que ir a la plaza y listo. Y fue la mejor decisión que tomamos ir a tomar el espacio público, porque... para no dar tanta vuelta y reconocer nuestro derecho y reconocer que no solamente queríamos ir a hablar de feminismo y transfeminismos, sino que también era un espacio de trabajo... para muchas compas era su sustento, decir capaz vendo 5 budines y pago la luz de este mes. Entonces era como no, este es nuestro sustento, no puedo pagar una feria privada, porque lo que pago de stand se lo lleva... no, no. Este es nuestro espacio y fue la mejor decisión" (Entrevista con TA, 2022)

Los espacios urbanos están regulados, hay establecidos ciertos límites y posibilidades a la hora de habitar e incluso transitar en lo público y existen mecanismos represivos. En este sentido la *presencia*, el ser y estar en esos lugares, se establece como posibilidad de resistencia y de reapropiación del espacio tiempo, a través del cuerpo comprometido que se hace presente individual y colectivamente, como cuerpo colectivo, y esta presencia cobra fuerza en tanto se promueve la ausencia de mujeres en ciertos lugares, o se pretende regular esas presencias y las formas que toma, con mecanismos de control. Los conflictos latentes con el espacio cristalizan los conflictos con las instituciones que lo regulan y su conservadurismo. Y dan cuenta del machismo y las lógicas del patriarcado, del capitalismo y del colonialismo.

Consideramos al espacio público como espacio de la acción política, donde las acciones cobran visibilidad, pero también como un espacio de representación, de posibilidad. El Jardín, las y les presentes, resisten para poder mantenerse en la Plaza Italia. En ellxs encontramos la fuerza de la genealogía feminista que históricamente lucha por el espacio, por el territorio, por el trabajo. Y que sigue reuniendo en a mujeres, disidencias, trans, travestis a sumarse a trabajar, a hablar, a compartir y construir comunidad.

"Se trata de un despliegue *defensivo* que se plasma en los nombres de las coordinaciones e iniciativas de lucha (en defensa de la tierra, el agua, la vida, etc.) y que es a la vez *inventivo*: da lugar a nuevos modos de organización, de sociabilidad,

²⁴ Extraído de la página de Facebook de El Jardín, con fecha 17 de mayo de 2019.

a nuevas tácticas de intercambio, a la creación de territorios existenciales, de puntos de vista. Son prácticas que defienden e inventan, conservan y crean, resguardan y actualizan y, en ese movimiento, producen valor en un sentido amplio" (Gago, 2019, p. 99)

El Jardín contiene esa potencia colectiva, la fuerza de apropiarse de lo expropiado, de haciéndose presentes como cuerpos individuales y colectivos, como espacio de encuentro y haciendo presentes las diversas temáticas, consignas, acciones que suelen ser invisibilizadas por las lógicas del sistema y también la capacidad de inventiva y de creatividad, al abrir el juego a las diferentes formas de habitar el espacio, de estar en él, de compartir información, de socializar experiencias, de intercambiar y también de cuidado, del espacio, del trabajo, de los vínculos. Volviendo las plazas y las calles, poco a poco, como una gran casa colectiva, que contiene y cobija ante tanta violencia.

12. Economía popular y feminista

Nos interesa rescatar otro punto importante que tiene que ver con la economía y las mujeres y disidencias. La economía feminista es una corriente de pensamiento que se encarga de visibilizar las dimensiones de género de la dinámica de la economía y sus implicancias en la vida cotidiana de las mujeres. Pone énfasis en la necesidad de incorporar las relaciones de género como variante en el funcionamiento de la economía, así como también la posición diferente entre mujeres y varones como agentes económicos. El trabajo doméstico y de cuidado no remunerado, son culturalmente asociados a lo femenino y ejercido por mujeres, travestis, trans, como trabajo es una base fundamental del funcionamiento de la economía, sin embargo, no es reconocido como tal.

El trabajo doméstico es el trabajo que queda generalmente dentro de la esfera doméstica y tiene que ver con la crianza de los hijos e hijas, el cuidado de personas mayores o con discapacidad, la preparación de la comida, la limpieza del hogar, de la ropa y todas las tareas que mantienen funcionando una casa o cualquier espacio habitado. Como trabajo, es invisibilizado en el análisis económico convencional, en cuyo imaginario se entiende a la oferta laboral como resultado de una elección racional de las persona, sin tener en cuenta ni el trabajo que esa fuerza labora tiene incorporada (por ser cuidada) o el trabajo del cual se libera al eximirla de responsabilidades de cuidado. La economía feminista discute este presupuesto, advirtiendo sobre la inexactitud de considerar la elección de las personas en torno al uso del tiempo como ejercicio de preferencias y racionalidad, y expresa la necesidad de tomar en consideración el rol determinante de las relaciones de género, importante a la hora de explicar la concentración de las mujeres en actividades de cuidado y, por consiguiente, su menor y peor participación en el mercado laboral.

Como ya mencionamos anteriormente, el surgimiento de El Jardín esta atravesado por la necesidad de trabajo para un sector que se ve excluido del "mercado laboral", mujeres y disidencias, en su mayoría madres o que tienen a cargo la crianza y el cuidado de personas, y que por la misma dinámica de la cotidianeidad se ven forzadas al margen del sistema laboral, de contratación formal. En este sentido El Jardín se planteó desde un comienzo como una feria autogestiva e independiente que se caracteriza por ser un espacio de trabajo,

una posible fuente de ingresos para las personas de la colectiva, desburocratizando la lógica de participación, en contraposición con otras ferias en las que se piden muchos papeles y tienen requisitos excluyentes (como lo son los montos elevados de los puestos) o espacios donde la misma dinámica organizativa es excluyente. La FF permanentemente circula la invitación para sumar a otras mujeres y disidencias que quisieran trabajar en la feria.

“En nuestro país, disminuir el desempleo y la precarización laboral implica necesariamente atender la situación de las mujeres: ellas presentan niveles de desempleo superiores al promedio: más de un tercio de las trabajadoras está precarizada, ganan en promedio el 26% menos que sus pares varones en el mercado formal, mientras que la brecha salarial de las que tienen trabajos precarios llega al 34%” (Mascareño y Gudiño, 2019, p.178)

Ante la necesidad, la feria se plantea como una práctica de economía alternativa, para la comercialización y circulación del dinero, abriendo el juego a otras formas de intercambios como el trueque.

En este sentido el poder contar con un espacio de trabajo para generar ingresos económicos, aporta al fortalecimiento de la autonomía y la independencia de quienes sostienen y son parte de la experiencia, pero así también se reconocen limitaciones relacionadas a la disponibilidad y uso del tiempo, por la carga que implican las tareas de cuidado. En su mayoría, las participantes de El Jardín son mujeres con infancias a cargo, y cuya organización del tiempo debe contemplar necesariamente las tareas de cuidado y crianza.

“Primero que nada, la razón que estaba muy a la vista era bueno 2017, ya llevábamos 2 años de macrismo, el tema de la crisis, la gran crisis sostenida y muchas sin laburo, sin poder activar, con muchos problemas para activar, eso en el marco nacional, también en lo provincial, muchos problemas para poder laburar, para no sé, tener espacios fijos de feria. Todo era muy burocratizado y todo el tiempo palos en la rueda para poder trabajar. Entonces nosotras nos parábamos de ese lugar de decir bueno, es un derecho de todas poder laburar, es una necesidad, en ese momento muy importante. Eso buscaba cubrir primero, empezó siendo eso también. Muy pocos espacios para la economía popular y encima si venias con una idea o una propuesta política, una discusión desde ciertos temas, peor era. Esa la problemática más grande, hacer el mango de las feriantes, que por lo general no era el único lugar en el que laburaban, sino que era una opción más que convocaba a un público diferente, y como que también, la problemática de no tener espacios culturales, sociales, feministas. Desde el inicio fue muy cuidado eso, era cuidado de que no se acercaran varones cis, no se acercaran digo a las asambleas, a los espacios de discusión, que pudiera ser nuestro para cubrir esa necesidad nuestra de tener lo propio, que también no es solo la independencia económica que muchas mujeres necesitaban algunas se estaban separando. Eran tiempos de mucho también siento, empezar a salir y a hablar” (Entrevista con TG, 2022)

“la visibilización de todo este grupo de mujeres y disidencias que no encontraba un espacio. También fue una lucha de empoderamiento y de levantarnos la autoestima entre todas y todes, para poder decir esto es un derecho: el trabajo. El

trabajo que una puede hacer desde su emprendimiento, ya sea con máquinas o a mano. También una lucha por el espacio, porque no había espacio si no se pedía permiso, era muy burocrático la pedida de permiso y poder, no sé, fue romper unas cadenas tremendas que teníamos todas, que cargábamos todas con este decir basta, con este decir no, con este decir esto es mío y esto lo podemos hacer también colectivamente y socialmente porque no se brindaban los espacios que se necesitaban para trabajar. Entonces fue una lucha tremenda, para trabajar, por el trabajo" (Entrevista con LV, 2022)

"O sea que también fue como una re inversión nuestra en ese momento de decir bueno, qué es lo que hace falta y qué es lo que nos están pidiendo además para regularnos como feria y bueno, y en eso estuvo bueno porque se vio gestión, se vio que era un espacio que no era que solamente estábamos y nos íbamos y organizábamos el contenido de la marcha siguiente sino que también estábamos queriendo crecer, o sea teníamos esa perspectiva de crecer, de ya no pedirle a nadie, de tener lo propio, de tener por si alguna compañera necesita. Ir buscando esa autonomía y bueno en eso también, siempre ofrecer previamente, intentar generar esas condiciones para que las personas que vayan, que van y que iban solamente a feriar puedan tener, puedan llegarse y que confíen en el lugar -porque no era lo mismo ir a una feria y no saber si la iban a levantar o no y llevar toda tu producción y no saber si te la van a sacar o no – que llevar toda tu producción y apostarle a participar de una feria que la veías firme, sostenida, organizada" (Entrevista con MG, 2022)

Es necesario pensar y profundizar en torno al acceso al trabajo, a las condiciones dignas, a las retribuciones por trabajo, a los pisos pegajosos que también atraviesan a este espacio colectivo que intenta construir sus lógicas desde otros lugares, movidas por sus propias experiencias y las limitaciones que se imponen. También nos habla de las estrategias que se piensan y accionan para poder vivir bien.

13. La radio abierta: decir para ser escuchadas

La FF toma el espacio público, apropiándose de la Plaza y potencia esa toma del espacio con la toma de la palabra, haciéndose presente desde el acuerpar y también desde el decir. La radio abierta dentro de El Jardín, fue tomando forma y cargándose de sentido durante el proceso de la colectiva.

La radio abierta como práctica consiste en la toma del espacio público (plazas, calles, veredas) con algún equipamiento sonoro que permita amplificar las voces y construir un espacio de socialización, de diálogo y participación en el ámbito de lo público. Motoriza la necesidad de expresar un pensamiento, una propuesta de acción, una interpretación de la realidad, denunciar problemáticas o exigir derechos, visibilizar prácticas, entre otros objetivos (Argote, 2012). Se plantea públicamente una reflexión, se comparte información o dar a conocer alguna situación social en particular.

"la radio abierta permite entre otras cosas: interactuar, expresar, dar y recibir información, debatir, comunicar, denunciar a un público específico alguna situación particular" (Argote, 2012, p. 87)

La radio abierta se constituye como una práctica de la comunicación alternativa, comunitaria y popular cuyo principal objetivo es amplificar las voces de las personas que integran la colectivo y sus posicionamientos políticos. Se trata de un espacio de decir, de hacer audible lo que ya es visible en la apropiación de la plaza por parte de quienes hacen El Jardín, con las herramientas técnicas disponibles, sin necesidad de muchos artefactos. Esta intervención con el uso de la radio como medio de expresión, propicia la participación de diversas personas, colectivos, organizaciones, temáticas que pueden hacerse visibles socialmente, alterando a través de la radio abierta una situación en la cual habitualmente sus voces no son escuchadas o están ausentes.

"Las actividades radiales callejeras entonces, se configuran como espacios de encuentro y socialización de saberes. Se constituyen en espacios de diálogo, expresión, los cuales posibilitan el debate y la discusión. Comprendidas así, las radios abiertas podrán ser entonces una verdadera estrategia para la organización y transformación social. Desde las radios abiertas se dice, reflexiona, interpela, se proponen acciones conjuntas en pos de la modificación de una situación social. Durante la realización de una radio abierta confluyen miradas, curiosidad, aprobación o reprobación frente al discurso expresado." (Argote, 2012, p. 94)

Sobre la radio abierta las integrantes de El Jardín nos cuentan:

"¡Plantearlo con un micrófono, a boca tendida por la calle! ¡Eso para mí es un montón! ¡Si! Y estuvimos en espacios públicos muy visuales para San Salvador de Jujuy ¿no? (...) ²⁵ Hablar públicamente, compartir sentires e información de cosas que no se hablan, con un micrófono en público, eso era mucho, es. Y que nuestras compañeras músicas puedan tener un espacio de escucha, de mostrar su arte. Había música, arte mostrándose todo el tiempo, hablando de las problemáticas que estaban aconteciendo... Vinieron las Damas de hierro, pudimos hablar de otra parte de la sociedad que esta muchísimo más vulnerada que las mujeres. Tener ese privilegio, tener el honor de poder entrevistarlas, fue como montón. Escuchar otras realidades que te dan una cachetada en un segundo y te vuelven a plantear frente a un lugar donde ah bueno, yo también soy privilegiada, soy mujer, blanca y privilegiada también, por más que tenga un montón de cosas de no privilegio. Pero encontrarnos en esa diversidad de situaciones, que si eso no se muestra queda en el olvido... Sale en alguna noticia de vez en cuando en el diario, en la tele... como cosas no visibles. Y el jardín trajo eso, mostró, visibilizó situaciones, todo el tiempo. Y como desde el dolor, o desde estos lugares de tristeza, podíamos transformar y convertir en algo bello ¿no? Por eso también el jardín y por eso usábamos también mucho lo de las hermanas Mirabal y esto de las mariposas, ese poder de transformación. Y cómo desde lo más doloroso podemos hacer belleza, y eso lo hacemos las mujeres y las disidencias generan eso. Y no una lucha mostrando lo mismo, dentro del odio la violencia, no. Fue

²⁵ Este fragmento ya fue citado, se recupera nuevamente para este apartado por su aporte en torno al sentido de tomar la palabra con la radio abierta.

como desde otros lugares... mira lo que podemos hacer con tu odio, con tu discriminación. Transformamos y lo hacemos arte: hay flores, hay colores, hay música, hay alegría y acá estamos. Con todos esos colores y esa alegría." (Entrevista con BM, 2022)

"Y a mí me encantaba la radio, el espacio de poder hacer radio, la radio abierta era genial. Podíamos charlar ahí, hacer entrevistas, se acercaban personas que querían difundir que iba a pasar en sus diferentes espacios de militancia, me acuerdo que fueron las "Damas de hierro", de que difundiéramos también y discutiéramos cuestiones que iban pasando en el día a día de Jujuy, y también que difundiéramos todo lo que cada una hacía. Le daba un sentido re lindo a la feria, por qué era conocer un poquito, las que se animaban a hablar, de por que estaban ahí, de que estaban haciendo, de cómo trabajaban. La radio es lo que me acuerdo así, que hubo mucha adrenalina, emoción." (Entrevista con TG, 2022)

"Creo que también fue en los principios como una instancia más de poder brindar información sobre las temáticas feministas, que son miles de pronto, lo principal que nos atravesaba a todas eran las violencias que recibimos estructuralmente y de un montón de lugares. Pero también a había otras cosas de las cuales hablar, que estaban re buenas: como las maternidades, muchas somos madres, entonces también nos atravesaba la maternidad desde un montón de lugares. No sé, nuevas formas de hacer cosas, talleres que eran talleres de plantas medicinales, entonces también entrar un poco en la medicina más ancestral y entonces darle de nuevo una revalorización a eso y sacar un poco de foco de la medicina alopática. Entonces hay un montón de cosas de las cuales nosotras queríamos también poder apalabrarlas y hacerlas cuerpo y carne, y que no solamente queden acá en nosotras, ni en una misma, sino que también se pudiera expandir. También puede servirte a vos.... A quien le interese. Porque bueno también venia por ese lado, si te interpela vos vas a estar ahí y te vas a dejar interpelar. A quien no le interesa, no, sigue en la suya. Creo que la radio abierta funciono mucho en ese sentido, y que brindo la posibilidad de que cómo había temáticas, también había una investigación de base sobre esa temática que se elegía, y que tanto como en esos mini grupos que se armaban para llevar cabo la radio abierta, toda esa información también nos atravesaba individualmente al momento de hacer la investigación. Decir bueno mira: hay esto, esta rebueno, seleccionar que tipo de información quieres compartir, cuáles son las cosas que pueden llegar a interesar, qué es lo que puede ser importante. Todas esas cuestiones que están buenísimas. Y después llevarlo a cabo con entrevistas como para brindar desde algún lugar de la experiencia y que no quede solo teorizado "del libro de no sé quién que dice tal cosa". Bueno, pero esta acá la compañera que tal, y tal y tal. Ponele en mayo se celebra el mes del parto respetado, entonces recuerdo una intervención bastante fuerte que armamos con una compañera: hacerle entrevista a ella que es doula hace tiempo, que acompaño partos (varias tuvimos partos en casa). Entonces hacer una investigación de todas las compañeras que habían elegido hacer partos domiciliarios, contar la experiencia de cómo había sido. No solo con eso sino con todas las temáticas que podamos llegar a abordar, era brindar una alternativa ¿no? de cosas que sucedían, como "no solamente puede ser de esta forma que ya conocemos todes" sino también puede ser

así, mira, nosotras lo estamos viviendo, estamos teniendo esa experiencia entonces también es válido. Se puede.

Siempre repetir la información es muy importante, necesitamos estar informadas, el lugar de la desinformación nos coloca en posturas que ya no tenemos ganas de tener. Entonces creo que, para mí la radio fue una de las cosas mucho más valiosas, todo digamos, pero yo creo que tengo mucha resonancia con la radio. El micrófono estaba abierto, no solamente a lo que hubiera ya preparado organizativamente, planificado la comisión que se ocupaba de la radio, sino también está abierto. Si alguien quiere venir, contar algo, hacer una invitación, no sé, lo que fuera, está el micrófono a disposición: vengan no hay ningún problema, acá somos todas compañeras y nos vamos a apoyar, nos vamos a ayudar. Tengo recuerdos de en una feria que se acercara una compañera que tenía un trastorno de bipolaridad, con otro compañero más y se pusieron a hablar en el micrófono de todo lo que ellos atravesaban y padecían con este trastorno, y también fue me parece como super valorable que ellos pudieran en ese momento empoderarse y decir bueno nosotros somos parte de la feria y a nosotros también nos pasa esto, y es una problemática que nos pasa todos los días como personas... digo, fuera, dentro del espacio feminista, en la feria, en cualquier lado. También está bueno, creo que dio la posibilidad a varias personas de poder acuerpar la palabra, que por ahí eso nos costaba, tuvimos que romper un poco con eso.

La radio abierta se hacía y estaban la comisión de radio abierta que eran dos, tres compañeras que siempre hacían la radio, o que tenían programas de radio, ya tenían como un camino hecho dentro de lo radial, pero de repente no iba una y decíamos bueno, ¿alguna quiere ocupar ese espacio? Bueno, está bien yo me animo. Y... ¿Qué tenes para decir? Ay no sé ¿Viste? Y empezas como ididid (se traba). Creo que estuvo re bueno, muchas compañeras se terminaron animando a hablar, a romper con esa timidez, es un micrófono, como si estuvieras hablando sin micrófono, es lo mismo, solamente es un aparato que amplifica tu voz. Por ahí eso genera, viste... te intimida, te da miedo. Pero bueno, creo que, si no sirvió a muchas para poder romper ese silencio, esa pequeñez que teníamos. Bueno, no, ahora sí "hola" (carraspea) bueno "bienvenidas a la feria". (Entrevista con PY, 2022)

"Cuando empezamos a tener un colchón económico con las rifas y lo que se fue generando, se invirtió en un micrófono propio, un parlante y ahí la radio si o si estaba, porque antes iba y venía. En Tilcara ya había radio. La idea de la radio fue poder tener entrevistas, entrevistar más que nada cuando era un lugar, cuando era algo importante, una fecha importante. Entonces se organizaban un par de preguntas y se convocaba a la persona que se iba a entrevistar. El objetivo de la radio era poder hacer las entrevistas y que las personas que vayan puedan escuchar sobre otras cosas, como al pasar... ¿no? Cómo empezar a visibilizar qué era lo que nosotres como feria queríamos mostrar. Entonces empezamos a leer, se empezó a hacer un espacio literario, que se lean poemas feministas, que interpelen. Se empezó a ver que había muchas niñeces, que les interesaba entonces un espacio que sea de lectura específico para las niñeces... Nos dimos cuenta que era un espacio de tránsito y paso a veces de la gente que bajaba del edificio de ahí, entonces dijimos el micrófono es la

clave para que se escuche y se visibilice la feria. Y fue una de nuestras herramientas más fuertes, era impensada una feria sin micrófono y sin parlante. Y ahí hacíamos la entrevista, las lecturas y compartíamos lo que era la rifa, publicitábamos todo el tiempo lo que había. Se invitaba a quien quería micrófono, realmente era libre, a que compartan sus emprendimientos y ahí charlábamos y explicábamos lo que era autogestivo, lo que era una feria autoconvocada, invitábamos a las asambleas, a que más personas deseen unirse y eso fue también lo que daba cuerpo ¿no? Era visible... y se escuchaba, por más que vos estés caminando por la calle, o había gente re lejos que ni en pedo se acercaban "por que cómo me voy a acercar a esa feria " y escuchaban. Y hay montón de personas que yo recuerdo que pasaban y que no se consideraban feministas o no estaban a favor del aborto, y sin embargo iban y escuchaban y después cuando charlaba por aparte se había interpelado ¿no? y para mí eso es sumamente enriquecedor. Y eso siento que lo dio todo, desde el cartel y las charlas y lo que escuchaban constantemente en la radio y la música que elegíamos a conciencia. (...)

Lo que me acordaba con la radio, es que también dio la posibilidad de que muchas mujeres y disidencias que no se animan a hablar, o que grupalmente pasaban en el colectivo, que estas en asamblea y siempre hablan las mismas personas o yo soy muy habladora entonces a veces opacaba la palabra de otras... Y eso fue algo que se fue construyendo, de poder respetar la palabra de cada una y que cada una hablara, pudiera decir algo. Invitar a esa posibilidad que estaba todo el tiempo. Que no haya silencio que genere después conflicto. Y la radio brindó esa posibilidad, de que muchas que no hablaban o no tenían que compartir, encontraron en el espacio que compartir: una lectura, una entrevista. O que capaz su acción no era agarrar el micrófono, pero había armado la entrevista, había decidido música, te hablo y se me vienen millones de caras, de personas que vinieron que podían compartir y encontrar en ese espacio de la radio un momento para hablar. (...) La radio fue como un espacio muy enriquecedor y mágico" (Entrevista con BM, 2022)

"La radio abierta era fundamental. (...) La que más me gustaba era la de la radio abierta, sobre todo por esta cuestión de que, si vos estabas ahí en ese momento, tomándote un mate, a punto de comprar una pastaflora, o viendo alguna artesanía, si te la llevabas o no te la llevabas, estabas escuchando alguna palabra de la lucha. Entonces algo, esa persona se fue a su casa y le quedó. Viste por lo menos esa cuestión para mí era fundamental, era muy importante. Bueno cuando empezó a hablarse del aborto también, como que fue "bueno compas nos tenemos que manifestar, estamos a favor del aborto", y ahí empezamos a hablar de aborto en las plazas. Y fue también un viaje, porqué de qué manera: ahí fueron las socorristas también, entonces empezar a conocer otras luchas, otros espacios, y eso para mí también está bueno reconocer, la cuestión de otros espacios. Porque ahí te das cuenta que no solamente somos esta red, sino que hay más redes. Entonces para mí eso estaba, la radio abierta era fundamental para reconocer las voces de cada espacio, de cada persona, estaba muy buena" (Entrevista con TA, 2022).

"La cuestión era quién tomaba la posta, porque también tenemos que reconocer que éramos, somos, no en realidad ahora estamos totalmente

transformadas, pero en ese momento era bueno qué onda, conectamos esto con esto y empezamos a hablar digamos. ¿y quién va hablar? ¿quién quiere hablar? ¿de qué queremos hablar? Y la comisión de la radio fue cambiando un montón, sobre todo porque también iban... o sea había compas que ya no estaban más otras compas que querían estar en otras... La última vez ya se decidió por ejemplo que iba a tomar la posta quien desee comentar algo o compartir algo ¿viste? La última vez por ejemplo... a mí me gustaba compartir algún cuento, ponele re enamorada de "Mujeres que corren con lobos". Después algunas de las pibas estaban en una radio, entonces ellas también por ahí tiraban la posta de la radio, por ahí ellas tenían más data. Pero después como te digo, pasa, se corta, ya no están más y bueno... ¿cómo hacemos? Ah esto es a lo que iba, no es que somos comunicadoras sociales o locutoras o que tenemos onda de radio, no, era como bueno tenemos que decir algo porque estamos en esta... Y ah, ¿qué vamos a decir? Y ahí estuvo bueno porque nos empezamos a plantear esto de ¿Qué vamos a decir? En un momento se habló de aborto con las socorristas, se habló de la salud menstrual, por ejemplo. La cuestión de las plantas se había hablado un tiempo otra compañera había trabajado. Entonces una cuestión ahí de quien tomaba la posta era re difícil, nos re costaba. Porque como te digo, yo por ejemplo esos principios esos primeros pasos fueron los que me motivaron a decir anda a estudiar teatro porque hay ganas, pero estás bloqueada, ánimo wachi (risas). Las otras compas también, estábamos todas como y ¿de qué manera? (...) Pero era recuerdo un re tema, porque a mí por lo menos me atravesaba el cuerpo el hecho de decir "toma vos", "ay no, no sé qué decir", claro.... "toma el micrófono". Y era... te atravesaba todo el cuerpo, te atraviesa todo el cuerpo lo que quieres decir, cómo lo vas a decir... y eso era re sarpado como lo vivíamos creo que la mayoría por lo menos, esta cuestión de tener tantas cosas reprimidas que como decir "bueno, tampoco lo vomitemos". Me acuerdo cuando había sido después de la feria del Éxodo, hubo una asamblea (que fue mi primera asamblea a la que fui) y ahí hablaron de la radio abierta porque había mucha bronca e impotencia por lo de Anita, pero la radio abierta se había desmadrado un poco, hubo bardo, bardeo, es que está enojada y tenes ganas de bardear a todo el mundo y quemar todo ¿viste? Y entonces en ese momento quien estaba en la radio abierta agarro el micrófono y empezó a decir un montón de cosas, que ahí nos planteamos (o sea yo en ese momento era la primera asamblea que estaba) pero era, ¿de qué manera vamos a decir y manifestar esta bronca y este odio y esta impotencia? Porque no podemos ir al choque porque es evidente que no vamos a construir nada si vamos al choque, entonces me re acuerdo de eso, y la compa que en ese momento había agarrado el micrófono dijo de una, me fui al carajo, pero estaba enojada. Y que es re entendible también porque son procesos que todas vamos pasando y que no son tan paz y amor. Tenes ganas de quemar todo en ese momento. Entonces fue bueno, ¿de qué manera vamos a decirlo? Fue un re viaje eso, y yo creo que a partir de eso se quiso organizar la comisión de radio, pero al mismo tiempo las atemporalidades y desencuentros terminaron diciendo bueno quien quiera llevar algo, quien quiera proponer algo... Entonces se iba haciendo de esa manera" (Entrevista con TA, 2022)



Foto 10: Entrevistas en la Radio abierta de El Jardín.

La radio abierta es un espacio significativo para El Jardín en tanto posibilidad para apropiarse de la palabra y decir, poder decir y amplificar problemáticas, reclamos, propuestas, situaciones, poder ser escuchadas, así como también brindar información importante para quienes se acercan a consumir o a compartir.

Sus integrantes relatan cómo a lo largo de la Feria y Festival se fueron apropiando de ese espacio de poder, "animándose a decir", reconociendo que no es que históricamente se les haya dado esa oportunidad y que por lo tanto hay algunas barreras por atravesar para sacar la voz. Este proceso es significativo a nivel subjetividad, porque también aporta a cada una en su trayecto individual el saber que es un espacio libre y de exploración, para aprender haciendo y para poder decir, sin esperar aprobación ni seguir recetas. Colectivamente fueron aprendiendo a resolver cuestiones técnicas, y también gestionando recursos para poder sostener el espacio de la radio, porque descubrieron que permitía amplificar y hacer públicas diversas situaciones, como por ejemplo cuando intentaron desalojarlas de la Plaza Italia, fueron relatando con el micrófono y convocando a la gente que circulaba para apoyarlas.

A través de la palabra traer al presente temáticas feministas e información alternativa a las propuestas hegemónicas, hablar de aborto (previo al debate por la legalización), hablar de parto respetado, de crianza y maternidad, infancias libres, de amor romántico, de sexualidad, es también acercar a las personas que asisten y a las mismas feriantes, información que no circula habitualmente, o profundizar y debatir sobre temáticas que atravesaban el contexto para intentar posicionarse ante eso.

La radio abierta es un frente más de El Jardín para acercar a través de la palabra propuestas alternativas, para que circulen los saberes, que circule la palabra, para hacer publicidad y comentar sobre los emprendimientos: productos o servicios, historia, formación, entre otras cosas, para entrevistar a gente que comparta sus experiencias. Es tal la importancia de este espacio, que con el colchón económico que pudieron conseguir a través de las rifas, se compraron un parlante y un micrófono, para que no falte la música ni la palabra de las compañeras y compañerxs.

14. Construir colectividad feminista

En El jardín de las y les presentes está puesto el valor en lo colectivo por sobre lo individual, en la búsqueda de consensos y perspectivas incluyentes para el sostenimiento del espacio y llevar adelante las acciones que se propone y proyecta, que motorizan la organización para la acción. Este modo de construcción se volvió una característica, un método político y una estrategia comunicacional distinta, sin que esto implique que sea un proceso libre de contradicciones ni de conflictos. Esta mirada desde lo colectivo habilita la producción de sentidos contra hegemónicos, la circulación de categorías analíticas desde los feminismos y transfeminismos, que permiten ver y comprender el escenario social en el que estamos inmersas. Y también se tensionan las participaciones y las relaciones de poder, para que no se estabilicen y que haya participación colectiva en la toma de decisiones y una circulación en los roles y tareas a cumplir: esto se ve reflejado en la práctica asamblearia, la toma de decisiones por consenso y la gestión de los recursos comunes.

“Fue un espacio que por más que había personas que lo estaban gestando, era un espacio que invitaba a que cada una de las que estaba que había sido convocada, ver qué podía aportar para este espacio y la interpelación de que iba a ser un espacio a construirse entre todes, eso fue como ¡wow! Y encontrarte con un montón de mujeres que no conocíamos, a dividirnos por comisiones y generar qué va a hacer cada una para que esta feria se lleve a cabo. Entonces para mí de la base era un planteo distinto: armar algo entre todes, que la voz de cada persona que estaba ahí era importante, tomar la palabra, lo circular, nada verticalista, no había una persona que dirigiera, sino que era un colectivo que estaba que invitaba a que otras más pudieran adoptar la posta también, y eso fue para mí algo diferente. Y siento que eso fue como la semilla que llevo a que cada encuentro, cada feria del Jardín, previo llevaba a una asamblea, muchas no sabíamos lo que era una asamblea, lo que es el compartir la palabra, el escucharnos entre todes, el poner temas a debate y que no era una votación. Bueno, lo menor, no. Es como bueno ¿qué hacemos? ¿por qué sí? ¿por qué no? ¿Por qué no estamos de acuerdo? ¿en qué nos sentimos bien? ¿en qué no? Era todo un proceso previo a la feria, lo que se veía en la feria y los puestos y lo que se hacía ese día de finde semana, había tenido toda una construcción previa que te iba interpelando y que te llevaba a cómo gestarlo. Necesitamos luces, necesitamos sonido, necesitamos queremos que haya música, va a haber artística. Y eso llevaba una logística, que nadie la sabía y que se estaba construyendo a la par que se armaba la feria, creo que eso para mí es una de las cosas más ricas. Nadie lo hacía sola, ninguna sola tomaba la posta, y cuando eso sucedía también había desbalances o "che... bueno", poder dividir tareas, roles, confiar en que una va a hacer su rol y otra hace otro. Llevaba otras líneas para construirse. Y después se veía la feria, que estaba todo hermoso, pero llevaba el diálogo, la escucha, interpelarnos un montón de cosas, a plantear que se necesita para generar ese espacio, porque si necesitábamos nota para pedir el espacio público, el tiempo que nos llevaba eso, la devolución, el sonido, las luces, los gazebos, las cosas, ¿Cómo se gesta todo eso? ¿Cómo se hace?" (Entrevista con BM, 2022)

"yo creo que fue, políticamente hablando, un crecimiento re grande para todas las que nos encontrábamos ahí, porque eran un montón de opiniones encontradas, de diferentes espacios, algunas independientes y así estar todo el tiempo renovando acuerdos, hablando sobre lo mismo. Bueno, eso que tiene el movimiento y el feminismo que es atractivo, de ir construyendo. Siempre está en construcción y siempre era un nuevo desafío, que eso, mucho palo desde afuera que costaba, las cuestiones del gobierno, renegar para conseguir todo, era tedioso, pero era una expresión más del machismo que estábamos intentando combatir. Pero igual era refugio la feria, las asambleas, era compartir, iban con hijes, siempre esperábamos ser un número mínimo (unas 10 ponele) para empezar a charlar las cosas, llevábamos mate. Surgían también un montón de cuestiones de contención ahí, situaciones personales de violencia en distintos casos, pero bueno se iba buscando ahí como contener, o acompañar, no la feria en sí, pero si hacer redes ¿viste? Para eso fue re importante. (...) Y eso me parece muy grosso, logramos hacer algo, se tejió algo que sigue abarcando un montón de personas." (Entrevista con TG, 2022)

"Fue eso, la necesidad de encontrarnos, creo que era más la necesidad de encontrarnos en un espacio y que un poco la excusa fue la feria y el festival para ese encuentro." (Entrevista con MG, 2022)

"(...) las cosas que una vive, esto que vos decías, las vive y no es consciente de las cosas, y cuándo las miras desde otro lugar, o alguien viene a mirarlas desde otro lugar, es como que lo pones en valor, revalorizas eso que fue importante ¿entendes? Claro que fue importante porque fue por lo menos para mí, y creo que para muchas de nosotras un inicio de algo, o una continuación, de un árbol más grande, de más posibilidades, de más libertad, de un montón de cosas, eso..." (Entrevista con AA, 2022)

"marcar como esa revolución que iba de la mano de todo ese bollo de sentires ¿no? de enojo, de angustia, bronca, alegría, felicidad del encuentro. Los conjugábamos ahí entre todas, eso en cuanto al movimiento feminista. Y después para mí fue eso, poder tener un espacio donde iniciarnos, porque creo que muchas nos iniciamos ahí en lo colectivo, creo que fue un semillero El Jardín de las y les presentes, que pudo convocar a mujeres que no se sentían feministas y dentro de ese espacio se volvieron feministas, levantaron su pañuelo, compraron por primera vez su pañuelo verde. Que empezaron a verse, a ver, a dejar de ver también ¿no? esa transformación, de ver solamente lo personal y volcarlo también a lo colectivo. Creo que para mí fue eso, y sostener, sostener también." (Entrevista con MG, 2022)

"Creo que está re bueno que lo tomes como una fuente social y política también, como un hecho histórico. Creo que es un hecho histórico acá en la provincia. Y tiene que ser parte de ese, en algún momento pensaba ojalá pudiéramos hacer como ese "recuento de hechos" que nos llevaron, y por eso también lo tenía siempre empalmado a lo del círculo. O sea, fue el círculo ahí en las lavanderas, que después fue la feria, que después fue esta colectiva feminista, que se dio en el mismo lugar donde habíamos hecho y arrancado el círculo, en Las Lavanderas. Poder hacer ese recorrido histórico por los espacios, que fueron chiquititos (porque eran chiquititos en

relación a la población) pero que fueron re importantes, porque después, ahora tenemos profesionales con perspectiva de género, emprendedoras, laburantes, militantes, dirigentas, dirigentes, un montón de gente que salió con toda esa formación, de todo ese camino, ese trayecto a nada, a hacer la diferencia también desde su ámbito. Eso me parece re groso."

"Esos machismos que tenemos internalizados, estuvieron también presentes en todo ese recorrido. Y fue un proceso y fue ganas y fue disposición y fueron voluntades de trascenderlas. Y no de decir ah no, no en realidad soy machista y nos vemos. Y creo que ese es también el mensaje que deberíamos poder replicar como El Jardín de las y les presentes: que no es que nacimos todas feministas y nos encontramos y agrupamos. Sino que, nos decíamos feministas entendiendo que trabajábamos sobre el machismo con el que veníamos cada una, trayendo. Y que bueno, que era posible armar algo mejor. (Entrevista con MG, 2022)

"Y si poner el cuerpo, porque poníamos el cuerpo, poníamos la casa, poníamos muchas cosas personales también para que este espacio se dé y era una vez al mes, ahora que me estoy acordando era una vez al mes y era un montón, ¡porque queríamos hacer tantas cosas! Ni siquiera podíamos con nuestras vidas (risas) Para mí fue eso, un espacio de mucho crecimiento, de mucho aprendizaje, formar parte de este colectivo de El Jardín" (Entrevista con LV, 2022)

Construir colectividad no está libre de conflictos y tensiones. En los relatos las entrevistadas hacen hincapié en la necesidad de no romantizar los procesos, ni los espacios y también aprender a mirarlos en su complejidad, "con todo eso". El Jardín también movilizó muchas estructuras internas y externas, cuyas implicancias son a veces muy intensas a nivel emocional, ya que hablamos de historias personales que se encuentran en colectivo.

"Pero bueno quería hacer hincapié en eso, fue todo muy hermoso, pero también tuvo sus quiebres, sus cosas, sus peleas de egos, quiebres entre compañeras, competencia entre compañeras, machirulos que aparecían y pasaban cosas ahí, posiciones políticas frente a esas situaciones, como grupa o individuales. Bueno, muchas cosas que pasaron en el medio y que también creo que eso es parte de la historia del jardín y que no nos tenemos que olvidar porque nos hizo evolucionar en lo que sea que ahora seamos" (Entrevista con PY, 2022)

"Así que el clima era bueno, de todo, intenso, intenso... Intensidad, era como si, tratar de... pero eso era parte, ya lo sabíamos y nos gustaba y lo buscábamos. Poder, en un espacio contenido y de confianza (que eso yo lo re sentí con quienes íbamos apareciendo ahí, encontrándonos) poder esto: transitar la emoción, la felicidad, planificar cosas, la creatividad, super explotar, dejar salir la creatividad, sentir liberad de que podíamos llevar propuestas hacer cosas, yo me copaba mucho con lo de la radio, con lo de la difusión. Era un espacio muy intenso en ese sentido, y también donde nos ha dado angustias que no tenían que ver con el espacio en si sino con este entorno en el que intentábamos sobrevivir, en el que sobrevivíamos. Eso, angustias de las trabas que nos ponían, de la agresión que sufríamos, que para mí fue de parte del estado, o sea... provincial en ese momento, no tenía que ver con la sociedad en sí. Mucha gente se acercaba sin saber que era el feminismo iba y leía ahí una cosa, o

venia medio descreído y nada, pasaba, era parte un rato, y a veces volvía y a veces no. Nunca tuvimos ningún drama con gente que llegaba al lugar. Para mí fue eso, un espacio muy intenso, y una experiencia re importante de construir" (Entrevista con TG, 2022)

"Nos atravesó... con una intensidad. Y éramos. poder entender que hicimos lo que podíamos con lo que teníamos y con las herramientas. Y nos encontramos con esto, a veces con el espacio público y demás, sosteniendo una batalla, sin saber que herramientas teníamos y estar construyendo esas herramientas a la par que se iba gestando el espacio, que se iba tratando de sostenerlo frente a una adversidad que venía a querer acallar, y esto que vos decís, que traes, de ir como con la zanahoria del ir queriendo más, porque también eso es a deconstruir. A nosotras también nos pasó de no poder saborear lo que teníamos y lo que estábamos gestando, por una vorágine de... o necesitamos económicamente, pero más allá de lo económico que nos estaba sosteniendo y que lo necesitábamos, había una construcción y un proceso tan enriquecedor, que ahora contándotelo y desde que me planteaste el hacerlo, que empecé a recordar y recordar "chu, fue un montón lo que se hizo" (Entrevista con BM, 2022)

Ya cerca del final de este trabajo, nos parece importante en esta instancia poner en valor todo lo relatado y lo reconstruido hasta aquí, porque como bien dicen las compañeras "es un montón". Los objetivos de este trabajo surgieron íntimamente ligados a esta necesidad de "poder ver", de valorar lo que se construyó y lo que se sostiene, el cómo se dieron los procesos y todo lo que conmovió y conmueve subjetiva y colectivamente El Jardín.



Foto 11: Ronda y abrazo en el C.C. Éxodo Jujéño

Recuperar la historia para poder reconocer en ella lo que hubo a cada momento, para reconocer las disputas y las transformaciones, los cambios, las tensiones, las luchas. La vorágine de la cotidianeidad muchas veces no nos permite contemplar lo que se está haciendo, lo que se consigue y se logra, lo que pudimos y podemos. Permanentemente vamos tras la demanda, el querer siempre más, pretender llegar a momentos de resolución,

libres de conflictos y pujas. Justamente escribir nuestras historias nos muestra eso, los procesos que en ella existen. Sistematizar nuestras experiencias y los aprendizajes, conflictos que de ellas emergen, aporta a la construcción de memoria de nuestros feminismos y transfeminismos del sur, con los cuerpos en las plazas y las calles, con nuestros colores, sabores y olores, con los corazones en la mano y con la voz fortalecida por el encuentro con otras y otrxs.

Conclusiones: cierre temporal y aperturas posibilitantes

“Situarnos como sujetos de pensamiento y reflexión teórica, asumiendo posicionamientos provisionales, revisables y estratégicos, nos fuerza no solo a socavar cualquier instancia que pretenda regular de modo universal y definitivo los modos de pensar(nos) y organizar(nos) los cuerpos, sino que es también una de las maneras más directas de recordar(nos) el carácter contingente y falible de cualquier posición de enunciación y pensamiento” (Cano, 2015, pp. 34-25)

Como cierre del proceso queremos recuperar algunas reflexiones que surgen a partir de lo conversado y construido hasta aquí. En los últimos años creció el movimiento feminista y transfeminista, se fortaleció la organización y se amplió la visibilización de mujeres, disidencias, travestis, trans, no binaries y toda la comunidad LGBTQI+, que se hace presente en distintos espacios junto con sus reclamos, denuncias y acciones. En esta tesis nos propusimos abordar e indagar desde una dimensión política de la comunicación, entendiendo a la comunicación como proceso de producción y disputa por los sentidos, cómo los feminismos nos interpelan con mayor profundidad, volviéndose nuevos marcos de acción y reflexión desde los cuales partimos para reconocer, disputar, problematizar y transformar nuestras realidades. Ante un contexto local y regional de recrudescimiento de la violencia de género e índices crecientes de femicidios, transfemicidios y travesticidios, de la violencia que atenta contra nuestros cuerpos y territorios, de la violencia simbólica, irrumpieron colectivos y organizaciones que luchan contra las violencias de género y otras formas que ésta toma.

Potenciando un pensar situado, entablamos un diálogo con una de esas colectivas: “El Jardín de las y les presentes: feria y festival feminista”, que se nombró a sí misma posicionándose políticamente, movilizada por la militancia y el activismo ante la violencia sistemática, la profundización de las desigualdades de género, los crímenes de odio, la feminización de la pobreza y el desempleo. Una experiencia que está situada en San Salvador de Jujuy, con 5 años de trayectoria hasta la fecha (diciembre 2022), cuya sistematización histórica, el registro de cómo fue y es, nos aporta a construir memoria colectiva y también es un puntapié para nutrir nuestra reflexión teórica desde la práctica, para seguir entretejiendo los diálogos que necesitamos y deseamos sostener entre distintos espacios de reflexión/acción/incidencia.

Recuperamos algunas voces de El Jardín que nos contaron y visibilizaron las experiencias, saberes, acciones y reflexiones propias y de la colectiva, que, puestas en diálogo con distintas corrientes teórico-metodológicas de la comunicación social construyen un entramado potente para situarnos e intervenir en la disputa por los sentidos. Disputa que se da en diferentes dimensiones, espacios y tiempos: en las calles, en las plazas, en las casas, en el trabajo, en las instituciones, en la universidad.

Se construyó una reflexión teórica revisitando y tensionando las lógicas que sostenemos en los espacios de saber que a veces transitamos y que a veces habitamos²⁶.

²⁶ Se plantea esta diferencia entre *transitar* y *habitar* para continuar problematizando: transitar en el sentido de “pasar por” y habitar en el sentido de “quedarse y ocupar un espacio como propio”, que está íntimamente ligado a las condiciones de

Se trata de una disputa necesaria por descolonizar los lugares que asumimos como posibles y deseados y las formas que le damos a nuestras reflexiones dentro de la universidad, por reconocer los sesgos de la modernidad-colonialidad en nuestros procesos formativos: en relación a lo que pensamos, en cómo lo pensamos, para poder resignificar para qué o por qué producimos o reproducimos conocimientos, con quienes hablamos y que horizontes esbozamos a partir de nuestra reflexión y acción. Problematizar también las relaciones que sostenemos entre universidad y militancia, con espacios sociales organizativos, atendiendo puntualmente a cómo nos relacionarnos con ellos: pensar junto, con y cerca de otros, siendo conscientes de las relaciones de poder-saber, reconociendo que priman lógicas extractivistas y analíticas que “nos distancian” (o pretenden distanciar) de las personas, espacios y procesos con los que pensamos para “garantizar legitimidad”.

En este sentido, si bien esta tesis es una presentación individual, se construyó un montaje de fragmentos para que circule la palabra colectiva, y con ella sus saberes y experiencias. Ese montaje que construye una narrativa,²⁷ permite conocer más sobre la historia de El Jardín, trayendo sus voces y diálogos a este espacio y comprendiendo que esos relatos son valiosos en lo que narran, en lo que contienen esas experiencias y en los aprendizajes colectivos de los que hablan. Pudimos conocer más en profundidad y en palabras de sus protagonistas cómo fue el surgimiento de El Jardín, las problemáticas del contexto con las que se relaciona, su identidad colectiva, los momentos y movimientos que atravesó y cómo se construye su presencia en el espacio público, acercándonos a comprender qué significa esta experiencia en sus vidas cotidianas en los múltiples sentidos que de ella se desprenden: en lo vincular y lo afectivo, en lo laboral, en lo comunitario. Al ser una experiencia situada, nos habla de la militancia, de las disputas, tensiones y procesos que la construyen, de los cuerpos que la sostienen y también de las agendas y temáticas compartidas con el movimiento de mujeres y disidencias a nivel nacional y regional. Es una experiencia que al narrarse nos permite conocer sus particularidades y a la vez, situarla en un movimiento mucho más amplio, el de los feminismos y transfeminismos nacionales e internacionales, presentes e históricos.

El Jardín desde sus inicios se organiza para ser un lugar de trabajo de manera independiente y autónoma, sin pertenencia a ningún partido político, así como también para disputar los sentidos predominantes en relación a la problemática de género, al tener una postura política explícitamente feminista. En este sentido, se volvió un lugar de encuentro colectivo que nutre vínculos afectivos, de acompañamiento, dando visibilidad a temáticas, fechas y rememoraciones importantes dentro de la agenda feminista. Como tal, aporta a la construcción de posicionamientos: en ejercicios de nombrar y nombrarse, invita a la revisión de la propia historia y a reconocer lo que en ella está atravesado por el sistema patriarcal/capitalista-moderno/colonial, para abordarlo colectivamente. Se habla de las historias propias y de las historias comunes, de qué pasa, de por qué pasa y de qué hacemos con lo que pasa. El Jardín es *una colectiva de trabajo, de resistencia, de contención, es nidito, fiesta y abrazo*.

posibilidad para sostener trayectos formativos y las dinámicas que excluyen a mujeres, trans, travestis y disidencias de la universidad.

²⁷La narrativa posible para esta instancia, que queda abierta para profundizar y enriquecer.

Como experiencia colectiva agrupa, reúne, contiene. Vuelve político lo personal, cuestiona y desdibuja los límites impuestos socialmente, los estereotipos, reinventando los modos de habitar, ocupando y transformando los lugares, volviéndolos propios para el trabajo, el deseo y disfrute, siempre compartido junto a otrxs.

Como lugar de trabajo aporta a la construcción de autonomía, es un espacio para visibilizar y dar a conocer las diferentes labores, servicios y producciones artesanales de sus integrantes y es un potencial ingreso económico, una alternativa que da respuesta a una necesidad concreta y al hacerlo desde un posicionamiento se diferencia de otros ámbitos de trabajo atravesados por la exclusión, la violencia y la vigilancia. El Jardín de las y les presentes reconoce las cargas de las tareas de cuidado y el trabajo doméstico no remunerado, la organización y el uso del tiempo que este conlleva en la vida cotidiana. Trata de abordar esta necesidad generando propuestas que consideren a las crianzas de las que están a cargo en su mayoría mujeres madres que participan de cada jornada, para que esto no sea impedimento ni motivo de exclusión del trabajo. En El Jardín se cuestiona y se construyen otras dinámicas laborales: si bien es un objetivo explícito la circulación de dinero y la retribución económica, la propuesta no es principalmente mercantilista, no está en el centro el dinero, ya que también se habilitan formas de intercambio como el trueque.

Al ocupar el espacio público que, si bien nos pertenece como sociedad, nos encontramos con la violencia de las instituciones que lo regulan, que conservan sesgos y lógicas machistas que invisibilizan y ocultan las manifestaciones y las expresiones diversas que las ponen en jaque. Pero ante eso El Jardín cobra fuerza, la presencia de mujeres y disidencias, feministas y transfeministas organizadas en las calles y en las plazas es una forma de resistencia y de disputa por el poder. El Jardín se acuerpa colectivamente y asume su propia potencia desde la presencia, ya no se trata de cuerpos individuales sino un cuerpo colectivo que interpela desde el solo hecho de su ser y estar, que permanece visibilizando otras formas de habitar el espacio público al transformarlo en ese nido feminista, en hogar.

El Jardín potencia su presencia en la toma de la palabra para decir y para escuchar, para invitar a sacar la propia voz, para animar a otrxs a decir. La toma del espacio de manera colectiva, el uso del tiempo, los encuentros de organización y de gestión en asambleas, el sentido que se le atribuye a cada acción: desde elegir disponer los puestos en círculo para poder verse entre todas, hasta la elección de ciertas temáticas para conversar y debatir, la selección de músicas y canciones, están atravesadas por la búsqueda del bienestar común, de generar conversación y debate sobre las temáticas que nos interpelan e interesan. Busca construir comunidad a través del trabajo, del acompañamiento, de la escucha, del diálogo, de la afectividad.

Las redes que se tejieron y los vínculos que se construyeron en El Jardín, siguen sosteniéndose en el tiempo y de esos afectos nos hablaron las entrevistadas, de todo lo que implican los procesos atravesados por las historias de cada unx, de reconocer en la vida propia las marcas de la historia de otrxs, de reconocerse con lxs otrxs y también de pensar los modos de abordar y gestionar esos conflictos subjetivos de manera colectiva, sin romantizar ni idealizar esos procesos que también están atravesados por tensiones y conflictos y reconociendo también que es eso lo que muchas veces motoriza los cambios.

Es necesario poder profundizar en los límites y posibilidades marcados a la hora de habitar el espacio a ciertos colectivos y sectores, de las censuras y las represiones que se ejercen sobre ciertos grupos y propuestas. Desde el surgimiento de El Jardín, el pedido de espacio, que no solo implicaba la posibilidad de "estar" en un lugar sino también cuestiones logísticas, como la conexión eléctrica (que garantizaba el sonido y luz para la radio y festival, luz para los puestos mientras anochece), se fue volviendo una sobrecarga burocratizada, violentando a las compañeras de diferentes maneras y justificando esa violencia en torno al posicionamiento que ellas y ellxs tomaron desde un comienzo, que a medida que pasó el tiempo se fue fortaleciendo. Explícitamente se le sugería borrar la palabra *feminista* de las notas de pedido de espacio, ocultar la identidad colectiva a favor de las luchas feministas para conseguir los permisos o no hablar de ciertas temáticas: se censuraron muchas manifestaciones alegando que "están a favor del aborto" o "están en contra del gobierno". Desde el primer encuentro compañeras manifestaron un posicionamiento en contra del gobierno y a partir de allí se comenzaron a cerrar puertas, con excusas como por ejemplo que en el Parque San Martín "había que regar el césped", dilaciones de tiempo y evasiones en las respuestas, cajoneando las notas, asumiendo que "a los funcionarios les había desagradado la posición de la feria". En esa lucha por el espacio les ofrecieron lugares inaccesibles o poco seguros, como por ejemplo la pista de Skate situada tras el RIM20, que de un lado tiene una Avenida transitada y del otro un precipicio que da al Río Grande. El tránsito de un lugar céntrico como la Plaza Vilca (espacio del cual fueron desplazadas por decir lo que pensaban), a un lugar periférico de poco acceso e inseguro para las infancias con las que se movilizan las feriantes, nos habla de los desplazamientos que pretenden invisibilizar una vez más, a mujeres y disidencias.

Esta disputa trajo consigo conflictos internos: tomar el espacio o esperar las habilitaciones. Algunas estaban a favor y otras en contra. Comprendían por un lado y en base a la experiencia previa que ese permiso nunca llegaría o implicaría hacer concesiones en relación a la postura ya tomada desde el feminismo, y por otro, que al tomar el espacio público ponían en riesgo no solo sus cuerpos sino también la mercadería o los productos que se llevaban para la feria, pudiendo ser incautado el trabajo de una artesana que vive de eso. Finalmente, quienes así lo consideraron, tomaron el espacio público y ante el intento de desalojo, convocaron a la sociedad en general para que acompañe y respalde a El Jardín, resistiendo allí y solicitando que las dejaran trabajar. El Jardín de las y les presentes, logró mantenerse presente en el espacio aun en los intentos de desplazamiento e invisibilización, eso da cuenta de la fuerza que tiene como espacio colectivo y del apoyo que recibe por parte de la sociedad que no permitió el desalojo de la Plaza Italia y hasta el día de hoy (diciembre de 2022) es allí donde se realiza la Feria y Festival.

Nuestro interés fundamental radicó en recuperar esta experiencia desde el ámbito universitario, entablar una conversación para pensar con y aprender de ella, reconociéndole un valor significativo en la disputa por los sentidos en el ámbito local y comprendiéndola como una experiencia de comunicación alternativa con múltiples dimensiones en su constitución, con potencia de transformación social, con la mística y la poética del movimiento que nos convoca a la presencia, a la memoria, a la construcción colectiva. Siendo conscientes de que nuestros ejercicios de reflexión y particularmente esta escritura, forma parte de una experiencia encarnada.

“La experiencia, pasada o presente, vivida por cada sujeto encarnado, sexuado y situado, que a la vez es artífice y artefacto de sus experiencias, es un proceso continuo a lo largo la existencia. La experiencia aparece como contradictoria porque puede ser a la vez singular o compartida, registrada o no en varios niveles, articulada o inarticulable, rememorada y rearticulada a través de la reflexión, productora de conocimientos y producida en ellos, con el potencial de producir actos de resistencia. Puede darse en los márgenes o en los centros, y toda teorización en el campo de las humanidades o de las ciencias sociales debería tomarla como punto de partida” (Bach, 2010, pp. 128)

Los relatos que reconstruyen las y les integrantes de El Jardín de las y les presentes, contienen lo personal, lo público, lo colectivo y lo político y nos permiten conocer de que están hechas esas carnaduras, que implicaron esos procesos a nivel colectivo, motorizando un espacio de autogestión, de trabajo y de encuentro, para ser plataforma de visibilización y organización, como así también las elaboraciones subjetivas que cada una pudo hacer sobre la vida cotidiana atravesada por la desigualdad, la violencia, la injusticia, sobre el trabajo, la dependencia económica y la autonomía, la maternidad y la crianza compartida, sobre los vínculos, los afectos, el placer, el descubrir y cuidar el cuerpo-territorio. Este entramado nutre, cuestiona, interpela, aporta a nuestros feminismos y transfeminismos situados, hechos de nosotras y nosotres, con genealogía y con creatividad porque como dijo una compañera entrevistada “estamos de este lado de la vida y vamos a pelear por vivirla dignamente”, por nosotras, las que estamos y las que siguen estando presentes en nuestras historias y memorias, por las que vendrán.

El Jardín es una manifestación de cómo los feminismos y los transfeminismos se volvieron puntos de ancla para la organización del movimiento social y para articular demandas, reclamos y acciones, apostando a la transformación social: desde habilitar el trabajo hasta tomar la palabra para decir y denunciar, haciendo audible lo que antes estaba silenciado y haciendo visible lo invisibilizado, siendo lugar de contención para que muchas y muchxs pudieran construir su posicionamiento y nombrarse a favor y en contra de las distintas temáticas abordadas por la colectiva. La práctica feminista está cargada de teorizaciones, de ejercicios de construcción de posicionamientos, de revisiones, de conmoción, de bronca y dolor, de esperanza y de búsqueda de justicia y reivindicación, de alegría. Nos acercamos a esta experiencia reconociendo su fuerza como colectivo, por la politicidad que implica el “estar juntas/xs”, por la potencia al nombrarse, su fuerza al tomar y apropiarse del espacio público, para escuchar y conocer sus reflexiones en torno a las diversas problemáticas que reconocemos como militantes. Desjerarquizando, despatriarcalizando y descolonizando nuestras maneras de pensar, que son maneras de sentir, entender y vivir en el mundo con otrxs.

La comunicación entendida como proceso de producción de sentidos y en su dimensión más política, transversaliza esta experiencia que intenta disputar los sentidos predominantes, al manifestarse y permanecer en el espacio en una provincia que se caracteriza por ser conservadora, al gestionar una radio abierta para hablar de temáticas silenciadas y hacerlo públicamente con un micrófono y un parlante a todo volumen para que se escuche, al organizar y sostener una feria y festival que conlleva logística, organización, tiempo, cuerpo, voluntad, y hacerlo de manera independiente y sin financiamientos.

Este proceso trajo consigo transformaciones subjetivas y colectivas que también tratamos de recuperar en el montaje de fragmentos testimoniales de sus protagonistas y emergen a lo largo de este trabajo. Recuperamos estas experiencias porque son valiosas y potentes, porque construyen este recuento de hechos y sucesos que nos hace ser quienes somos, nuestras historias, nuestros procesos. Ante la pregunta ¿qué significa El Jardín para vos? Surgieron palabras como construcción, refugio, red, tejido, espacio de encuentro, semillero, un Jardín, un armadero, un espacio colectivo de crecimiento, nidito, hogar, espacio de aprendizaje, de construcción y de deconstrucción, de gestación, de contención, de confianza, de intensidad. Son estas cargas significativas las que atraviesan nuestras vidas y militancias. Sostenemos diversas batallas encuerpadas y pensar en torno a eso, sistematizar nuestras experiencias, escribir nuestras historias, contiene la intensidad de los aprendizajes vividos en el propio cuerpo y en el cuerpo colectivo. Insistimos en que es necesario recordar para reconstruir lo que pasó, lo que pasa, en trabajos de memoria anclados en el presente, que nos permiten hallarle otros sentidos a ese pasado, revalorizarlo porque es importante, es constitutivo y constituyente de nuestras subjetividades y de lo colectivo.

Apostamos y reconocemos el valor de traer a este espacio académico, como espacio de saber, voces antes no escuchadas en lo que tienen para decir. Voces que no necesitan ser habladas o legitimadas "por", solo hace falta escucha y acciones concretas que abran caminos a la participación de colectivos que se organizan para accionar e incidir en la realidad. Desde esta disputa por los lugares que nos corresponden y que queremos ocupar, creemos que la presencia de ellas en esta tesis manifiesta desde sus voces e historias, contiene mucha potencia. Esto no quiere decir que antes no hayamos estado, sino que no nos han dejado hablar por lógicas de silenciamiento y subestimación. Traemos con nosotras nuestras propuestas, otras formas de hacer, de pensar, de decir, de encontrarnos. Aprendemos de El Jardín la necesidad de la presencia.

En diálogo con las producciones universitarias creemos que este trabajo puede quizás aportar a la construcción de alternativas plurales, de saberes plurales. Pensamos y reflexionamos permanentemente en torno a estas temáticas porque son parte de la vida cotidiana, porque nos motorizan a la militancia, a la acción transformadora, buscando trastocar los sentidos comunes y conservadores en el día a día y también en el largo plazo que es la historia y nuestras historias. Lo que aquí se habla es parte de nosotras, de mí, no está alejado, ni es posible alejarse. Se trata de preguntas y búsquedas que nos atraviesan y, por lo tanto, el pensar juntas puede enriquecernos y aportarnos a crear mallas significativas que nos permitan comprender la realidad que deseamos modificar, en conjunto. Si bien todo trabajo de tesis tiene un contenido analítico, no fue motivo de este trabajo hacerlo desde una posición lejana, sino "con" y "junto a" esta experiencia. Es el intento de reconstruir esos procesos para renovarnos la esperanza, para reivindicar la alegría y el goce de encontrarnos, para organizarnos ante la bronca y el dolor, para nutrir las memorias de las formas que toma nuestra presencia en diferentes espacios y ámbitos, para conocer qué implican esas presencias y para comprometernos intelectual y afectivamente desde otros lugares que no sean los que nos propone la academia moderna, ni los del sistema patriarcal capitalista y colonial, o al menos intentarlo.

Referencias bibliográficas y bibliografía

- Accossatto, R. y Sendra, M. (2018). Movimientos feministas en la era digital. Las estrategias comunicacionales del movimiento Ni Una Menos. *Encuentros. Revista de Ciencias Humanas, Teoría Social y Pensamiento Crítico*. Segunda Época (Año 6 no. 8 ago-dic 2018)
- Alvarado, M. (2016) Epistemologías feministas latinoamericanas: un cruce en el camino junto-a-otras pero no-junta-a-todas. *Religación*. Revista de Ciencias sociales y Humanidades. Vol 1. Número 3. ISSN 2477-9083. pp. 9-32.
- Alvarado, M. (2017). Experiencia y punto de vista como aperturas epistemológicas para una historia de las ideas de las mujeres del Sur. *RevISE*. Vol 9, N°9. ISSN: 2250-5555. pp.57-167.
- Alvarado, M (2018). Junturas teóricas para los feminismos del Sur. En *HERMENÉUTICA INTERCULTURAL. REVISTA DE FILOSOFÍA* N° 30. ISSN: 0718-4980. pp. 87-110
- Aragón, R (2018). El jardín de las y les presentes: Feria y festival feminista. Una experiencia de comunicación alternativa. Ponencia presentada "Jornada Regional de Investigación de la Comunicación: Comunicación y democracia", en ALAIC. Bolivia.
- Argote, R (2012). *¿Qué son las radios abiertas? Aproximación teórica sobre la práctica radial en el espacio público*. [Tesis de grado] Universidad Nacional de Jujuy.
- Bach, A. (2010) Consideraciones introductorias; Cuando no hay palabras: experiencia y lenguaje y Atando cabos. Algunas conclusiones, en Bach, A. Las voces de la experiencia. El viraje de la filosofía feminista. (pp. 105-129) Ed. Biblos
- Bard Wigdor, G. y Artazo, G. (2017) Pensamiento feminista Latinoamericano: reflexiones sobre La colonialidad del saber/Poder y La sexualidad. *Cultura y representaciones sociales* ISSN: 2007-8110 (pp. 193-219)
https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/65072/CONICET_Digital_Nro.0faa5e24-ca48-4798-97d1-470ed3e39d39_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Brah, A (2004). Diferencia, diversidad, diferenciación En hooks, b. et al (1997) Otras inapropiables Feminismos desde las fronteras. (pp. 107-136) Ed. Traficante de sueños
- Berkins, L. (octubre de 2006). Travestis: una identidad política. E-misférica. Hemispheric Institute. https://hemisphericinstitute.org/es/emisferica-42/4-2-review-essays/lohana-berkins.html#_edn1
- Burgos, R. y Bustamante, F. (2011). Comunicación popular y alternativa en contextos de frontera. Una mirada desde el noroeste argentino. En XIII Congreso REDCOM "Fronteras, Praxis y Multiculturalidad: la comunicación en disputa".
- Bruce, B. (2015) Epistemología. Introducción a su problemática. 1° Ed. EDIUNJU.
- Cabrera, M. y Vargas, L. (2014). Transfeminismo, decolonialidad y el asunto del conocimiento: inflexiones de los feminismos disidentes contemporáneos. *Universitas Humanística* 78, <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.UH78.tdac> (pp. 19-37)

- Cabnal, L. (2010). Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*. ACSUR.
- Caggiano, S. (2012). El sentido común visual. Disputas en torno a género, "raza" y clase en imágenes de circulación pública. Ed. Miño y Dávila.
- Cano, V. (2015). *Ética Tortillera*. Ensayos en torno al êthos y la lengua de las amantes. Ed. Madreselva.
- Cappannini, C. (2013). La constelación benjaminiana como efecto de montaje. *ARTE E INVESTIGACIÓN 9* · noviembre 2013 · ISSN 1850-2334 (pp. 45 -49).
- Carneiro, S. (2008). Feminismos disidentes en América Latina y el Caribe. Ediciones fem-e-libros (pp. 21-22)
- Castro-Gómez, S. (2000). Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la "invención del otro". En Lander, E (Ed.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas* (pp. 145-161). CLACSO.
- Castro-Gómez, S., & Grosfoguel, R. (2007). Prólogo. Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico. En Castro-Gómez, S y Grosfoguel, R (Eds.). *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. (pp. 9-24). Siglo de hombres.
- Castro-Gómez, S. (2013): Descolonizar la universidad. La Hibrys del punto cero y el diálogo de saberes", en Castro-Gómez, S y Grosfoguel, R (Eds.). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo* (pp. 79-91). Siglo del Hombre
- Cejas, M. y Ochoa, K. (coord.) (2021) *Perspectivas feministas de la interseccionalidad*. Universidad Autónoma Metropolitana. https://estudiosfeministas.xoc.uam.mx/wp-content/uploads/2022/03/perspectivas-feministas_compressed.pdf
- Collins, H. (2000). Rasgos distintivos del pensamiento feminista negro. En Jabardo, M (ed) *Feminismos negros. Una antología* (pp 99-134) Ed. Traficante de Sueños.
- Curiel, O. (2009). Descolonizando el feminismo: una perspectiva desde América Latina y el Caribe. En el Primer Coloquio Latinoamericano sobre Praxis y Pensamiento Feminista, organizado por GLEFAS y el Instituto de Género de la Universidad de Buenos Aires.
- Curiel, O. (2014). Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial. En Irantzu Mendia Azkue et al (eds) *Otras formas de (re)conocer: reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*. Bilbao-Vitoria-Gasteiz: Universidad del País Vasco. (pp 45-60).
- Curiel, O (2015) La descolonización desde una propuesta feminista crítica. En *Feministas siempre: Descolonización y despatriarcalización de y desde los feminismos de Abya Yala*. ACSUR-Las segovias (pp. 11 a 25)
- Crenshaw, K. (1989). "Demarginalizing the Intersection of race and sex: a black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and Antiracist politics. *University of Chicago Legal Forum*, N 140 (pp139-167).

- Crenshaw, K. (2012) Cartografiando los márgenes. Interseccionalidad, políticas identitarias y violencia contra las mujeres de color. En Mendez (coord.) Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada [1991, ed. En inglés] (pp. 87-122) Ed. Bellatera.
- De Sousa Santos, B. (2018). Construyendo las Epistemologías del Sur: para un pensamiento alternativo de alternativas. CLACSO, Buenos Aires.
- Dussel, E. (1995). Europa, modernidad y eurocentrismo. Revista Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad, CLACSO.
- Dussel, E. (2001): "Eurocentrismo y modernidad (Introducción a las lecturas de Frankfurt)", en Mignolo, W (comp.) (2001): Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo. Ediciones del Signo/Duke University (pp. 57-70).
- Dussel, E. (2008). Meditaciones anti-cartesianas: sobre el origen del anti-discurso filosófico de la modernidad. En Grosfoguel, R y Almanza, R (2012) Lugares descoloniales. Espacio de intervención en las Américas, Editorial Pontificia Universidad Javeriana (pp. 11-58)
- Espinosa-Miñoso, Y. (2014). Una crítica descolonial a la epistemología feminista crítica. *El Cotidiano*, núm. 184, marzo-abril, 2014, (pp. 7-12) <https://www.redalyc.org/pdf/325/32530724004.pdf>
- Espinosa-Miñoso, Y (2016) De por qué es necesario un feminismo descolonial: diferenciación, dominación co-constitutiva de la modernidad occidental y el fin de la política de la identidad. *Solar*, año 12, vol. 12 Núm.1 (pp. 141-171).
- Espinosa-Miñoso, Y., Gómez, D y Ochoa, K. (2014). Introducción. En Tejiendo de otro modo: feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala, Editorial Universidad de Cauca (pp. 15-40)
- Fraser, N. (2006) "La justicia social en la era de la política de la identidad: redistribución, reconocimiento y participación", en Frasser, N y Honneth, A (2006) "¿Redistribución o reconocimiento? Un debate político filosófico" Ed. Morata.
- Gago, V. (2019) La potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo. Ed. Traficantes de sueños. https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/TDS_map55_La%20potencia%20feminista_web.pdf
- Gaona, M. (2016). Experiencia, ciudad e identidad en torno de la organización barrial Tupac Amaru de San Salvador de Jujuy. Universidad Nacional de La Plata.
- Gaona, M (2019). Revisitar preguntas desde el feminismo frente a un contexto agobiante sobre las minorías. *La Ventana*. ISSN: 1405-9436 https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/132153/CONICET_Digital_Nro.81c3911f-0c8c-49bb-98d3-a15e773bbb08_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- García Vargas, A. (2000): Acción colectiva, visibilidad y espacio público en la construcción de la ciudadanía. Revista Latina de Comunicación Social, 35/Extra Argentina. <https://www.revistalatinacs.org/argentina2000/13gvargas.htm>

- García Vargas, A., Gaona, M., y López, A. (2016). Intersecciones: espacio físico, social y mediático en la construcción cotidiana de una "ciudad ordinaria" (San Salvador de Jujuy, Argentina). *Comunicación y Medios*, 25 (33), 89 - 114. Santiago de Chile: Universidad de Chile. doi: 10.5354/0719-1529.2016.37236
- Gardella, T et al. (2018). La comunicación alternativa como dimensión política de la comunicación. En Gardella, T (Comp) (2018) *Prácticas y saberes de comunicación alternativa*. Manuales Humanitas Tucumán.
- Garrido, B, Louys, L, García Vargas, A. Sanchez, y Guevara, B (2021) Los espacios institucionales de estudios de género como lugares de construcción e incidencia feminista en tres universidades del noroeste argentino. *Capítulo 10. pp 185-199*. En Martín, A. (comp.) (2012) RUGE. El género en las universidades. RUGE-CIN 2021.
- Garita, (2019). Prólogo. En Garita et al (2019) *Activismos feministas jóvenes: emergencias, actrices y luchas en América Latina* CLACSO. (p 11 a 19).
- Geertz, C. (1987). *La interpretación de las culturas*. Ed. Gedisa.
- Ginzburg, C. (1989). Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales. En Ginzburg, C (1989) *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*. (pp. 116-162) Ed Gedisa
- González Krinner, G. (2017) *La lucha de mujeres desde la perspectiva de la Performance: Descripción y análisis de la puesta en escena del Paro Nacional de Mujeres el 19 de octubre de 2016, en San Salvador de Jujuy, en el marco de los reclamos de #NiUnaMenos* [Tesis de grado] Universidad Nacional de Jujuy.
- Grosfoguel, R (2013). Racismo / sexismo epistémico, universidades occidentalizadas y los cuatro genocidios / epistemicidios del largo siglo XVI. *Tabula Rasa*, (19), 31-58. ISSN:1794-2489 <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39630036002>
- Guzmán, A (2020) ¿Qué es el feminismo para las feministas comunitarias? *Revista con A*, N°38 *Feminismos en América Latina* <https://conlaa.com/feminismo-comunitario-bolivia-feminismo-util-para-la-lucha-de-los-pueblos/>
- Haber, A. (2011). Nometodología Payanesa: Notas de metodología indisciplinada (con comentarios de Henry Tantalean, Francisco Gil García y Dante Angelo). *Revista Chilena de Antropología*, (23). doi:10.5354/0719-1472.2011.15564
- Haraway, D. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*. Ed. Cátedra.
- Haraway, D. (1997). *Testigo Modesto@Segundo Milenio. Hombre_hembra. Conoce Oncoratón "Feminismo y Tecnociencia"*. Colección Nuevas Tecnologías y Sociedad. Ed. UOC.
- Hooks, b. et al (1997) *Otras inapropiables Feminismos desde las fronteras*. pp. 107-136. Ed. Traficante de sueños.
- Huergo, J y Villamayor, C. (2015). *La subjetividad y la identidad de nuestras organizaciones*. Reconquista, INCUPO.

- Jelin, E (1995). La política de la memoria: El movimiento de derechos humanos y la construcción democrática en la Argentina. En VARIOS AUTORES: Juicio, castigos y memoria: Derechos humanos y justicia en la política argentina. Ed. Nueva Visión
- Kaplún, G. (2007). "La comunicación comunitaria", en AAVV: Medios de Comunicación. El escenario iberoamericano. (pp 311-320). Fundación Telefónica y Ariel
- Korol, C. (2016). Feminismos populares. Pedagogías y políticas. Nueva Sociedad (265). www.nuso.org
- Lander, E. (Comp) (1993) La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas, UNESCO/FLACSO.
- Larrondo, M. y Ponce, C. (2018). Activismos jóvenes en América Latina. Dimensiones y perspectivas conceptuales. En Larrondo, M. y Ponce, C. (ed.). Activismos feministas jóvenes. Emergencias, actrices y luchas en América Latina. (pp. 21-38). CLACSO.
- Lemus Pool, M. (2017). Líneas de investigación preponderantes sobre comunicación alternativa: de los orígenes a la era digital. *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo (RICD)*, ISSN-e 2386-3730, Vol. 2, N° 5 (pp. 49-66)
- Lerner, G. (1990). La creación del patriarcado. Universidad de Oxford. (Texto original publicado en 1986)
- Longoni, A. y Bruzzone, G. (2005). Introducción. En Longoni y Bruzzone (comp.) (2008) El Siluetazo (pp. 7-58). Ed. Adriana Hidalgo
- Lorde, A (1987). Man Child: A Black Lesbian Feminist's Response. En Sandara Pollack & Jeanne Vaughn. (eds.). Politics of the Heart (pp. 220-226). Firebrand Books.
- Lugones, M. (2011) Hacia un feminismo decolonial. *La manzana de la discordia*. Vol. 6 Núm. 2, (pp.105-119)
- Mascareño, A. y Gudiño, M. (2019). Construcción de la economía social y solidaria en la Feria y Festival feminista "El jardín de las y les Presentes" en la provincia de Jujuy. Trabajo presentado en II CONGRESO NACIONAL DE ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA. La economía popular ante la crisis. Por la defensa de derechos y hacia una economía social y ambientalmente sostenible de la Universidad Nacional de Quilmes. (pp. 97-104).
- Mata, M. (1985). Nociones para pensar la comunicación y la cultura masiva, CCE La Crujía.
- Mata, M. (2011). Comunicación Popular: Continuidades, transformaciones y desafíos. *Oficios Terrestres*, 1(26). <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/oficiosterrestres/article/view/982>
- Mata, M. (2015). Los lugares incómodos (o las deudas-desafíos de las carreras de Comunicación). *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación* (N° 129) pp 17,35.
- Mignolo, W. (2010). Desobediencia Epistémica (II), Pensamiento Independiente y Libertad De-Colonial. Otros logros. *Revista de estudios críticos*. Centro de Estudios y

- Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad. Universidad Nacional del Comahue. Año I. Nro. 1 (pp. 8-42). (Texto original publicado en 2009)
- Mohanty, C. (1984). Bajo los ojos de occidente. Academia Feminista y discurso colonial. En Suárez Návaz, L. y Hernández, A. (edit) (2008) Descolonizando el feminismo: Teorías y prácticas desde los márgenes". Ed. Cátedra.
- Oberti, A. y Pittaluga, R. (2006). Memorias en montaje. Escrituras de la militancia y pensamientos sobre la historia. Ed. El cielo por asalto.
- Ochoa, K. (2014). El debate sobre las y los amerindios: entre el discurso de la bestialización, la feminización y la racialización", en Ochoa, K. Espinosa Miñoso, Y. y Gómez, D (Coords.), Tejiendo de otro modo, feminismo, epistemología y apuesta descolonial en el Abya Yala, Universidad del Cauca. (pp. 105-118).
- Ochoa, K. (2018). Feminismos de(s)coloniales. En Moreno, H y Alcántara, E (2018). Conceptos clave en los estudios de género. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género. ISBN: 978-607-30-0198-4 (pp. 109-122)
- Ochoa, K (2021): Disputar narrativas para la liberación. *Revista de la Universidad de México*, ISSN 0185-1330, N° 3 (Ejemplar dedicado a: Descolonización) (pp. 6-11).
- Rich, A. (1986). *Of Woman Born. Motherhood as Experience and Institution*. Ed. WW Norton.
- Rivera Cusicanqui, S. (2015). *Sociología de la imagen: ensayos*. Ed. Tinta Limón.
- Rivera Cusicanqui, S. (2018). *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Ed. Tinta Limón.
- Rivero, E. (2018). *Feminismo y espacio público. Apropiaciones, intervenciones y disputas de sentido en el espacio público contemporáneo en Santa Fe*. En Encuentro de Jóvenes investigadores (Resumen) <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8443/bitstream/handle/11185/2153/RSO23.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Scott, J. (2001). *Experiencia. La Ventana. Revista de estudios de género*, Vol 2 - Núm. 13, pp. 42-74. E- ISSN: 2448-7224
- Segato, R. (2016). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Ed. Prometeo Libros.
- Suárez Tome, D. (2019) *El mar proceloso del feminismo: ¿en qué ola estamos? Ecofeminista* https://diariofemenino.com.ar/df/wp-content/uploads/2019/09/El-mar-proceloso-del-feminismo_--%C2%BFEn-que%CC%81-ola-estamos_--%E2%80%93-Economia-Feminista-1.pdf
- Tejero Coni, G. (2015). "Aspectos histórico-antropológicos de la sexualidad. En Bach, A (Coord) (2015) *Para una didáctica con perspectiva de género*. Ed. Miño y Dávila
- Trujillo, G. (2009). *Del sujeto político la Mujer a la agencia de las (otras) mujeres: el impacto de la crítica queer en el feminismo del Estado español*. *Política y Sociedad*, 46 (1-2), pp 161-172.

- Quijano, A. (1992). Colonialidad y modernidad/racionalidad. *Perú Indígena*. 13(29): pp. 11-20.
- Quijano, A. (2001). Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina", en: Walter Mignolo (Comp.), *Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*. Ediciones del Signo y Duke University, pp.117-131
- Torrice Villanueva, E. (2016). La comunicación en clave latinoamericana. *Chasqui, Revista Latinoamericana de Comunicación*. N°13, agosto-noviembre 2016 (Sección Tribuna, pp. 23-36) ISSN 1390-1079/e-ISSN 1390-924C. CIESPAL.
- Torrice Villanueva, E. (2017). La rehumanización, sentido último de la decolonización comunicacional. *APORTES* (23), pp. 31-38.
- Torrice Villanueva, E. (2018) La comunicación decolonial, perspectiva in/surgente. *Revista Latinoamericana de Ciencias de la comunicación* Vol. 15, Núm. 28 (2018) Dossier Temático: Epistemologías, teorías e metodologías da comunicação: apropriações latino-americanas. ISSN 1807 – 3026 AÑO XV
- Uranga, W. (2011). Comunicación popular y derechos a la comunicación. Otros escenarios, nuevos desafíos. En Segundo Congreso de Comunicación Popular en Homenaje a la Pachamama UNSa.
- Uranga, W (2016). De las prácticas sociales desde la comunicación. En Uranga, W (2016) *Conocer, transformar, comunicar*. pp 27-58. Editora Patria Grande.
- Vallejo, (2005). Representación de la violencia contra las mujeres en la prensa española (El País/ El Mundo) desde una perspectiva crítica de género. Un análisis crítico del discurso androcéntrico de los medios (tesis)
- Viveros Vigoya, M (2016) La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación, en *Debate Feminista*, vol 52 (pp 1-17).
- Villamayor, C. (2016). El sur global y la furia. *Tram[p]as de la comunicación y la cultura* N° 78, e001, septiembre 2016, ISSN 2314-274X. FPYCS. Universidad Nacional de La Plata.
- Villamayor, C. (2018). La colectividad del conocimiento. En Gardella, T et al (2018) *Prácticas y saberes de comunicación alternativa* (pp. 9-12). Manuales Humanitas.
- Vinelli, N. (2014). Comunicación alternativa: ni dogma ni pureza, conflicto. En Actas del XVI Congreso de REDCOM "Nuevas configuraciones de la cultura en lenguajes, representaciones y relatos".
- Vinelli, N. (2018). Nuevos escenarios de la comunicación alternativa en lo que va del siglo XXI", en *Voces en el Fénix* N° 74. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, diciembre de 2018.
- Wallerstein, I (2007) *Conocer el mundo. Saber el mundo. El fin de lo aprendido, una ciencia social para el siglo XXI*. Ed. Siglo XXI.
- Williams, R. (1978) *Marxismo y literatura*. Ediciones Península.

Artículos periodísticos, páginas web y videos

(SIN AUTOR) (2020). Presentación, En *Aguaceros: Feminismos comunitarios. Cuadernillos de formación* N°3.
<https://culturacomunitaria.cdmx.gob.mx/storage/app/media/Publicaciones%20Cultura%20Comunitaria/Aguaceros%203.pdf>

Cosecha Roja. (13/04/2022) San Luis 2022: tengo el Encuentro con agujeritos
<https://www.cosecharoja.org/encuentro-plurinacional-de-mujeres-san-luis-2022/>

Clase de Seminario de Género, comunicación y sociedad (2022). GÉNERO, COMUNICACIÓN y SOCIEDAD. Entre olas: de dónde venimos. *Recuperado del Aula virtual UNJu.*
<https://virtual.unju.edu.ar/>

Canal CePCE (4 diciembre de 2014) Apuntes - Patricia Fasano - Universidad Nacional de Entre Ríos (Archivo de video) Youtube:
<https://www.youtube.com/watch?v=aaZduKhNN3c>

Anexo

Entrevistas en profundidad

Las entrevistas fueron realizadas durante el mes de mayo de 2022 a 7 integrantes de El Jardín de las y les presentes. Fueron desgrabadas y se ordenan por orden de realización. En la transcripción de las mismas se obviaron algunas muletillas, redundancias y repeticiones propias de la oralidad a fines de dinamizar su lectura.

Se mantendrá la confidencialidad para cuidar la intimidad de las entrevistadas. Para referenciarlas se utilizará un par de letras en mayúsculas y el año de realización de las entrevistas. Ej: (Entrevista con PY, 2022)

Las transcripciones se encuentran disponibles para su lectura en la siguiente carpeta de drive: https://drive.google.com/drive/folders/1BH2qwPm21zOJeuKASaeDw-hTpO18xVXb?usp=share_link